CRITERIO

CIENCIA Y SABIDURIA, por *Gustavo J. FRANCESCHI* ..... pág. 123

FERNANDEZ MORENO, POETA PARA TODOS, por *Francisco Luis BERNARDEZ* ..... pág. 126

LAMENNAIS, por *Waldemar GURIAN* ..... pág. 127

EDITH STEIN, FILOSOFA, CARMELITA Y MARTIR, por *Carmen BALZER* ..... pág. 130

ELOCUENCIA Y ORATORIA, por *Pedro ALARCON* ..... pág. 134

PENSAMIENTO PONTIFICIO. Exhortación del Sumo Pontífice al episcopado italiano sobre la televisión pág. 135

DOCUMENTOS. El cardenal Gonçalves Cerejeira analiza la misión de la Acción Católica en la Iglesia .. pág. 137

VIDA INTERNACIONAL. El Congreso Internacional de Pax Christi ..... pág. 139

REFERENCIAS. Nueva visión y buen diseño ... pág. 141

ARTES PLASTICAS. La pintura argentina y su expresión: Figuraciones de la selva. Dos estudios ..... pág. 142

CINE. Bajo la luz de la luna - Un beso en la noche - Gragea ..... pág. 143

TEATRO. Desfile de teatros independientes - El águila herida ..... pág. 144

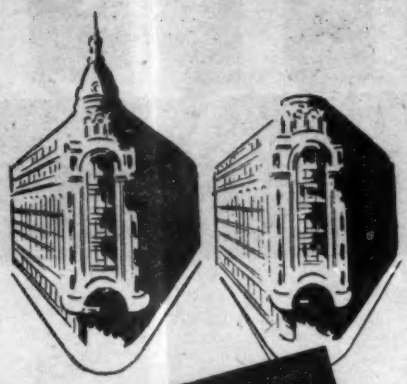
MUSICA. La música vocal de Gabriel Fauré .... pág. 145

INFORMACION ..... pág. 146

LIBROS ..... pág. 148

Nº 1206

25 de Febrero 1954
Año XXVI



Gath & Chaves

...desde 1883, la tienda predilecta

Florida y Cangallo
Buenos Aires

Azul - Bahía Blanca - Córdoba
Concordia - Eva Perón - Junín - Mendoza - Mercedes (Bs. As.) - Mar del Plata - Pergamino
Paraná Rosario - Río Cuarto - Santa Fé - San Juan - San Rafael - Tucumán - Tandil - Tres Arroyos

CRITERIO

APARECE LOS SEGUNDOS Y CUARTOS JUEVES DE MES

Año XXVI | Buenos Aires, 25 de Febrero de 1954 | Nº 1206

DIRECTORES: Mons. GUSTAVO J. FRANCESCHI y Pbro. LUIS R. CAPRIOTTI

CIENCIA Y SABIDURIA

GUSTAVO J. FRANCESCHI

NO voy por cierto a realizar ahora un estudio de la sabiduría y sus diversos peldaños tanto en sí cuanto en sus relaciones con la ciencia: hízolo admirablemente Maritain en *Los grados del saber*. Mi objeto es mucho más reducido, y un simple artículo cual lo es el presente no tolera otra cosa. Observo, como todos mis contemporáneos, la importancia día a día mayor que se otorga en nuestro ambiente cultural, o si se prefiere en nuestra civilización occidental, a la técnica tanto en sus aspectos más elevados cuanto en sus aplicaciones más humildes, tanto en la cibernética cuanto en la fabricación de "frigidaires", y me pregunto qué puede salir de ahí si se prescinde de la sabiduría en el sentido estricto de la palabra. De esta manera puntualizo lo que da tema a mi escrito.

Pero antes son necesarias algunas definiciones.

Si tomamos las del *Diccionario de la lengua española* publicado por la Real Academia de la Lengua vemos que el vocablo *ciencia* se nos presenta como "conocimiento cierto de las cosas por sus principios y causas", y también como "cuerpo de doctrina metódicamente formado y ordenado, que constituye un ramo particular del humano saber". En cambio el término *sabiduría* se nos da como "conducta prudente en la vida o en los negocios", y en segundo lugar como "conocimiento profundo en ciencias, letras o artes". Y es muy de tener en cuenta que la palabra *sabio* que "dícese de la persona que posee la sabiduría", es de por sí un adjetivo y no un sustantivo, de modo que propiamente debería afirmarse no simplemente "un sabio", sino "un hombre sabio". El castellano, que gramaticalmente es por tantas partes superior al francés, muestra aquí una capacidad de confusión que lo inferioriza; en efecto, en el segundo de estos idiomas el *savant* es el hombre que sabe, el que posee la ciencia, mientras el *sage* es el que se caracteriza por la sabiduría; mientras en español llamamos sabio tanto al que posee la ciencia cuanto al que es dueño de la sabiduría.

Preguntarame alguien a qué vienen en estas páginas tales tiquismiquis gramaticales: se verá muy luego toda su importancia, que consiste en la confusión, rebosante de consecuencias, que ha venido haciéndose entre la ciencia y la sabiduría, hasta el punto de imaginar que puede construirse un humanismo —o si se prefiere una condición humana—, nada más que sobre la primera con prescindencia de la segunda, lo que trae como consecuencia toda una orientación, buena o mala, de la historia. La cosa no es baladí, y vale la pena examinarla con algún detenimiento.

SI examinamos en su conjunto la historia humana —y por ella entiendo no ya sólo las relaciones entre pueblos sino las bases sobre las que fundaban éstos su vida—, echamos bien pronto de ver que nunca, hasta hace muy poco, creyeron los hombres que debía ponerse en primer término la ciencia; consideraban por el contrario que la función rectora debía ser encomendada a la sabiduría. Y no me refiero exclusivamente a los problemas de gobierno en el sentido estricto del vocablo, sino a lo que dice con la convivencia en general, y con la dirección, ya fuera de una universidad, ya de un convento, un gremio, una diócesis o un municipio, ya de la propia conciencia. Atribúyese a Santo Tomás de Aquino, en ocasión de ser consultado sobre las condiciones de quien debía regir un monasterio, la respuesta que sigue: "si el candidato es santo, ore por nosotros; si es sabio, enséñenos; si es prudente, gobiérnenos". Auténtica o no la anécdota, es altamente significativa en cuanto nos da a conocer una mentalidad bien arraigada durante centurias, porque en concepto no sólo de dicho santo sino de sus contemporáneos la prudencia no consiste en una simple habilidad cuidadosa y observadora como podría decirse de la que caracteriza a un administrador de casa comercial que sabe evitar pérdidas y acrecentar entradas: la prudencia para todos aquellos hombres es ante todo *una virtud*. En cuanto se trata de conducta humana, cualquiera fuere su categoría y alcance, desde el monarca hasta el confesor, en último análisis, si bien se tenía en mucho la inteligencia, sobre todo cultivada, se proclamaba la primacía de los factores morales. Y la *ciencia*, en cuanto distinta de la sabiduría, no pasaba de ser un instrumento, no se la elevaba nunca a la categoría de función rectora, ni de la vida individual ni de la colectiva.

Se ha escrito muchas veces que la Edad Media no era *progresista*, entendiéndose por esta palabra los progresos materiales, los medios de locomoción, los utensilios, las armas, el *confort* del hogar, las máquinas, la producción, y otros puntos semejantes. Lo mismo ocurrió con Grecia en sus mejores tiempos, y también con Roma: lo susodicho les interesaba muy mediocremente: no les hacía falta para la existencia. Pero en cambio la vida en sus aspectos superiores era intensa, se cultivaba el arte, se pensaba, se filosofaba, y el pueblo, o por lo menos la mejor parte de él, se entusiasmaba por esa o aquella escuela teatral como lo hace hoy por los equipos de fútbol. ¿Qué vale más?

Para percibir de manera más concreta e inmediata

la diferencia entre ambas posiciones, basta examinar qué entienden por *vivir bien* un hombre normal, ordinario, del Medio Evo y uno contemporáneo. Para el primero, *vivir bien* es ante todo vivir honestamente, cumplir con puntualidad los deberes propios del estado, pensar en el destino eterno, ser estimado por los conciudadanos, subsistir sin miseria ni privaciones, aunque sin sobras, adquirir algunos conocimientos, en una palabra desarrollar las condiciones de hombre en forma ordenada y armónica. Si en cambio se pronuncia ante una persona de nuestros días la fórmula *vivir bien*, la fantasía de ésta alimentará ante todo imágenes que se refieren a la existencia material: tener buena casa, mesa bien servida, heladera, radio, automóvil, posibilidad de concurrir a cines y teatros, disponer de dinero para pagarse antojos, ocupar si hay caso un cargo público, veranear en estaciones reputadas: los factores del orden moral pasarán a un plano inferior, no porque se los menosprecie de manera positiva sino porque se los considera de escasa importancia entre los elementos constitutivos del buen vivir. Me he referido al hombre normal de la Edad Media, pero si hubiera examinado el estoico griego o el fariseo judío habría debido formular consideraciones equivalentes. Ahora bien, para conseguir lo que hoy se cree en general indispensable si se ha de vivir una existencia digna del hombre, es necesaria una técnica desarrollada, la cual no es fruto de la sabiduría sino de la ciencia propiamente dicha. De ahí que poco a poco, en virtud de un deslizarse casi insensible, entre los hombres ha ido produciéndose una inversión de los valores; y la primacía otorgada a la ciencia, tanto teórica cuanto aplicada, sobre los valores que se consideran anticuados de la sabiduría, va abriendo paso al más absoluto y tiránico de los regímenes, la *tecnocracia*, o sea el gobierno, tanto de las ideas cuanto de las sociedades, puesto en manos de los técnicos. Cuando ésto haya acontecido, sólo podrán sentirse dichosos los hombres que hayan renunciado al espíritu.

Mucho se ha disertado sobre la tecnocracia, y es digno de observación el hecho de que la mayor parte de los escritores llamados *de anticipación* consideren que, dentro de un futuro más o menos próximo, y por un tiempo al menos, ella se impondrá a los pueblos engendrando consecuencias que serán fatales para la dignidad y libertad de la persona humana. Entonces no se comerán alimentos, sino calorías que serán dosificadas por organismos oficiales; nadie podrá casarse con quien quiera sino con la persona a quien designen oficinas eugenéticas; cada cual deberá someterse a la función que juzgue científicamente más útil el gobierno; no deberán emitirse más ideas que las admitidas por la censura gubernamental como contribución al desarrollo de la técnica; las casas serán "standardizadas" según criterios urbanísticos dictados por un ministerio dotado de plena autoridad; el hombre será dirigido, encasillado, orientado, fijado dentro de determinada posición; en una palabra constituirá un rodaje, y nada más que un rodaje, dentro de un inmenso mecanismo, y toda libertad habrá desaparecido fuera de la de conformarse o suicidarse. La perspectiva es aterradora, pero infinidad de sociólogos considera que, en una u otra forma, vamos hacia allá. Pero un punto habrá de reconocerse: la tecnocracia, el predominio de la técnica sobre todos los demás valores humanos, constituirá el triunfo absoluto de la ciencia y de sus personeros: el médico, el biólogo, el químico, el físico, el especialista en electrotécnica, el hombre de los pesos y los números. Se han construído *robots* de varias especies, es decir, máquinas que imitan diversas funciones humanas; la humanidad, dentro de la perspectiva indicada, se compondrá de *robots*, de seres que poseerán todas las apariencias exteriores de hombres, pero que, mecanizada su inteligencia y su voluntad, ya no serán hombres verdaderos. Ninguna tiranía padecida hasta ahora por el género humano se parecerá a ésta, impuesta por una ciencia que ha exagerado sus funciones.

Nadie crea que todo esto es imaginativo, ya que algo de ello ha sido experimentado por fracciones importantes de la humanidad, pues tal ha sido la tendencia de gran parte entre los Estados totalitarios. El hitlerismo inició la procreación según las leyes de la genética; la U.R.S.S. propició la tecnocracia en la producción; la alimentación estrictamente dirigida y el vestuario racionado fueron establecidos en Inglaterra y otros países durante la guerra. Si las circunstancias le son favorables, todo ello puede difundirse en extensión e intensidad: la ciencia, entonces, gobernará al mundo.

Y el hombre habrá perdido su dimensión distintiva, que es la espiritual. La ciencia es el dominio de la materia, la cual está regida —así suele creerse—, por un determinismo absoluto: ni el mineral, ni el vegetal, ni el animal son libres. Una tecnocracia verdadera es necesariamente materialista, y por ende determinista: en ella no cabe el espíritu, fuente de libertad. Pueden reunirse, en un hombre o en una sociedad, la ciencia y la sabiduría, pero a condición de que la primera esté subordinada a la segunda. El materialismo tecnocrático no es un materialismo sólo filosófico, o religioso, que se sitúa en el orden de las ideas y no sale de ellas sino para ser aplicado en la vida personal y libre: se introduce en el orden social y lo invade todo entero, rige las orientaciones fundamentales de toda la actividad colectiva, y so pena de fracasar en sus empresas debe ser intolerante y duro, eliminando sin piedad a todos los individuos que no lo acepten tanto en el orden de las ideas cuanto en el de la práctica. El carácter bien marcado, la personalidad que sobresale en la masa, el individuo original, el genio en cualquiera de sus manifestaciones, que rehuyan un control absoluto, deben ser suprimidos porque necesariamente molestan la tecnocracia: por ésto en la U.R.S.S. se ha censurado —con todo lo que ello significa—, a músicos y poetas que no se colocaban estrictamente en la *línea general*. Y la presión ejercida por un ambiente de esta categoría es tal que artistas como un Prokofief o un Sostakowich se le someten cantando públicamente la palinodia.

Este fenómeno se comprenderá mejor si se observa cómo ha ido creándose paulatinamente una atmósfera favorable, no ya a la ciencia en sí, lo que en manera alguna sería reprobable, sino a su predominio cada

PARA SEGUROS DE TRANSPORTES
(marítimos, fluviales, aéreos y terrestres)
Consulte a
"LA PATAGONIA"
Compañía Argentina de Seguros, S. A.
Avda. de Mayo 560 T. E. 34 - 2895
Gerente
Dr. Carlos Pérez Compac
En formación: Incendio, Accidentes del Trabajo y Personales, Automóviles y Cristales

vez más absoluto sobre los demás valores humanos. Basta examinar la producción novelística de nuestros días: sus héroes son sobre todo técnicos, ya de la policía, ya de la electricidad, ya de la química. Ellos son los que realizan la obra insuperable de evadirse de la tierra, conquistar tanto el tiempo cuanto el espacio, y poblar el mundo extraterreno con una nueva humanidad. Dentro de una esfera más humilde, compárese la estima relativa en que tiene el pueblo a un boxeador o un "volante", y al primero de los poetas nacionales: no sólo la remuneración económica sino también los aplausos van a los primeros, porque la gente se ha habituado a lo material, el biceps o la máquina, la fuerza y la habilidad para emplearla, los "récord", lo que puede reducirse a guarismos. Este fenómeno se nota hasta en ambientes católicos que deben ser sin embargo reinos de la *calidad* y no de la *cantidad* y donde la virtud no puede estar sujeta a estadísticas: el hombre que ha levantado las paredes visibles de un templo vale para algunos mucho más que esotro que predicó toda la vida la doctrina de Cristo a las almas invisibles. Ahora bien, por ser las tendencias tales, y porque las revistillas y los "digest" suelen ser el alimento más o menos intelectual de la infinita mayoría de los hombres, no cabe duda de que la sabiduría, a la que muchos imaginan con la cabeza canosa y la palabra inclinada a pronunciar sentencias, gozará de menos popularidad que la ciencia, poco dada a filosofías y mucho a los hechos estrictos. Hay más sustancia cerebral en *Los dos manantiales* de Bergson que en un televisor, pero novecientos noventa y nueve personas sobre mil preferirán éste a aquél.

DESDE el fondo de dos mil años de lejanía, y reproducidos en un Libro que es superior a toda muerte, llega a mí la palabra de Nuestro Señor Jesucristo: "¿qué importa al hombre conquistar el mundo entero, si al fin pierde su alma?" Imaginad un sabio que sintetice en su inteligencia la ciencia de todos los sabios, que sea tan competente en biología como en astronomía, en matemáticas como en química, en paleontología como en meteorología, que no sólo conozca a fondo todas estas disciplinas sino que las coordine entre sí de modo que constituyan un conjunto armónico, que se adelante a sus contemporáneos y prevea en cierto modo la ciencia del futuro, que sea el sabio por excelencia, el *savant* por antonomasia. Y a su lado poned un hombre cuyos conocimientos son mediocres, pero que ha buscado poseer la sabiduría, esa cuyo comienzo, según las Escrituras, se halla en la reverencia amorosa de Dios. Por supuesto que ante la muerte, ese *día maestro* según lo llamaba el viejo Montaigne, el segundo se halla mejor armado y dispuesto que el primero, si éste se ha contentado con la sola ciencia: ésta no sirve más que para el tiempo, aquélla en cambio alcanza hasta la eternidad. Pero aún en el orden temporal ¿quién vale humanamente más, quién ha desarrollado mejor su personalidad? Si el científico se ha contentado con sóla su *ciencia*, si la *sabiduría*, que no está necesariamente conectada por ésta, no ha existido en él, no cabe duda de que su influencia ha sido de escaso beneficio para el conjunto humano, ya que la ciencia es ambivalente, sirve tanto para el bien cuanto para el mal, mientras la sabiduría es *en sí* provechosa, y guía necesariamente hacia el bien no sólo a quien la atesora, sino igualmente a cuantos de alguna manera experimentan su influencia.

Líbreme Dios de menospreciar la ciencia: anhelo que adquiera un desarrollo día a día mayor; mas confieso que me inquieta el hecho de que en el mundo contemporáneo la sabiduría no sólo no parece crecer, sino que es más y más despreciada. Por este camino, si lo seguimos hasta el fin, vamos a la tecnocracia, a la pérdida de la libertad, a la servidumbre del espíritu. En este caso el porvenir es sombrío porque la humanidad hállase amagada por una barbarie tanto más aniquiladora cuanto que se ejercerá mediante técnicas perfeccionadas. La barbarie primitiva mata, la barbarie seudo-civilizada pervierte.

Dios nos preserve de la segunda. ❖

EN ESTE NUMERO:

Demostrado que ciencia y sabiduría son cosas distintas, MONS. FRANCESCHI *comprueba la importancia cada día mayor que se otorga a la técnica en sus aspectos más elevados y sus aplicaciones más humildes, en tanto que la sabiduría no parece crecer, sino que es más y más despreciada. Camino, que seguido hasta el fin, lleva a la tecnocracia, a la pérdida de la libertad, a la servidumbre del espíritu.*

EN ESTE NUMERO: FRANCISCO LUIS BERNÁRDEZ *hace una semblanza de Fernández Moreno y dice que más importantes que los valores técnicos e históricos son en su obra los valores humanos; escribió para ese real lector, para ese hombre concreto y universal que busca en los versos ajenos la razón lírica de su propio mundo; y su poesía, poesía para todos, por lo mismo se salvará de la muerte y del olvido.*

EN ESTE NUMERO: En ocasión del centenario de la muerte de Lamennais, publicamos la primera parte de un documentado artículo de WALDEMAR GURIAN. *A pesar de que hoy Lamennais es usado como arma por los polemistas que tratan de desacreditar a los opositores católicos, ha sido posible llegar a distinguir entre la tragedia personal y los méritos que posee en la historia del catolicismo moderno, aunque esos méritos son independientes de su sistema y de su fe en su propia misión.*

EN ESTE NUMERO: CARMEN BALZER *escribe sobre Edith Stein, la extraordinaria muchacha judía que llegó a discípula predilecta de Husserl, y luego conversa y carmelita acabó víctima del nazismo en un campo de concentración.*

EN ESTE NUMERO: PEDRO ALARCÓN *distingue entre elocuencia y oratoria. Si la primera puede ser una condición natural, la segunda, que es arte, es una conquista del estudioso.*

EN ESTE NUMERO: Exhortación del Santo Padre sobre las ventajas y los peligros de la televisión. — El Card. Cerejeira en Documentos *analiza* la misión de la Acción Católica en *la Iglesia.* — MARIO BETANZOS *en* Referencias *dirige la atención de sus lectores hacia la importancia de una revista y una de sus iniciativas.* — *En* Artes Plásticas, ROMUALDO BRUGHETTI *encara más directamente otras variaciones de la pintura argentina y su expresión, señaladas en el número anterior.* — *En* Teatro y Cine, JAIME POTENZE *comenta el desfile de teatros independientes y algunos últimos estrenos.* — *De* JUAN ANDRÉS SALA *en* Música, *una nota sobre la música vocal de Gabriel Fauré.* — *En* Libros, *entre otros comentarios, la crítica sobre las obras de Edith Stein.*

Fernández Moreno, poeta para todos

FRANCISCO LUIS BERNARDEZ

Córdoba.

HOY he vuelto a leer versos de Fernández Moreno. Y entre la música de sus nobles palabras, la imagen de quien les dió ser y emoción perdurables ha surgido una vez más en mi memoria con los rasgos que tenía en los dorados años de su plenitud. Hablo de los primeros meses de 1925, cuando, recién regresado yo al país, conocí físicamente al autor de *Las iniciales del misal*, que ya me era familiar, no sólo por su poesía (admirada por mí desde mucho tiempo antes) sino también por sus cartas, cada una de las cuales llevaba hasta mi temporaria residencia de Dacón (en las suaves montañas del Noroeste orensano) ráfagas de una cordialidad que bien pronto se me reveló como lo que era: natural emanación de un espíritu excepcional. Fernández Moreno se correspondía con la figura que yo me había hecho de él a fuerza de frecuentar su poesía y de leer u oír anécdotas que en cierto modo también lo representaban.

Era alto, delgado, muy derecho en su esbeltez sin empaque, mesurado en el paso y en el gesto, con una distinción que parecía nacer no de las sobrias maneras exteriores sino de lo más íntimo de las actitudes y de los ademanes, y con un señorío general que denunciaba la buena raza de que procedía. Todo ello estaba en sus versos (transfigurado en la nobleza, en la hombría y en la sencillez de un lenguaje castizo, a mi juicio, como ningún otro en nuestra tierra), y no me tomaba, por lo tanto, de sorpresa. Pero, visto y oído aquella noche estival en no recuerdo qué recital poético (¿no era en la Sociedad Hebraica?), me produjo una impresión que tenía mucho de corroborativa.

Supe entonces, con alegría, que la notable obra que Fernández Moreno venía realizando desde 1915 no era la máscara sino el espejo de un ser. Aquí, donde tanto abundan los que se disfrazan de raros y de exquisitos (con el sospechoso fervor que el carnicero pone, cada Carnaval, en disfrazarse de conde), había un poeta que no contradecía su figura viviente y real, un poeta cuya voz poética era la prolongación de la voz física, un poeta en quien vida y obra constituían una sola cosa cierta y palpitante. La impresión de la noche aquella ganó en poder convictorio andando el tiempo, pues mi relación con Fernández Moreno se ahondó y se fortaleció de manera que me permitió comprobar, día a día, hasta qué punto era profunda la consubstanciación del escritor y del hombre en el especialísimo caso de mi amigo. Entre las escenas emocionantes (y finalmente gozosas) en que lo vi muy de cerca, está la que nos reunió, a él y a mí, el día en que nos premiaron a ambos por primera vez. Durante horas y horas esperamos juntos, vagando de café en café, hasta el momento en que alguien llegó al Richmond con la noticia de que *Aldea española* y *Alcándara* acababan de obtener la primera y tercera recompensas en el concurso municipal de poesía. En su felicidad, Fernández Moreno no vaciló en darme un certificado médico (él, que no ejercía la profesión desde hacía años) para que en *La Nación* (donde yo traducía telegramas del exterior) me concedieran la licencia indispensable a la celebración del triunfo, certificado que el secretario de redacción, señor Muape, recibió con una sonrisa comprensiva y con las siguientes palabras: —De todos modos, es un autógrafo valioso...

Entre las escenas tristes, tengo presente la de nuestro primer encuentro poco después de haber sufrido Fernández Moreno un golpe moral del que nunca se recuperó del todo. Pocas veces he palpado una desolación humana tan terrible. Habitante de un mundo ideal, en el que hora tras hora había hallado justificación y sentido a su existencia, el poeta se había visto precipitado de pronto al verdadero mundo, a este mundo de la cotidiana tragedia, por obra de su primer suceso nefasto. Desarmado y perplejo ante el genuino rostro de la realidad, allí estaba un Fernández Moreno que ya no sonreiría.

En *La Nación*, en la Academia Argentina de Letras, en la calle, muchas veces lo encontré después. Pero mi amigo ya no era el mismo. Fieles a la transformación de su figura física, que nada tenía ya que ver con la que me había impresionado tanto el día de nuestro primer encuentro, la expresión de su cara, la luz de sus ojos, el aire imponderable de su imagen toda, empezaban a hablar de fatiga, de desilusión, de derrota. Sólo una cosa era capaz, a la sazón, de animar fugitivamente aquel invencible complejo de cansancio: la poesía. Yo, que lo sabía, solía valerme de ella para rescatar por un momento a mi pobre amigo del tremedal en que se iba hundiendo. Acudía entonces a un verso o al recuerdo de un poeta (Machado, por ejemplo, a quien él tan inteligentemente admiraba), y Fernández Moreno volvía por un instante de su nocturna lejanía... Pues bien (y a esto voy), tanto en las horas radiantes como en las horas obscuras de la vida, siempre vi a aquel hombre formar un solo ser con su obra. Fluyendo a su lado, el sereno o convulso río de su poesía reflejó los sucesivos hechos de un alma y de un corazón atentos como pocos al espectáculo sentimental que les ofrecía el acaecer cotidiano. Por milagro del arte, esas aguas no se han perdido en el mar de la muerte, sino que aquí están llenas aún de la vida que copiaron y que ya, desgraciadamente, no existe. Acercándonos a ellas y contemplando con sencillez sus olas puras, todavía nos es dado seguir, transfigurado en imágenes que no se han de borrar, lo mejor de la existencia del viajero que las acompañó durante largos años; y todavía podemos saber, paso a paso, lo que fueron sus alegrías de enamorado, sus emociones de padre, sus visiones campesinas, sus testimonios de médico y de catedrático, sus añoranzas españolas, sus fervores de patriota y de amigo, sus impresiones de lector, sus descubrimientos de infatigable peatón ciudadano, y, finalmente, aquellas largas noches sin esperanza y sin sueño de los últimos tiempos, hondo abismo donde la gracia y la luz y la despreocupación de un alma insobornablemente infantil acabaron resolviéndose en inquietud, en melancolía, en irremediables tinieblas.

He vuelto a leer hoy, repito, versos de Fernández Moreno. Y de nuevo he sentido lo que su gran poesía tuvo de lección cuando ella se hizo presente en el panorama literario argentino. Imperaba aquí, por entonces, un modernismo que ya empezaba a dar señales de decrepitud. Lugones había reaccionado contra sus lunas y contra sus parques, abriéndose saludablemente a las efusiones del paisaje rural de su tierra. Y Banchs dejaba oír todavía los ecos de una voz que era la negación de la vacua vocinglería reinante. Fernández Moreno apareció dispuesto a inventariar las cosas. Y con aquello que en él había de notario sentimental se apresuró a dar fe de ellas de un modo que ya no admitiría contradicción. Su obra es, pues, un balance salvador, tras el desquicio modernista, que puso a la poesía al borde de la quiebra. Fernández Moreno enumeró, ordenó, catalogó y fijó finalmente, a su buen saber y entender, lo que del pasado desbarajuste quedaba, a fin de que ese resto fuera utilizable cuando, hacia 1925, un nuevo concepto del arte encaminara la especulación lírica por senderos más ambiciosos. Queda dicho, así, que el autor de *Campo argentino* fué un poeta de transición, que enlazó las postrimerías del rubendarismo con los albores de la lírica de vanguardia. Tenía antecedentes, ya lo sé... Pero no se los busque (¡por favor!) en ese Luis C. López de que tanto se ha hablado. No. Gracioso y todo, el colombiano es valor secundario en comparación con nuestro poeta. No. Los antecedentes a que me refiero están en España, y son muy honrosos, por cierto. Se vinculan a esa poesía de cosas que,

Lamennais

WALDEMAR GURIAN

Notre Dame, EE.UU.

LA historia de la Iglesia Católica incluye hombres que, después de haber hecho brillantes servicios a la Iglesia, murieron apartados de ella. Entre los más conocidos se halla Tertuliano, el escritor apologético de los primeros tiempos de la Iglesia, menos conocido es Ochino, el tercer vicario general de los Capuchinos, cuya huída a la Ginebra de Calvino estuvo a punto de destruir su Orden. En el siglo XIX hubo dos representantes famosos de este grupo. Johann von Doellinger rehusó, siendo septuagenario, aceptar la decisión del Concilio Vaticano acerca de la infalibilidad papal y falleció en 1890, sin haberse reconciliado con la Iglesia, a pesar que durante años fué reconocido como el más notable de los teólogos católicos alemanas. Félicité de la Mennais(1) fué celebrado como el nuevo Pascal y Bossuet de su época(2), antes de transformarse en el moderno Tertuliano por su ruptura con la Iglesia, a raíz de que el Papa Gregorio XVI rechazó sus puntos de vista sobre las relaciones entre la Iglesia y el mundo. Yacía moribundo cuando su sobrina "madame de Kertanguy le preguntó: 'Féli, ¿quieres que venga un sacerdote? ¿No es verdad que quieres un sacerdote?' Lamennais contestó: 'No'. La sobrina repitió: 'Te lo suplico'. Pero con voz más recia él respondió: 'No. No, no. Quiero que me dejen en paz.'"(3) Fué sepultado sin intervención de la Iglesia, sin sacerdote; su tumba no tuvo cruz alguna y es desconocida en la actualidad, pues, de acuerdo con sus deseos, fué enterrado en una fosa común. Este fin hizo exclamar a su vieja amiga Madame de Cottu, quien siendo joven había reencontrado la fe católica gracias a su influencia: "La piedad divina no tiene límites"(4).

A pesar del repudio obstinado de la Iglesia Católica por parte de Lamennais, su influencia ha sido celebrada como muy beneficiosa no sólo para el catolicismo francés sino para todo el catolicismo moderno. En 1903, Monseñor Baudrillart, más tarde rector del Instituto Católico de París y cardenal, hizo su elogio considerándolo como "el hombre que se halla al comienzo del movimiento intelectual del clero francés y en el origen de todos los grandes movimientos del fin del siglo diecinueve."(5) El historiador católico Georges Goyau va aún más lejos en un artículo publicado en 1919 en la Revue des Deux Mondes, en el que sostiene que el papado de hoy ha aceptado el programa de Lamennais. El mismo Lamennais llegaría hoy a la conclusión que algo ha cambiado desde la hora en que, con demasiada ligereza, acusó a Gregorio XVI de ser prisionero de Metternich. Encontraría que la pluma papal emplea palabras tan queridas para él como: "derechos de los pueblos", "aspiraciones de los pueblos".

Como teólogo y filósofo, Lamennais tiene poco interés. Asombra pensar que sus ideas filosóficas y teológicas hayan sido tomadas muy seriamente. Estas ideas —lo mismo que, dicho sea de paso, las de muchos de sus más fuertes opositores— deben ser consideradas como síntomas de una situación triste en los estudios teológicos y filosóficos de su tiempo. Tal decadencia es admitida en forma abierta en la autorizada Historia de la Teología Católica durante el siglo XIX, de Bellamy. No existían en los seminarios cátedras de estudios bíblicos. Se usaban libros galicanos y el cartesianismo era todopoderoso entre los teólogos franceses. Nadie, en la actualidad, soñaría en defender el sistema del sentido común de Lamennais que sostiene la razón universal de la humanidad, expresada en la tradición y guardada por la Iglesia, fuente de certeza, o en aceptar los argumentos cartesianos o las teorías semi-galicanas de sus opositores. Pero Lamennais continúa siendo, a pesar de los límites de su pensamiento, una figura central del catolicismo francés y moderno. Desarrolló para los católicos una nueva manera de encarar la sociedad secular moderna, aunque la relacionó con formulaciones sistemáticas y puntos de vista condenados por la Iglesia. Continúa siendo interesante e importante como carácter complicado que refleja las tendencias fundamentales de su tiempo y como hombre de alma atormentada, incapaz de sobrellevar las terribles responsabilidades que se le presentaron. Fracasó como católico precisamente porque obtuvo un éxito demasiado grande en el mundo católico, un éxito que vino hacia él contra sus esperanzas, y casi contra su voluntad.

No cabe duda que Lamennais no fué un gran teólogo —de ahí que la comparación con Tertuliano sea bastante discutible— ni tampoco un profundo filósofo. Es en primer lugar un gran escritor, capaz de acuñar frases que impresionan e iluminan y de evocar imágenes que nos permiten comprender desarrollos y tendencias

(1) Después de 1837 firmó simplemente Lamennais. (Cf. F. Duine, *La Mennais* (1922, p. 213).

(2) Lacordaire escribe en su libro, por el cual se separa de Lamennais, *Considérations sur le système philosophique de M. de La Mennais* (1834): "En un seul jour, M. de La Mennais se trouva investi de la puissance de Bossuet" (p. 57). Duine, *op. cit.*, 60 ff. cita alguno de los juicios super-entusiastas del libro. "Cet ouvrage reveillerait un mort", dijo el abate Frayssinous que debía transformarse pronto, como Obispo de Hermopolis, en una de las víctimas de las polémicas de Lamennais. El mismo Lamennais cuenta en una carta del 25 de enero de 1818 a propósito de la popularidad de su libro: "Quelqu'un entrant dans un café, voit un homme à grandes moustaches lisant un gros livre; c'était le mien. Un autre homme, jusqu'ici d'une réligion fougueuse, ne peut le quitter. Chose sans exemple, n'ayant été annoncé par aucun journal quotidien, en deux mois l'édition s'écoule" (A. Blaize ed. *Oeuvres Inédites de F. Lamennais*, 1866, I, 319).

(3) Traducido del texto francés contenido en un protocolo acerca de los últimos días de Lamennais, firmado por algunos de sus amigos (Blaize, *op. cit.*, II, 373).

(4) Citado por Paul Dudon, S. J., *Lamennais et le Saint Siège* (1911), 351.

(5) Traducido de A. Baudrillart, *Le renouvellement intellectual du clergé de France au XIXeme siècle* (1903), 13.

---

bajando del Romancero y orillando los versos de Cristóbal de Castillejo y de Baltasar del Alcázar, elude los precipicios gongóricos, se espacia por la sana y ancha música de Lope, cruza con Larra lo mejor del siglo XIX y se retrata por último en la incomparable llaneza de Azorín y en la incontestable veracidad de Antonio Machado. Españolísimo en su amor a lo cierto y a lo tangible ("no he inventado nada", solía él afirmar), Fernández Moreno se hundió con todo su ser en lo común, en lo mostrenco, en lo cotidiano, para rescatar la posible poesía de tan módico mundo.

De nuestro poeta puede decirse lo que Ortega y Gasset dijo del "pequeño filósofo": que extrajo "primores de lo real". Imaginaos lo que esto podía suponer de benéfico en el enfático y mentiroso escenario donde nuestro poeta tuvo que desempeñarse. Y pensad, además, qué tonificante tenía que ser, para la afrancesada literatura que aquí languidecía, la castellanísima contribución de un hombre dispuesto a terminar con el hibridismo conceptual y estilístico en vigencia, y resuelto a reanudar la gran tradición a que pertenecemos desde que somos lo que somos. Pero no reduzcamos todo a historiografía literaria. Sobre los valores técnicos e históricos, hay en la obra de Fernández Moreno valores aún más importantes. Son los valores específicamente humanos. A ellos me atengo, ante todo, cuando admiro la poesía de mi amigo. A ellos se atiene, en última instancia, el lector real, que no es, por supuesto, el prevenido o sofisticado merodeador de los libros. Nada podía halagar más a Fernández Moreno, ya que él (por aspirar a la verdadera gloria, y no al *succès d'estime* que suele conformar a los mediocres) no escribió para compinches de cenáculo, ni para profesores ávidos de anécdotas, ni para señoras más o menos existencialistas, ni para consumidores de soporíferas extravagancias, sino para ese real lector, para ese hombre concreto y universal que busca en los versos ajenos la razón lírica de su propio mundo. Por eso y por muchas otras cosas me interesa y me interesará siempre la obra en cuestión, creyente como soy, no en la poesía para unos cuantos, sino en la poesía para todos, única que, a fin de cuentas, se salvará de la muerte y del olvido. ❖

político-sociales de carácter fundamental. Posee una profunda capacidad de sentir la atmósfera del período en que vive y los cambios psicológicos. Es un analizador de su tiempo que va más allá de la superficie del diario acontecer y que sabe cómo presentar su sentido, aún cuando su reputación en cuanto a profecías exactas no siempre es merecida. Se inclina demasiado a las exageraciones y ve por todas partes catástrofes y desastres. Gracias a su admirable pluma —aunque Sainte Beuve ha dicho: "el Lamennais de calidad es comparable al Rousseau malo o mediocre"(6)— la defensa de la religión y la piedad alcanzó a aquéllos que no se conmovían con la literatura religiosa superficial de escritores religiosos mediocres tales como Monseñor Frayssinous y Monseñor de Boulogne y que, por otra parte no se inclinaban a tomar muy seriamente la apologética estética del *Génie du Christianisme* de Chateaubriand.(7) El clero más joven no se hallaba satisfecho con la actitud algo tímida y políticamente sumisa del clero más alto, pero resultó tremendamente impresionado por la forma directa y valiente de Lamennais de presentar las demandas católicas, así como por su ardiente creencia en la misión de la Iglesia para la sociedad y la humanidad.

Todos los que han tratado de renovar la vida católica han debido aceptar en la Francia de 1820 y 1830, la conducción de Lamennais(8). Su famosa casa en La Chênaie fué la capital espiritual e intelectual del catolicismo francés. Mostró una vez más que la fe católica era una fuerza viva y una realidad y no sólo una venerable tradición sin contacto con la edad actual y sus necesidades. El estímulo que irradió, continuó aún después de su ruptura con la Iglesia Católica y de su transformación en uno de los utópicos ideólogos democráticos y socialistas característicos del reinado de Luis Felipe. Lacordaire, el famoso predicador y restaurador de los Dominicos en Francia, había estado en relación con él. Guéranguer, el fundador de Solesmes, restaurador de los Benedictinos y padre del movimiento litúrgico fué uno de los que buscó su consejo y encontró inspiración en sus palabras.(9) El joven Montalembert, defensor de los derechos católicos bajo Luis-Felipe, y más tarde, junto con el Obispo Dupanloup, una figura central del llamado catolicismo liberal, inició sus actividades públicas bajo su patrocinio. El abate Gerbet que contribuyó a popularizar su sistema del *sens commun*(10), condenado en 1834 por la encíclica *Singulari nos*, llegó a ser, al igual que Monseñor de Salinis, otro de los más íntimos colaboradores de Lamennais, un miembro respetado de la jerarquía francesa. Las carreras episcopales de Monseñor Gerbet y de Monseñor de Salinis muestran que la Iglesia se hallaba pronta a olvidar los errores cometidos por los Menaisianos en su juventud cuando ellos aceptaban sus decisiones.

Estamos en mejores condiciones para entender a Lamennais hoy, que lo que lo estaban sus contemporáneos. Para ellos aparecía como un hombre santo, sin dudas ni titubeos y ajeno a toda debilidad, o como un creyente fantástico de sus propias ideas, un polemista empedernido, sin piedad para sus opositores y un doctrinario inhumano. En definitiva, sólo pocos tuvieron oportunidad de conocerlo íntimamente, de participar en su vida en La Chênaie, y aún muchos de entre esos pocos se apartaron de él, a veces amargamente decepcionados por su conducta y su oposición a toda avenencia. En la actualidad poseemos varios volúmenes de sus cartas.(11) El efecto de estos volúmenes es el mismo que el que obrara sobre Sainte-Beuve después de leer las primeras muestras del arte epistolar del Breton. Sainte-Beuve se apartó de Lamennais. Su amistad con el jefe católico francés, nunca muy íntima, cesó cuando públicamente expresó su decepción por el rechazo de Lamennais a ajustarse a sus ideas de obediencia sacerdotal. (Sainte-Beuve contemplaba su obediencia, no con los ojos de un creyente, sino con los de un esteta a quien impresionan los trágicos sacrificios y la autoinmolación de sus semejantes). Pero después de la lectura de los volúmenes de correspondencia de Lamennais, editados por Forgues, se vió obligado a señalar la necesidad de "amar y compadecer a Lamennais."(12).

Las cartas de Lamennais lo revelan como un hombre eternamente necesitado de paz y tranquilidad, pero incapaz siempre de hallarlas. Hay una serie casi monótona de gritos y explosiones en muchas de sus cartas. Siempre se siente desdichado, deseando la muerte, anunciando desastres y catástrofes.(13) Las más conocidas son sus cartas desesperadas del período en que, a la edad de treinta y cuatro años, recibió las Ordenes Sagradas(14). Algunos biógrafos, aceptando la interpre-

---

(6) Maurice Allem, *Les Grands Écrivains français par Sainte-Beuve* (1930), 295. Esta declaración está contenida en un artículo del 22 de julio, 1861.

(7) La apologética de Chateaubriand puede ser caracterizada por la frase: "J'ai pleuré et j'ai cru." Chateaubriand hace un llamado a todos los "enchantements de l'imagination et tous les interêts du coeur" (*Génie du Christianisme*, Didot ed. (1854), 9). Acerca de Chateaubriand es particularmente útil el estudio de V. Giraud: *Le Christianisme de Chateaubriand* (1925).

(8) Es muy notable el testimonio acerca de la influencia de Lamennais, que aparece en la biografía de Lacordaire de Foisset (2ª ed., 1873) quien relata que de diez seminaristas que prometían, nueve aceptaron la dirección de Lamennais, pues era el único en el clero secular que prometía hacer algo. Lacordaire se plegó a él a pesar de no sentir particular simpatía por Lamennais. Para la influencia de Lamennais sobre la juventud de su tiempo cf. Maurice de Guérin, *Journal, Lettres et Poèmes*. De Guérin estuvo en La Chênaie desde 1832-33.

(9) La biografía, *Dom Guéranger, Abbé de Solesmes*, par un moine bénédictin de la Congrégation de France (first ed., 2 vols., 1909), debe ser complementada por el estudio de Ernest Sevrin, *Dom Guéranger et La Mennais* (1933), que contiene muchas correcciones y agregados. Sevrin hace notar acerca de la juventud del abate Guéranguer: "Cette période de sa vie se meut presque tout entière sous le signe de La Mennais; ses études, ses travaux ses polémiques, ses projets, tout s'inspire de lui, tout se réfère au grand homme." (7).

(10) Abate Gerbet, *Des doctrines philosophiques sur la certitude, dans leurs rapports avec les fondements de la théologie* (1826). También, *Coup d'oeil sur la controverse chrétienne* (1831).

(11) Los volúmenes de cartas publicados hasta 1923 se hallan en F. Duine, *Essai de Bibliographie de Félicité Robert de La Mennais*, 123. También da la lista de publicación de cartas en periódicos en su capítulo, "Publicaciones relacionadas con Lamennais". A los libros debe ser agregado el de Georges Goyau ed. *Le Portefeuille de Lamennais*, 1818-36 (París, 1930). Una fuente muy valiosa de material se halla contenida en las diversas publicaciones del sacerdote A. Roussel, *Lamennais d'après des documents inédits*, *Rennes*, 1893), *Lamennais et ses correspondants inconnus*, (1912) etc.

(12) Allem-*Sainte-Beuve*, *op. cit.* 66. Artículo escrito en 1861.

(13) Muchas páginas podrían llenarse con ejemplos de este humor sombrío. Citaré tan sólo unos pocos pasajes. Los tres primeros fueron escritos en un período de gran éxito, anterior a los ataques contra sus opiniones sobre Galicanismo y filosofía.

Se lamenta, en medio del entusiasmo general que había provocado el primer volumen del *Essai sur l'Indifference...*: "Je ne sens guère en ce moment que ce qui manque à ce pauvre livre que peut-être, j'ai eu tort de publier. Tous les moments de plaisir qu'il m'a procurés mis boût-à-bout ne remplirait pas deux heures: et que de fatigue, d'ennui, quile perte irréparable de répos dans le passé comme dans l'avenir. Je né payerai pas, certes, par la moitié de ce prix toutes les gloires humaines ensemble." (Blaize, *op. cit.*, I, 31-32. Carta del 26 de Enero, 1818, a su hermano el abate Juan.)

Desespera prematuramente de las posibilidades de la monarquía. Escribe a su hermano el 12 de Febrero de 1818: "Il ne s'agit pas de savoir maintenant si la monarchie vivra, mais se qu'on fera de son cadavre. Ce n'est plus qu'une question de sépulture. On poorra bien envoyer les prêtres l'enterrer à l'étranger, et les nobles formeront le convoi." (Blaize, *op. cit.*, I, 334).

Y al día siguiente continúa anunciando lo peor a su hermano: "Chaque jour nous approchons de la crise; tout le monde la voit et peut-être plus prochaine qu'elle ne sera réellement... Je ne serait pas étonné de voir renaître une nouvelle ère des martyrs. Ce serait au moins une consolation." (Blaize, *op. cit.*, I, 335-336.)

El 11 de Enero de 1826 profetiza a la condesa de Senfft-Pilsach: "La société renaîtra-t-elle? Je l'ignore; mais je sais qu'ellea ne peut renaître qu'après un bouleversement complet et universel." (E. D. Forgues ed. *Lamennais: Correspondence* (1863), I, 226.)

Pocos días más tarde pinta la situación en los tomos más sombríos: "...il faut vien qu'on aille jusqu'au bout, et que les dernières conséquences du désordre actuel se réalisent: Quot facis, fac cituis; ... vous devez être de plus en plus frappé de l'abrutissement des esprits; non seulement on ne veut rien entendre ,mais on est incapable de rien entendre sur rien. Cela fait grade pitié, mais cela fait peur aussi, non pour soi, mais pour l'avenir du monde." (Forgues, *op. cit.*, I, 228, Lettre a Berruyer.)

(14) Muy citada ha sido la carta del 25 de Junio de 1816, enviada junto con una carta del Abate Carron a su hermano: "Je suis et ne puis qu'être désormais extraordianirement malheureux... Je n'entends faire de reproche à qui que ce soit; il y a des destins inévitables; mais si j'avais été moins confiant ou moins faible, ma position serait différent. Enfin elle est ce qu'elle est, et tout ce qui me reste a faire est de m'arranger de mon mieux, et s'il se peut, de m'endormir au pied du poteau où l'on a rivé ma chaine." (Blaize, *op. cit.*, I, 264.) Debe tenerse también en cuenta que las cartas de Lamennais se hallan llenas de declaraciones de disgusto por el hecho de tener que escribir. Su disgusto por la vida es de carácter general y no contra un hecho u obligación en especial. Que Lammennais planeaba entrar al servicio de la Iglesia se halla probado por su carta del 16 de Enero de 1816 (Blaize, *op. cit.*, I, 251), en la que cuenta su proyecto de fines de 1815 de hacerse

tación dada en un principio por Sainte-Beuve, han visto en este testimonio de desesperación la clave de toda su vida, la prueba de que fué un *prêtre malgré lui*,(15) de que fué obligado a abrazar el sacerdocio por su hermano Juan, hombre santo pero ingenuo, y por su padre espiritual el abate Carron, muy bien intencionado pero imprudente. Estas cartas se hallan llenas de sentimientos amargos: "Soy desdichado y quiero seguirlo siendo," etc.(16) Admite su aceptación de la decisión de otros, etc. Pero, ¿qué es lo que prueban estos desahogos? No son únicos; se los puede observar en otras partes. Al joven Lamennais se le adjudica la afirmación de que el hastío (*ennui*) nació en la familia. Estas quejas continúan en la correspondencia de Lamennais hasta su muerte. A veces están manifiesta y excesivamente acentuadas —Giraud no se equivoca al decir de Lamennais que fué un escritor a menudo demasiado afecto a las afirmaciones extremas y a las manifestaciones exageradas de sus sentimientos— pero revelan una actitud hacia el mundo y la existencia humana, cuya base es incompatible con ciertos acontecimientos particulares tales como la recepción de las Ordenes Sagradas.

Lamennais tiene una naturaleza profundamente dualística. Es un espiritualista puro para quien la vida en el mundo de los sentidos es un martirio. Su hogar no es de este mundo; está más allá del tiempo y el espacio. Pero, por otra parte se halla profundamente interesado por este mundo— desearía cambiarlo, transformarlo, espiritualizarlo, despojarlo de todo lo perecedero; durante su período católico trató de sobrellevar la idea de la muerte, aceptándola como la entrada a la vida eterna. Es a veces un lírico maravilloso que vive en un mundo propio, aunque un tanto demasiado sentimental y retórico— es ésta la base de la comparación hecha por Sainte-Beuve según la que, lo mejor de Lamennais se asemeja a un Rousseau pobre o mediocre. Siempre está buscando afecto y la experiencia amorosa que pueda hacerle olvidar lo malo de este mundo. Lamennais hacía amigos con facilidad y con la misma facilidad perdía interés en ellos, pero algunas amistades perduraron durante toda su vida, algunas veces con personas cuyos puntos de vista no compartía o que se hallaban en total desacuerdo con su desarrollo.(17) Pero además de estas relaciones basadas en sentimientos y afectos existe el deseo de algo suprapersonal, universal. Lamennais encontró satisfacción para su deseo, primero en la Iglesia, que identifica con el verdadero orden social (ella le dá además, por sus promesas de vida después de la muerte, consuelo para las catástrofes de este mundo) y luego, cuando la Iglesia lo decepciona elije como substituto a la humanidad, que continúa siendo una cristiandad secularizada. Después de su alejamiento de la Iglesia, que tuvo como consecuencia la pérdida de su fe en un Dios personal y en la Divinidad de Jesucristo, Lamennais continúa profesando un vago espiritulismo. La humanidad, unida por cierta clase de amor natural y de solidaridad, es un pálido reflejo del *Corpus Christi Mysticum*, y conserva también una creencia secularizada y deformada en la Trinidad, que provocó la desaprobación general de su obra filosófica de los años de 1840(18).

La actitud fundamental de Lamennais combina una huída a un mundo del futuro y para después de la muerte, con una salvaje desesperación con respecto al mundo imperfecto existente, que satisfecho de sí mismo no percibe su propia carrera hacia la catástrofe, y con una esperanza en la victoria necesaria de las fuerzas del bien. Estas fuerzas están representadas en primer término por la Iglesia, que resultará victoriosa después de un período de catástrofes, y cuyo triunfo ha de ser seguro al final del mundo. Luego se hallan representadas por la humanidad, que no necesita de las limitaciones externas impuestas por príncipes tiránicos, y su aliada la Iglesia de los Papas. El dualismo espiritualista de Lamennais le permite alegar conocimiento de la marcha de la historia y del desarrollo de la sociedad, y al mismo tiempo retirarse del mundo en idílicas relaciones con la naturaleza y los seres humanos.

Lamennais es al mismo tiempo un doctrinario fantástico —una víctima de la lógica de su sistema que lo aleja de la realidad— y un hombre que trata de asir el verdadero sentido, la trascendencia de los hechos que ocurren frente a sus ojos. Como católico se halla relacionado con una comunidad concreta y un mundo de ideas e instituciones específicas. Pero trata de poner ese mundo al servicio de sus esquemas que, hasta cierto punto, corresponden a situaciones existentes; trata de reemplazar la autoridad tradicional por su propia autoridad y subordinar la Iglesia a su sistema. Fracasa en esta tentativa y se aparta de la Iglesia, transformándose así en el amo, y al mismo tiempo en la víctima, de su democrático y humanitario mundo irreal. Aparece cada vez más como un tieso doctrinario que sustituye las realidades con fantasías retóricas. Desde que no se halla sujeto a ninguna autoridad u orden objetivo puede crear sistemas por su solo fiat. En 1848 rechazó hasta los más ligeros cambios en su proyecto constitucional, que consideraba como la expresión de la democracia perfecta. No importa si estos sistemas corresponden a realidades o no; los límites entre realidad y subjetividad desaparecen. Y vemos a Lamennais terminar como un obstinado doctrinario y un anciano decepcionado que sigue lanzando sus anatemas contra el mundo en el que las tinieblas, el mal y la tiranía triunfan junto a la injusticia. El pueblo ideal de su fantasía —humanidad— ha reemplazado el paraíso de su período católico.

(Continuará)

Jesuíta. Sus consejeros lo disuadieron. Me parece que la carta del Abate Juan, del 8 de Junio de 1816, citada por Blaise (op. cit., I, 269) ha sido tomada en forma demasiado literal: "Il lui a singulièrement coûté pour prende sa dernière resolution (la de tomar Ordenes Sagradas). M. Carron d'un côte, moi de l'autre,, nous l'avons entraîné, mais sa pauvre âme est encore ébranlée de ce coup."

(15) Cf. R. Vallery Radot, *Lamennais ou le prêtre malgré lui* (1931). El Capítulo XVI, dedicado a los primeros meses de sacerdocio de Lamennais se titula, "Au pied du poteau."

(16) Cf. Cartas del 25 de Junio de 1816.

(17) El mejor ejemplo lo constituye su amistad con el escéptico Barón de Vitrolles, ultra realista y algo volteriano, que duró hasta su muerte. El documento de tal amistad es el volumen de sus cartas al barón, editado por E. Forgues (1886).

(18) F. Duine, *La Mennais* (1922) expresa acerca de *Esquisse d'une philosophie:* "Aucun livre du philosophe de La Chênai n'a exercé moins d'action." 220. "Si elle a obtenu quelques hommages, la synthèse mennaisienne n'a point conquis de partisans." 222. Sólo se leyó la parte que trata de estética, que ha sido reimpresa en ediciones aparte. (*De l'art et du beau*, [primera ed. 1864]).

Edith Stein
Filósofa, Carmelita y Mártir

CARMEN BALZER

Buenos Aires.

"Lo que no estaba en mi plan, estaba en el de Dios. Cada vez creo con mayor convicción que la casualidad no existe, que toda mi vida hasta en sus más mínimos detalles está inserta en el plano de la divina Providencia, y que ella sólo adquiere su significado más completo ante el ojo de Dios que todo lo ve. Entonces comienzo a alegrarme pensando en la luz de la gloria por la que se me descubrirá su verdadero sentido."

Teresa Benedicta de la Cruz, O. C. D.

PALABRAS sencillas y sin embargo cargadas de profundo significado, palabras que nos retratan a Edith Stein en una de sus modalidades más sobresalientes, en esa su silenciosa manera de llegar al fondo de las cosas; nunca se dejó seducir por el falso artificio ni por una fraseología efectista.

A veces los nombres de las personas tienen la virtud de abrirnos el misterio de todo un destino; en este caso nos hallamos frente al de una mujer que de eminente fenomenóloga —la discípula predilecta del gran Husserl— supo elevarse hasta las cumbres del monte Carmelo, y que prefirió el humilde sayal monjil a sus éxitos filosóficos; el silencio del claustro al mundanal ruido. Bajo la pluma de la Rev. Madre Teresa Renata del Espíritu Santo, priora del Carmelo "María de la Paz" en Colonia, renacen los rasgos más característicos de esta vida excepcional. El libro se titula: "Edith Stein" y fué publicado por la Editorial Clock u. Lutz de Nürenberg en el año 1952. Con fidelidad, pero a la vez con verdadero amor de madre nos traza la biografía de la que fuera su hija espiritual. Es la trayectoria de una filósofa y carmelita tal como reza el subtítulo del libro.

Edith Stein se educó en un hogar de estricta tradición judía. Desde su temprana infancia llama la atención por sus dotes intelectuales. Cuenta a penas 5 años, cuando el hermano mayor ya la inicia en la literatura alemana familiarizándola con Schiller y Goethe. La madre —la mujer fuerte por excelencia—, tuvo que cargar con la ardua responsabilidad de una numerosa prole a causa de su prematura viudez. ¿De dónde sacaba esta mujer, en apariencia frágil y delicada, esa energía casi sobrehumana para responder a las exigencias del tráfico de maderas —negocio que le había dejado su marido—, atender los quehaceres domésticos y dedicarse con tanto empeño a la formación espiritual de cada uno de sus hijos? Su apoyo no era de orden material sino que lo hallaba más bien en una sólida convicción religiosa. La señora Augusta Stein se adhirió a su creencia, con todo el radicalismo y la vehemencia propios de su raza. Esta actitud interior se exteriorizaba por una ejemplar observancia del rito israelita, razón por la cual ponía también gran diligencia y hasta severidad para que los hijos la siguiesen en sus prácticas.

Edith la admiraba a la vez que se sentía unida a ella por un sincero afecto.

Bajo tales circunstancias no deja de extrañar su posición negativa frente a la religión de sus padres. Llegó al extremo de calificarse como atea por que le era imposible creer en la existencia de Dios. Pero si no se distinguió entonces por su fervor religioso no sucedía lo mismo con los estudios. En ellos aventajó a todas sus compañeras, tanto por su aplicación cuanto por su fácil captación y claro discernimiento. Una vez terminado el colegio secundario, se decidió definitivamente por la filosofía. Los profesores Hönigswald y Stern dictaban por aquella época un curso de psicología experimental en el seminario filosófico de la universidad de Breslau, la ciudad natal de Edith. En el verano 1912 e invierno 1912-13 se trató el problema de la psicología del pensamiento en relación con los trabajos realizados por la escuela de Würzburgo (Külpe, Bünler, Messer, etc.). La joven estudiante desarrolló un trabajo sobre dicho tema. Sus concienzudas indagaciones científicas la llevaron a las "Investigaciones lógicas" de Edmundo Husserl. Este fué su primer contacto con el famoso fenomenólogo. Desde entonces deseó proseguir sus estudios junto al gran maestro que enseñaba en la universidad de Göttingen. Al principio le causaba horror y pena la sóla idea de alejarse de Breslau, pero entonces como más tarde varias veces en su existencia, supo desligarse de lo que parecían ataduras indestructibles con la facilidad del pájaro que remonta vuelo.

Göttingen era una típica ciudad universitaria cuya ocupación primordial parecía ser la filosofía. Se filosofaba siempre; de día y de noche; durante la comida y en la calle. Los estudiantes sólo hablaban de los fenómenos.

Pero antes de disponer su partida se dedicó la joven a un estudio aún más intensivo de las "investigaciones lógicas". Labor que le descubrió la gran importancia del pensamiento husserliano dentro de la filosofía moderna.

Para ser introducido en estrecho círculo de los auténticos fenomenólogos de Göttingen, debía conocerse a Adolfo Reinach que era una especie de sésamo ábrete para los novatos. Este y sus amigos: Hans Theodor Conrad, Moritz Geiger y otros fueron antiguos discípulos de Teodoro Lipps en Munich. Todos ellos se trasladaron a Göttingen, vivamente interesados en las nuevas teorías de Husserl cuyas "Investigaciones lógicas" habían sido comentadas en el seminario de Lipps.

Este fué el comienzo de la "escuela de Göttingen". Adolfo Reinach fué su primer catedrático. Edith Stein se apresuró pues a cumplir con los formulismos de la presentación. El profesor Reinach la acogió con suma bondad, y agradablemente sorprendido por la senciller de sus maneras —que nunca van en desmedro de la verdadera sabiduría—, la aceptó en los ejercicios para adelantados.

La recién llegada se inscribió además en el seminario histórico de Max Lehmann. ¿Y Husserl? ¿cuándo se produciría aquel encuentro decisivo entre maestro y discípula? Husserl quería conocer personalmente los estudiantes que se anotaban en el seminario filosófico. Con tal objeto solía concederles una primera entrevista. "Esa fué la primera ocasión en que lo vi ante mí en carne y hueso", nos dice la misma Edith y prosigue con la siguiente descripción: "No había nada de llamativo o subyugante en su apariencia. Hacía pensar en un tipo de profesor muy distinguido. De estatura mediana, tenía noble porte, una cabeza hermosa y significativa. Su manera de hablar delataba al austríaco nato. Había nacido en Merano y estudiado en Viena. Hasta su alegre amabilidad poseía el encanto de la vieja Viena. Frisaba los 54." Una vez que Husserl hubo considerado algunos puntos generales llamó a cada uno de los nuevos. Cuando le tocó el turno a Edith le dijo: "El Dr. Reinach me habló de usted. ¿Ya conoce algunas de mis obras?". Ella contestó: "Las Investigaciones lógicas". —"¿Todas?", —"El segundo tomo íntegro", —"¡Pues vaya una hazaña!", comentó con una sonrisa a flor de labios. Estas pocas palabras significaron su admisión.

Antes de iniciarse el curso apareció otra obra de Husserl. "Ideas relativas a una fenomenología pura", tema que iba a ser comentado en el seminario.

Husserl que se interesaba por las dificultades y los problemas de sus alumnos había organizado unas pequeñas veladas filosóficas una vez por semana.

Edith aprovechó la primera sesión abierta para exponer sus dudas acerca de las ideas. Ante todo le preocupa el viraje hacia el idealismo de la mencionada obra. No hay nada de extraordinario en estas objeciones si se considera que el primer tomo de "Las investigaciones lógicas", publicado en 1900, se distinguió por su crítica radical al psicologismo y demás relativismos reinantes. El segundo tomo se mantuvo dentro de la misma tendencia pero tuvo aún mayor resonancia puesto

que en él se expuso por primera vez el método fenomenológico. Ambas obras representaron pues un alejamiento definitivo del idealismo crítico, tanto del kantiano como del neokantiano; de ahí que muchos pretendieran adjudicarles un valor neoescolástico. En efecto, el pensamiento parecía basarse nuevamente en las leyes de las cosas y no en normas —construídas por el sujeto— que regían los objetos. La nueva generación de fenomenólogos abogaba por el realismo. Pero las "Ideas" con la teoría del idealismo trascendental se apartaban de la originaria posición realista.

En el verano habló Husserl sobre "Naturaleza y Espíritu" que se refería a la fundamentación de las ciencias naturales y del espíritu.

El círculo más íntimo de los discípulos husserlianos formaba la "Sociedad filosófica", cuyos primeros integrantes: Conrad, Hedwig Martius, Dietrich von Hildebrand, Alejandro Koyé y Juan Hering se hallaban ausentes por aquel entonces. Reinach tampoco frecuentaba estas reuniones; desde su casamiento hacía una vida más retirada. Cuando Edith comenzó a participar de estas sesiones se discutía sobre "El formalismo en la ética y la ética de los valores" de Max Scheler, quien solía ser invitado cada semestre para un ciclo de conferencias.

Entre Husserl y Scheler existía cierta tirantez. Ambos se adjudicaban la primacía del método fenomenológico. Scheler no fué discípulo de Husserl. Pero el activo intercambio epistolar de los primeros años de su amistad nos permite descubrir la influencia del uno sobre el otro. Eran dos caracteres opuestos: "Husserl educaba a sus alumnos dentro de los cánones de la exactitud y de la objetividad, en cambio Scheler se dejaba arrebatar por el entusiasmo y exponía sus geniales intuiciones que no habían sido sometidas a un examen previo. Su modalidad era tal vez demasiado brillante y seductora; prefería hablar de cosas vitales y de mayor interés para la juventud; en cambio Husserl se mantenía dentro de un pensamiento abstracto y de rigurosidad lógica". Edith Stein nos hace el siguiente retrato de Scheler: "su rostro era hermoso, de nobles facciones pero a pesar de ello no podía ocultar las huellas de una vida demasiado intensa."

Scheler no sólo tuvo una gravitación filosófica en la vida de Edith. Tal como ella lo expresara tan bien en su pensamiento sobre la Divina Providencia; parecía que la mano de Dios la hubiese ido protegiendo a través de toda su existencia. El que rige las cosas con sus juicios inescrutables no pierde ocasión para guiar a sus "pequeñuelos" por las sendas que les han sido asignadas. La fenomenología constituyó uno de aquellos factores favorables que le fueron preparando el camino; en efecto, al haber reaccionado contra el idealismo también lo hizo contra el excesivo endiosamiento del yo y el panteísmo que son sus secuelas inmediatas. El segundo elemento fué Scheler. Sus palabras estaban impregnadas de ideales católicos y poseían el ímpetu de un lenguaje avasallador. Sabía defender su causa con gallardía y fina espiritualidad. Para Edith se abrió un nuevo mundo de "fenómenos" que ya no podían ser ignorados. La escuela de Husserl le había enseñado a desprenderse de todo prejuicio frente a los objetos, de ahí su completa imparcialidad ante el catolicismo.

Pero el verdadero toque de gracia lo recibió a raíz de la muerte del profesor Reinach acaecida durante la guerra del 14. Lo que a sus juicio de atea —su conversión era todavía un hecho inconsciente—, le pareció un golpe irreparable del destino fué soportado por la viuda con aquella entereza y serenidad de los que están iniciados en el misterio de la cruz. A Edith se le hizo una súbita luz: "Por primera vez me pareció ver la Iglesia en su triunfo sobre la muerte. En ese instante se derrumbó mi incredulidad, se diluyó el judaísmo y comenzó a resplandecer Cristo." Desde entonces quedó como encadenada al símbolo de la pasión y allí en lo más profundo de su corazón nunca dejó de arder la lamparita frente al Cristo crucificado.

En 1916 ocurrió el traslado de Husserl a Friburgo. Edith era su asistente privada. Debía ordenar los manuscritos del maestro. Tarea nada fácil puesto que estaban casi íntegramente recubiertos de signos taquigráficos. Husserl pensaba taquigráficamente y acostum-

YA APARECIO
EL PRIMER NUMERO
DEDICADO A

LA MISA

El ejemplar ..... $ 5—
Suscripción (4 números por año) ..... „ 15—

ENVIE SU SUSCRIPCION A
EDITORIAL CRITERIO, S. R. L.
Alsina 840 - Buenos Aires

EL SENTIDO DE LAS VERDADES RELIGIOSAS AL NIVEL DEL HOMBRE DE HOY

próximos números

EL MATRIMONIO
DIOS EXISTE
EL SACERDOTE
EL PROBLEMA DEL MAL
EL BAUTISMO
EL DOMINGO

TODO SUSCRIPTOR DE CRITERIO DEBE SER UN SUSCRIPTOR DE IMAGENES

braba escribir a medida que se le iban ocurriendo las cosas. Por lo tanto urgía una revisación y sistematización de todo ese material informe; nadie como Edith para poderse orientar dentro de la montaña de jeroglíficos. Con un solo vistazo solía descubrir las perlas más preciadas de la concepción husserliana. Heidegger, el de la filosofía de la mala conciencia —según una expresión de Edith—, y Koyé la acompañaban en sus investigaciones. Al año siguiente presentó su tesis con la que desarrolló el problema de la "Einfühlung" (sentir con los demás), y en la misma época publicó "Beiträge zur philosophischen Begründung del Philosophie" (Contribuciones a la fundamentación filosófica de la filosofía). Además escribió un tratado sobre el alma de las plantas, de los animales y del hombre. Todo el libro era un sólo ascender a Dios, partiendo de los seres más inferiores hasta llegar al hombre y de allí al supremo Hacedor. Ya se entreveía una conversión interna, pero el hecho definitivo se produciría durante una estada junto a los esposos Conrad Martius. Una noche la dejaron sola. Edith se dirigió a la biblioteca y sacó un libro al azar; —era la "Vida de Santa Teresa de Avila"—. Comenzó a leer con avidez y cuando cerró el libro se dijo: "Esta es la verdad". En seguida se compró un catecismo y un misal y ahondó en ellos sin perder detalle. Gracias a la intensidad de sus estudios y a su gran facilidad de compenetrarse con las cosas, asistió al sacrificio de la misa con ese profundo recogimiento que caracteriza a los que conocen la doctrina y la liturgia. Apenas terminada la misa quizo ser bautizada. El atónito sacerdote no pudo creer a sus oídos y murmuró algo de requisitos previos y conocimiento de la doctrina. Pero la fervorosa catecúmena acalló todas sus objeciones con un respetuoso: "¡Por favor, Reverencia, examíneme!". Allí mismo se entabló un interesantísimo diálogo en el que se abordaron las verdades más fundamentales del dogma católico. El buen cura ya no pudo echarse atrás, y se conmovió ante lo que a todas luces era obra del Espíritu Santo.

Edith Stein tuvo la inmensa dicha de ser bautizada el 1º de enero de 1922. En agradecimiento eligió el nombre de Teresa. Al mismo tiempo recibió el sacramento del altar —el pan de los ángeles—, del que se alimentaría diariamente. Quien la hubiese visto en aquel momento radiante de felicidad, no habría creído en la secreta pena que enturbiaba su horizonte. Hasta entonces siempre tuvo una comprensiva compañera en todos los instantes de su vida. Su madre había participado tanto de sus alegrías cuanto de sus dolores. Edith sabía que esta vez iba a permanecer implacable y que nunca le perdonaría su traición a Israel. No quería pensar en la terrible pena que le causaría, sin embargo una aclaración de la situación se imponía como un deber de amor filial. Fueron momentos angustiosos; la madre no profirió palabra. Su rostro siempre parco en exteriorizaciones emotivas se turbó, y gruesas lágrimas corrieron por sus mejillas. Ambas estaban conmovidas, pero algo se había interpuesto definitivamente entre ellas. Cada una buscó fuerza en Dios al que ofrecieron el sacrificio de su propio dolor.

El entusiasmo de la nueva cristiana no conoció límites y en seguida quizo abrazar el estado religioso. Su director espiritual, el Rev. Prelado Schmid se opuso con energía, considerando sus posibilidades de actuación en el mundo.

Sin embargo, a fin de combinar las ansias contemplativas de su hija con su entonces necesaria actividad en el campo de la ciencia y de la enseñanza le consiguió un puesto en el colegio del convento dominicano de Santa Magdalena. Esa atmósfera de recogimiento la llenó de paz. Sus días transcurrían entre la oración y las obligaciones de profesora. En los ratos libres leía a Santo Tomás de Aquino. Edith nos hace la siguiente observación al respecto: "En el tiempo inmediatamente anterior y posterior a mi conversión creí que una vida esencialmente religiosa consistía en renunciar a todo lo mundano y vivir tan sólo en el pensamiento de las cosas divinas. Pero poco a poco me di cuenta que en este mundo se exige algo distinto de nosotros y que aún en la vida contemplativa no hemos de romper nuestras relaciones con él. La posibilidad de realizar el trabajo científico como una especie de culto divino lo aprendí de Santo Tomás; y es únicamente a raíz de esta experiencia que resolví proseguir mis investigaciones filosóficas. Aún más, estoy firmemente convencida, que cuanto más nos sintamos atraídos hacia Dios, tanto mayor será nuestra obligación de salir de nosotros mismos y volver al mundo llevándole la vida divina."

El tomismo le planteó un grave problema; ¿podía existir un punto de contacto entre la manera de pensar fenomenológica y la del Doctor Angélico? Consecuencia de este análisis fué una contribución a la crónica fenomenológica de Husserl; "La fenomenología de Husserl y la filosofía de Santo Tomás de Aquino", dedicada a su 70º aniversario. El maestro le retribuyó el regalo con su "Lógica formal y trascendental". Edith se inquietaba por la tranquilidad espiritual de su venerado Husserl, por lo que dice: "No cabe la menor duda que existimos para obrar nuestra salvación y la de los que nos han sido encomendados y para aprender a dirigir cada día y cada hora hacia la eternidad con siempre mayor diligencia. Para lograr estos objetivos debemos ayudarnos por medio de la oración."

Pero en el convento no estuvo al abrigo de la fama. De varias partes la llamaron para que diese conferencias. Pronto se hizo renombre de oradora. En una de sus numerosas giras por los centros culturales alemanes tuvo la oportunidad de hablar sobre las virtudes del alma femenina. Estas eran: la amplitud, el silencio, el vacío de sí misma, el fervor y la claridad. A la pregunta de cómo podían ser adquiridas contestó que ellas constituían más bien un estado conjunto del alma y que no podían ser adquiridas por la propia voluntad. Sólo nos queda abrirnos a la gracia. Esto implicaba a su vez una completa renuncia a nuestros propios deseos y un abandono incondicional a la voluntad divina. Ante todo no hemos de olvidar que la primera hora de la mañana es del Señor. El trabajo que tengamos que realizar ese día será el que El nos imponga y trataremos de cumplir con nuestras obligaciones mediante su ayuda.

Aquí no se trata de nuestros insignificantes asuntos personales, sino del sacrificio redentor. Cada uno puede participar de él, dejarse purificar y alegrar y además depositar todo su hacer y sufrir sobre el altar en el momento de la consagración. Estos son los pasos más decisivos para llegar al silencio interior.

Durante los años 1931-32 publicó la traducción de "Las investigaciones de la Verdad" (quaestiones disputatae de veritate) de Santo Tomás de Aquino. Semejante tarea sólo pudo ser emprendida por alguien que se conociese al dedillo el pensamiento escolástico y que al mismo tiempo estuviese familiarizado con el lenguaje de la filosofía contemporánea. Ambas cualidades las poseyó Edith y gracias a ellas supo actualizar la expresión tomista vertiéndola a un alemán fluído. Erich Przywara dice al respecto: "La obra es en cada línea Santo Tomás y sólo Santo Tomás pero éste es inseparable de Husserl, Scheler y Heidegger."

En el año 1932 acepta el cargo de docente en el Instituto Alemán de Pedagogía Científica. Luego principia el terrible año 33, se forma el tercer Reich a la par que se inicia la sangrienta persecución de los judíos. La pesada carga que Dios ponía sobre su pueblo, también era la de Edith. Se sintió compenetrada con el problema semita y concibió el plan de pedirle una encíclica al Santo Padre. Como no pudo conseguir una audiencia privada se contentó con exponerle sus preocupaciones por escrito. Ante todo confió en el poder de la oración según esa su peculiar modalidad que le mereció el calificativo de "ecclesia orans". En uno de sus diálogos con el Salvador le pidió la cruz que deseaba llevar en nombre de los perseguidos. Edith se ofreció como víctima expiatoria. Al final de la oración tuvo la certeza de haber sido oída; pero en qué iba a consistir su sacrificio aún no lo sabía.

La situación de los judíos se agravaba de día en día; los habían excluído completamente de la vida pública. A Edith no le fué mejor; llegó un momento en que tuvo

que renunciar a sus cátedras para no comprometer la reputación del instituto donde enseñaba. Lejos de turbarse pensó que por fin había llegado el tan ansiado instante para retirarse definitivamente del mundo. Los últimos obstáculos habían caído y después de una desgarradora despedida de los suyos entró en el Carmelo de Colonia. Contaba 42 ños. Nunca fué tan feliz. Acostumbrada a meditar sobre los complicados problemas fenomenológicos y hecha a la visión de las esencias no halló dificultad para concentrarse en la oración y en la contemplación de las verdades divinas. Comprendió que la fe exige la adherencia íntegra del hombre no sólo de su parte intelectiva, sino también de su afectividad y sensibilidad.

Cuando vivía en el mundo, tuvo tal vez una fe demasiado abstracta. Se había dejado absorber excesivamente por el trabajo científico, en desmedro del verdadero desarrollo de su personalidad que siempre exige un equilibrio entre el intelecto y el afecto. En cambio, la ordenada vida del Carmelo que evitaba la ocupación demasiado prolongada en una misma cosa, contribuyó a una expansión más completa de todo su ser. La que no conoció el amor humano se enamoró de Dios. Entonces afloró a su alma todo ese enorme caudal afectivo que late en el fondo de cada mujer y que ella había ignorado hasta aquel momento. Es que la vida sobrenatural no suprime nuestras inclinaciones naturales sino que las sublimiza y las encauza al mayor bien. Darse en entrega amorosa a un ser; ser completamente de otro y poderlo poseer a su vez en su totalidad, constituye el anhelo más profundo de la mujer; pero esta su exigencia es casi inhumana. Sólo Dios recibe la entrega total del hombre. Sólo Dios puede darse de tal manera que no pierda un ápice de su grandeza y que al mismo tiempo llene completamente al ser amante.

Durante una de sus habituales visitas al convento conversó el Rev. Padre Provincial con Edith. Enterado de su gran talento filosófico le preguntó si proseguía con sus trabajos. Ella le contó de un ensayo sobre acto y potencia que estaba en preparación. Quedó muy asombrada cuando recibió órdenes de proseguir con sus investigaciones; puesto que nunca especuló con el estudio, una vez tomados los hábitos. Sin embargo no hizo ningún comentario y se apresuró a cumplir el mandato de su superior. Acometió el trabajo con ahinco. Producto de sus esfuerzos fué "El ser perecedero y el ser eterno" (Endliches und ewiges Sein). Además empezó un estudio intensivo de San Juan de la Cruz cuya lectura la inspiró para escribir otro libro "La ciencia de la cruz" (Kreuzwissenschaft). Ambas obras no se pudieron publicar durante su vida. En efecto, aquella cruz que había deseado llevar no consistió tan sólo en la noche oscura del alma tal como puede ser alcanzada en medio de la aridez del Carmelo, sino que ella le señalaba el camino del martirio. Edith lo sabía pero guardó el secreto en lo más profundo de su corazón —los que entran en Gestemaní no pueden volverse atrás—. No temía, y en sus labios aparecía la misteriosa sonrisa de quienes están en paz consigo mismo.

Por aquel entonces fueron detenidos muchos religiosos de raza semita. La huída se hizo necesaria. Edith Stein se refugió en un convento carmelita holandés, pero su suerte ya estaba echada. El verdugo la siguió. Un buen día llegan unos hombres de la SS que interrumpieron la apacibilidad conventual y apenas le dejaron diez minutos para despedirse de sus hermanas. Desde entonces —fuera de algunas esporádicas noticias— no se supo nada más de ella. Edith se sumió en el silencio, ese mismo silencio que tanto había amado y que formaba como su segunda naturaleza.

Unas líneas escuetas pero por eso no menos significativas hablan de su último calvario: "Nº 44074 Edith Teresa Hedwig Stein, nacida el 12 de octubre le 1891 en Breslau, muerta el 9 de agosto de 1943." Noticia publicada en un diario holandés donde aparecían las listas de los que morían en campos de concentración. ❖

EXCURSION A EUROPA

coincidiendo con el

CONGRESO MUNDIAL DE CONGREGACIONES MARIANAS

en ROMA del 8 al 12 de Septiembre 1954

Salida en el

GIULIO CESARE

el 10 de AGOSTO 1954

visitando:

ITALIA - FRANCIA - SUIZA y ESPAÑA

Informes:

Secretariado Nacional de Congregaciones Marianas
Sarandí 65 - Buenos Aires y

MUNDUS

25 DE MAYO 574 • 31-7531/7532 • BUENOS AIRES

Elocuencia y Oratoria

PEDRO ALARCON

Corrientes.

La elocuencia puede ser un regalo; la oratoria es una conquista.

1 La sonrisa del niño y el bramido de la bestia, la madurez de la fruta y la salida del sol hablan, dicen algo que todos entendemos. La naturaleza ha puesto en cosas, plantas, animales y hombres la facultad de expresar, *sin trámite verbal*, ciertas cualidades que, conocidas, despiertan reacciones espontáneas.

Esto es la elocuencia natural. Sin que convención alguna lo establezca, la sonrisa complace, el bramido espanta, la madurez invita, la aparición solar estimula.

Consiste la elocuencia en el poder, no sólo de expresar, sino especialmente de imprimir en ajeno espíritu las ideas o sentimientos del nuestro. Es anterior a la palabra y, por tanto, independiente de ella. La mirada, la actitud, el silencio inclusive, "dicen" muchas cosas.

Jane Wyman, la muda y laureada protagonista de "Belinda", no articula una palabra en toda la película y su comunicatividad es un monumento de elocuencia que debemos envidiar los que manejamos la retórica.

La palabra, soberana herramienta de expresión, será o no será elocuente según posea o no posea la habilidad de infundir, la magia de impregnar el ánimo del oyente con la convicción o con la pasión del hablante.

La elocuencia va más allá de la expresión correcta. "Había cuarenta grados a la sombra" indica perfectamente una temperatura excesiva. "Era un sol que rajaba el pavimento" no es elegante, pero impresiona más que la fórmula anterior: es elocuente.

Puede vibrar la elocuencia donde está ausente la elegancia retórica y también donde está presente la incorrección gramatical. Tal como una mujer puede ser hermosa y antipática, o fea y simpática, así una frase puede ser literalmente bella y oratoriamente pobre, o gramáticalmente punible y oratoriamente entradora. Su fuerza elocuente dependerá de la pasión, del énfasis, del ademán, del gesto con que es pronunciada.

Recuerdo que un joven alumno mío, abogado y poeta, en la clase práctica titulada "Dos minutos en la tribuna" dijo demasiado de memoria una pieza brillantemente compuesta sobre "La libertad". Cuando terminó, decidí juzgarlo con amable severidad a fin de curarlo para siempre, como en efecto se curó.

—Usted ha construído una bella estatua —le anuncié—. Pero es solamente eso, amigo mío: una estatua bella, inmóvil, fría. ¡Carece de alma, no vive! La vida del discurso está en el modo de pronunciarlo. El cuerpo es el texto. El alma es el cariño, la rabia, el dolor, la alegría que el orador revela y contagia. Escriba, si prefiere, como Belisario Roldán; pero piense, sienta y hable como José Manuel Estrada.

2 La oratoria es la *elocuencia artística* de la palabra. Es la expresión verbal trabajada por el talento para vestir de formas bellas la ordenada claridad de los conceptos y la noble excitación de sentimientos con miras a determinada conducta de un público determinado.

Quien de nacimiento no posea la elocuencia, abrigue la certeza de que la obtendrá mediante el estudio y el ejercicio si es dueño de inteligencia para aprender, de corazón para sentir y de voluntad para adiestrarse pacientemente.

Digo "adiestrarse pacientemente" porque son muchas las personas instruídas que desean familiarizarse con el arte de hablar en público, pero pocas las que perseveran en la paulatina tarea de aprender. Pretenden producir el manjar del arte sin pasar por el sufrimiento de la cocina del arte.

Sucede lo que con el aprendizaje de la guitarra.

Después de ver y oír la facilidad de un concertista, hay entusiastas que resuelven conocer el manejo del criollísimo instrumento de las seis cuerdas; lo compran, se inscriben en una academia o contratan un profesor, y al toparse con el método, flaquean en la segunda página y sucumben en la tercera.

Hay una técnica musical y no es posible tocar lucidamente un vals, ni siquiera un chamamé, sin dominar, al menos empíricamente, escalas, acordes y semicorcheas.

El hombre culto que ignora los cánones oratorios suele, no obstante, alcanzar halagüeños resultados, porque el talento halla recursos felices, los amigos son complacientes y el público no es exigente. Pero si no le asiste la luz del genio, no irá lejos en la obra de arte. He visto a amigos míos que no saben una nota de escritura musical, tocar de oído en el piano muy buenos tangos... y nada más.

Hay una técnica de la elocuencia oral que va desde el procedimiento de inspiración en cualquier tema hasta la forma correcta de emitir la voz; analiza la finalidad del exordio, las partes del desarrollo, las cualidades del epílogo; enseña el papel que juegan la dialéctica, la emoción y la fantasía; perfila el carácter de los discursos políticos, académicos, patrióticos y religiosos; conduce al orador por los caminos de la cultura general, rapidez mental, costumbre de hablar y dominio de los nervios para levantarlo gallardamente sobre el deslumbrador pedestal de la improvisación estupenda; por último, en los grandes momentos de la vida de los pueblos, lo transforma en héroe coronado de aplausos por la admiración de los entendidos y lo convierte en semidiós incensado de ovaciones por el frenesí de las multitudes.

3 El talento nace, pero el artista se hace. El saber es un obsequio fortuito de la naturaleza, sino una esforzada conquista del estudioso.

Hay sujetos ignorantes que son elocuentes; su comunicativa expresividad, empero, actúa exclusivamente en el relato conversado de episodios vividos por ellos mismos, y fuera de allí, lógicamente, es nula.

Por otra parte, hay personas de inteligencia cultivada, de sentimientos pulidos, de voz sonora, que cuando hablan en público fracasan ruinosamente o rinden una labor mediocre: ignoran la preceptiva oratoria.

Un avión dotado de buenos motores y de tripulantes diestros, supera, de día o de noche, montañas, selvas y mares con la eficacia que otorgan la potencia mecánica y la experiencia científica.

Así, quien por reflexión o por intuición, emplea la técnica de la elocuencia verbal artística, aunque carezca de erudición minuciosa y de voz tonante, es capaz de desplegar el vuelo de la oratoria —con tanto mayor éxito cuanto mejor sea su preparación inmediata— sobre una inmensa variedad de asuntos, de circunstancias y de auditorios, con la seguridad profesional del que sabe lo que hace, con la fruición del artista en su obra bella, con el fervor del apóstol al servicio de la verdad. ❖

Casa MIRAS

Fundada el año 1883

AMBULANCIAS "CRUZ DE ORO"
T. E. 44, Juncal 6000
CORDOBA 1800

Automóviles - Servicios Fúnebres
T. E. 44, Juncal 0062
CALLAO Y CORDOBA

BUENOS AIRES

PENSAMIENTO PONTIFICIO

Exhortación del Sumo Pontífice al Episcopado Italiano sobre la Televisión

Los rápidos progresos que va logrando ya en muchos países la televisión, mantienen cada vez más despierta nuestra atención sobre este maravilloso medio que la ciencia y la técnica han ofrecido a la humanidad, precioso y peligroso a un mismo tiempo por las profundas alteraciones que está destinado a ejercer sobre la vida pública y privada de las naciones.

También en Italia la televisión está a punto de iniciar sus trasmisiones regulares, y el programa ya trazado de una vasta red de estaciones que cubre todo el territorio nacional, hace prever fundadamente el notable desarrollo que podrá tener este nuevo y potente instrumento de expresión y de difusión de las imágenes, de las ideas, de los sentimientos y del arte.

A nadie escapa la importancia de este acontecimiento, puesto que pone ante el público una nueva serie de problemas delicados y urgentes de orden moral, de presencia vigilante y activa, y de organización aun en este campo.

Grandemente Nos consuela en este aspecto, saber que vosotros, Venerables Hermanos, compartís con Nos estas paternas solicitudes: por lo que os estamos cordialmente agradecidos.

Teniendo en cuenta, por consiguiente, la gravedad de esta materia, creemos que ha llegado el momento de dirigiros la palabra sobre este argumento para exhortaros a perseverar en los laudables esfuerzos con que os habéis empeñado, y para que vuestra acción, convenientemente orientada por las normas directivas que tenemos intención de daros, alcance su objeto oportuna y eficazmente, y aporte frutos saludables y permanentes.

Reconocemos plenamente, Venerables Hermanos, el valor de esta luminosa conquista de la ciencia, que es una nueva manifestación de las admirables grandezas de Dios "que ha dado a los hombres la ciencia con el fin de ser honrado en sus maravillas" (Eclesiástico 38, 6). Por este motivo, la televisión también nos impone a todos nosotros la obligación de agradecer que no se cansa de recordar la Iglesia a sus hijos todos los días en el Santo Sacrificio del Altar cuando los amonesta que "es verdaderamente digno y justo, equitativo y saludable el que en todo tiempo y lugar" sean dadas gracias a Dios por sus dones.

Tales eran los sentimientos que Nos animaban, Venerables Hermanos, cuando en la Pascua de 1949, por primera vez Nos fué dado disfrutar de este medio de comunicación con nuestros hijos y lograr no sólo que les llegase nuestra voz, sino que también sus miradas pudieran encontrarse con nuestra persona; así nos expresábamos entonces: "Nos esperamos de la televisión consecuencias de la más alta importancia para la revelación cada vez más luminosa de la verdad a las inteligencias leales".

Por lo demás, no es difícil darse cuenta de las innumerables ventajas de la televisión, siempre que, como Nos prometemos, se ponga al servicio del hombre para su perfeccionamiento.

Porque, mientras en estos últimos tiempos el cinematógrafo, el deporte, como también las duras necesidades del trabajo diario, tienden a alejar cada vez más del hogar a los miembros de la familia, turbando así el natural desenvolvimiento de la vida doméstica ¿cómo no alegrarnos al ver que la televisión contribuye eficazmente a reconstruir este equilibrio ofreciendo a toda la familia la posibilidad de tomar juntamente parte en este esparcimiento lejos de los peligros de compañías y lugares malsanos?

Ni podemos permanecer indiferentes ante el benéfico influjo que la televisión está en condiciones de ejercer bajo el aspecto social, en relación con la cultura, con la educación popular, con la enseñanza en las escuelas y con la vida misma de los pueblos que, mediante este instrumento, serán ayudados, ciertamente, a conocerse y comprenderse mejor, y a animarse a la unión cordial y a una mayor colaboración mutua.

Nos es grato, sin embargo detenernos de manera especial a considerar la parte que no dejará de tener la televisión en la difusión del mensaje evangélico. Bien conocidos Nos son, a este respecto los consoladores resultados que ha obtenido la laboriosidad de los católicos en las naciones en que ya hace algún tiempo fué introducida la televisión. Pero, ¿quién podrá prever los nuevos horizontes que en gran número se abrirán al apostolado cristiano, cuando las estaciones de televisión, difundidas en todas las partes del globo, permitan a todos contemplar todavía mejor la palpitante vida de la Iglesia? Nos es grato pensar que entonces se estrecharán todavía más los vínculos espirituales de la gran familia cristiana, y podrán alcanzar los hombres, más iluminados por la luz del Evangelio gracias a este maravilloso instrumento, un conocimiento mayor, profundizar mejor y lograr una dilatación más vasta del reino de Dios en el mundo.

Estas consideraciones no deben hacernos olvidar otro aspecto de este delicado e importante argumento. En efecto, si la televisión bien regulada, puede constituir un medio eficaz de sabia y cristiana educación, no es menos cierto que la misma no está exenta de peligros, por los abusos y profanaciones a que puede conducirla la debilidad y la malicia humana; peligros tanto más graves, cuanto mayor es la potencia sugestiva de este instrumento y cuanto más vasto e indiscriminado el público a que se dirige. A diferencia del teatro y del cinematógrafo, que limitan sus espectáculos a los que asisten a ellos por libre elección, la televisión se dirige sobre todo a grupos familiares, compuestos por personas de toda edad y sexo; de diferente cultura y preparación moral, llevándoles el periódico, el noticioso variado y los espectáculos. Como la radio, la televisión puede entrar en todo lugar, a cualquier hora, llevando no solamente el sonido y la palabra, sino también el detalle y la movilidad de las imágenes, lo que le da mayor capacidad emotiva, sobre todo con respecto a los jóvenes. A esto se añade que los programas de las trasmisiones televisivas, se componen, en gran parte, de películas cinematográficas y representaciones teatrales que, como enseña la experiencia, sólo en número muy limitado están en condiciones de satisfacer plenamente a las exigencias de la moral cristiana y natural. Es de advertir, finalmente, que la televisión encuentra un público más ávido y más atento, entre los niños y adolescentes: los cuales por razón de su edad, experimentan más fácilmente su fascinación y transforman, consciente o inconscientemente, en realidad viviente con mayor facilidad las imágenes que han absorbido de la visión animada de la pantalla.

Bien se echa de ver, pues, cuán de cerca interesa la televisión, la educación de los jóvenes y la santidad misma del hogar doméstico.

Ahora bien, cuando se piensa en el inestimable valor de la familia, que es la célula de la sociedad, y cuando se reflexiona que entre las paredes domésticas debe iniciarse y desenvolverse el desarrollo no sólo corporal sino espiritual del niño, esperanza preciosa de la Iglesia y de la Patria, no podemos menos de proclamar a todos los que participan en la responsabilidad de la televisión, que son gravísimos los deberes y las responsabilidades que les incumben ante Dios y ante la sociedad.

A las autoridades civiles toca sobre todo tomar todas las cautelas para que no se vicie o turbe la atmósfera de pureza y recato que debe envolver el hogar doméstico, ante el cual la misma cordura de los antiguos, penetrada de respeto sagrado, proclamaba: "Nada menos conveniente para el oído o para la vista toque el umbral de esta casa, ...al niño se le debe la mayor reverencia" (Iuven, Satys. XIV, 44, 47).

No cesa de estar presente ante nuestra mente el cuadro doloroso del poder maléfico y destructor de los espectáculos cinematográficos. Y ¡cómo no horrorizarse al pensar que mediante la televisión pueda introducirse dentro de las mismas paredes domésticas aquella atmósfera envenenada de materialismo, de fatuidad y de hedonismo que, con harta frecuencia se respira en tantos salones cinematográficos? En verdad no se podría imaginar cosa más fatal para las fuerzas espirituales de la Nación, si ante tantas almas inocentes en el seno de la familia misma, hubiesen de repetirse esas impresionantes revelaciones del placer, de la pasión y del mal que pueden sacudir y arruinar para siempre toda una construcción de pureza, de bondad, y de sana educación individual y social.

Por estos motivos, Nos creemos oportuno observar que la vigilancia normal que debe ejercer la autoridad responsable sobre los espectáculos públicos no es suficiente para las trasmisiones televisivas, si se ha de realizar un servicio irreprochable desde el punto de vista moral, sino que se impone un criterio diverso de apreciación, tratándose de representaciones que han de penetrar en el santuario de la familia. Aparece pues, sobre todo en este campo cuán infundados son los pretendidos derechos de la omnímoda libertad del arte o el recurso al pretexto de la libertad de información y de pensamiento, ya que están en juego valores superiores que hay que proteger, y sus violadores no podrán sustraerse a los severos anatemas lanzados por el Divino Salvador: "¡Ay del mundo por los escándalos! ¡Ay del hombre por cuya culpa viene el escándalo!" (Mateo, 18, 7). Acariciamos la esperanza segura de que el gran sentido de responsabilidad de los que presiden la vida pública, logrará impedir la triste eventualidad arriba anunciada. Más aún: Nos place esperar que, por lo que toca a los programas de los espectáculos, se dictarán normas oportunas enderezadas a hacer que la televisión sirva al sano esparcimiento de los ciudadanos, y a que contribuya también en todo caso a su educación y elevación moral. Pero para que esas deseadas medidas obtengan luego plena aplicación, se hace necesaria de parte de todos una vigilancia atenta y activa.

A vosotros en primer lugar, Venerables Hermanos, Nos dirigimos, y a todo el Clero, haciendo nuestras sobre este punto las palabras de S. Pablo a Timoteo: "Te lo pido en la presencia de Dios y de Jesucristo, que ha de juzgar a vivos y muertos, por su advenimiento y por su reino: predica la palabra, insta a tiempo y a destiempo, reprende, exhorta, increpa con toda longanimidad y no cejando en la enseñanza" (2 Timoteo 4, 1-2). Pero con no menor insistencia Nos dirigimos a los seglares mismos a los que también deseamos ver en esta santa cruzada, más numerosos y compactos al lado de sus Pastores. Aquellos especialmente, a quienes la Iglesia llama en la Acción Católica al lado de la Jerarquía, sientan la necesidad de emprender oportunas iniciativas para hacer que su presencia se eche de ver en este campo, antes de que sea demasiado tarde. A ninguno es lícito contemplar pasivamente los rápidos progresos de la televisión cuando se conoce el influjo potentísimo que indudablemente puede ejercer en la vida nacional, ya para promover el bien, ya para difundir el mal. Y si llegaren a producirse eventuales abusos y alteraciones, no bastará que los católicos se contenten tan sólo con deplorarlos, cuando al contrario será necesario denunciarlos a las autoridades públicas con indicaciones bien precisas y documentadas. ¿Cómo no reconocer, en efecto, que una de las causas, la menos notada tal vez pero no la menos verdadera, de la difusión de tanta inmoralidad, radica, no en la falta de medidas, sino en la ninguna o débil reacción de las personas de bien, que no supieron denunciar a tiempo las infracciones contra la ley de las buenas costumbres?

Con todo vuestra obra estaría aún muy lejos de satisfacer de lleno nuestros deseos y nuestras esperanzas si se limitase simplemente a defenderos contra el mal, y no se orientase más bien hacia la vigorosa afirmación del bien. La meta que os queremos señalar es ésta: que la televisión sea, no sólo moralmente intachable, sino que además se convierta en medio de educación cristiana.

Aquí tienen valiosa aplicación las sabias reflexiones que nuestro Predecesor Pío XI de grata memoria, aplicaba al cinematógrafo: "Los progresos del arte, de la ciencia, de la misma perfección técnica y de la industria humana, así como son verdaderos dones de Dios, así deben ser ordenados a la gloria de Dios y a la salvación de las almas y deben servir prácticamente a la extensión del Reino de Dios en la tierra, para que de tal manera nos aprovechemos de ellos, según la oración de la Iglesia, que no perdamos los bienes eternos: hic transeamus per bona temporalia ut non amittamus aeterna" (Enc. Vigilanti Cura).

Para obtener este fin, fácilmente se comprende cuánto importa la preparación de los programas televisivos. Ahora bien, en una Nación de tradiciones católicas tan antiguas y tan hondas, como la Nación Italiana, Nos tenemos pleno derecho a esperar que la televisión reserve un puesto proporcionado a la importancia que ocupa el Catolicismo en la vida nacional.

A tal fin, Nos bien sabemos cuán laudablemente han procedido las Diócesis en que hay estaciones teletrasmisoras, apresurándose a designar uno o más seglares o sacerdotes encargados de interesarse en la formación de los programas de carácter religioso. Con todo, para que esta intervencin logre mayor rendimiento Nos deseamos que se desenvuelva coordinadamente en el plano nacional y dependa de una oficina central competente, cuya función sea imprimir en los puntos esenciales un carácter uniforme a la acción de los individuos, servir a todos las fructuosas experiencias ya experimentadas en este ramo en las diversas partes del mundo, recoger las indicaciones y consejos especialmente los de los Pastores de las almas, y al mismo tiempo representar ante quien corresponda, la voz y el pensamiento del Episcopado Italiano. Con semejante acción del Episcopado, intérprete de los deseos no sólo de la parte sana de la Nación, sino también de la mayor parte de los usuarios de la televisión, será ciertamente más fácil a los responsables, por lo que toca a la elección de los programas, resistir a criterios y juicios no del todo recomendables, vengan de donde vinieren. Así también podrán someterse a la mencionada oficina, iniciativas de orden cultural, organizativo, o de otro género, promovidas por varias localidades. En el dinamismo de la vida moderna, que recibe tan poderoso impulso del genio de la organización, es menester proceder unidos y concordes; en este campo, en especial, de la unión les viene a los católicos la fuerza.

Al mismo tiempo y más que nunca es necesario y urgente formar en los fieles la conciencia recta de los deberes cristianos en el uso de la televisión: conciencia que sepa descubrir los eventuales peligros y se atenga a los juicios de la autoridad eclesiástica sobre la moralidad de las representaciones teletrasmitidas. Ilústrese en primer lugar a los padres de familia y a los educadores para que no tengan después que lamentar, cuando ya sea tarde, la ruina espiritual de inocencias perdidas. Por eso Nos no podremos alabar suficientemente, como a verdaderos apóstoles del bien, a todos los que, según su posibilidad, os ayuden en esta benéfica empresa.

El trabajo que os espera, no lo podemos disimular, Venerables Hermanos, es inmenso y arduo. Pero en él os ha de sostener la conciencia de luchar por la salvaguardia de la moral cristiana en medio de vuestra grey. Dígnese fecundar vuestros esfuerzos la Virgen Inmaculada, a cuya protección maternal confiamos de modo especial, en este año a Ella dedicado, el feliz éxito de vuestra santa empresa. Y puesto que, cual feliz auspicio, los primeros pasos de la televisión aquí en Roma, han contribuído a hacer más solemne la inauguración del Año Mariano, sirvan también sus ulteriores desarrollos a ayudar a los triunfos sucesivos de Jesús y María, haciendo irradiar con mayor fuerza en todas las almas "la luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo" (Juan 1, 9), y aportando a cada casa, a cada lugar, dondequiera que penetre este medio, "todo cuanto es verdadero, todo cuanto es decoroso, todo cuanto es justo, todo cuanto es santo, todo cuanto hace amable"; con ello sacará provecho la causa de la civilización, de la religión y de la paz, "y el Señor de la paz estará con vosotros" (Filipenses 4, 8, 9).

Para que nuestros votos y nuestra oración hallen generosa respuesta en las almas de todos, a vosotros, Venerables Hermanos, a los fieles confiados a vuestros cuidados y a los hombres prudentes y conscientes de sus deberes que dedican su actividad a la televisión, impartimos con paternal afecto la Bendición Apostólica.

Del Vaticano, 1 de enero de 1954.

PIUS PP. XII

DOCUMENTOS

El Cardenal Gonçalves Cerejeira analiza la misión de la Acción Católica en la Iglesia

Reproducimos a continuación el discurso del eminentísimo Cardenal patriarca de Lisboa en la misa de acción de gracias por los veinte años de la Acción Católica Portuguesa.

EL día de hoy es festivo en la historia de la Iglesia en Portugal. Se conmemora la institución entre nosotros de la Acción Católica. Y este hecho marca sin duda una época en la vida religiosa de nuestro país. Pudo el glorioso Papa Pío XI, organizador de la Acción Católica, atribuir esta idea a inspiración divina. En la Iglesia contemporánea, en efecto, se impone la A. C. como un nuevo Pentecostés, por el que el Espíritu Santo la renueva, la activa y la adapta.

No es que sea nuevo el apostolado en la Iglesia y, por tanto, el de los seglares, que son miembros de ella; el apostolado le es esencial; la Iglesia es por definición "apostólica". Pero es de algún modo nueva esta promoción, por servirme de la palabra, hoy tan en boga, del laicado. Se trata de una integración oficial de los católicos en la vida y misión de la Iglesia.

Obra providencial ésta. El mundo contemporáneo, como ha poco proclamaba el padre Lombardi, es en gran parte un mundo sin Dios. En las naciones que se dicen cristianas, el Evangelio no está realizado; Cristo, el único Salvador, no es siquiera invocado en las asambleas que rigen los destinos del mundo; se vive " del perfume del vaso quebrado"... Por otra parte, profetas del Anticristo, con teas encendidas y canciones de odio, prometen a los hombres un mundo nuevo, espejismo engañoso del tentador, que sólo puede dar —puesto que es enemigo de Dios y también del hombre creado a su semejanza— esclavitud, desesperación, muerte.

La Iglesia no está para conservar, sino para renovar

La Iglesia está en el mundo para ofrecerle la salvación. Donde ella está, está el Redentor de la Humanidad con su luz y con su gracia. No está, por tanto, para conservar, sino para renovar. Es un mundo nuevo el que ella forma efectivamente en la verdad, en la justicia, en el amor, en la paz. El dilema se manifiesta así: o un mundo nuevo en la luz y la gracia de Cristo, que liberta al hombre, o un mundo del hombre viejo, hijo del pecado, decaído de su dignidad y grandeza y esclavo sin esperanza; o un hombre redimido, o un hombre degradado.

Es trágica la hora que vive la Humanidad. La Iglesia lo siente como madre universal. Y llama a todos sus hijos a cooperar en su misión. No pueden desinteresarse como si fueran espectadores de fuera los que a ella pertenecen. También los seglares son parte constitutiva de la Iglesia.

Es deber común trabajar por la extensión del reino de Dios. Rezar el padrenuestro, "venga a nos tu reino", y no enrolarse en el apostolado católico (en la medida que cada uno pueda), tiene algo de mentiroso, por no decir de blasfemo. Católico no significa parásito en la Iglesia, sino miembro vivo de ella.

Hace ahora veinte años que se organizó en Portugal la Acción Católica, con el fin (me atrevería a decir) de catolicizar a los católicos, injertándolos en la vida apostólica de la Iglesia. Era muchos los que se dispersaban por capillitas, en un cierto raquitismo devoto, alejados del gran movimiento misionero de la Iglesia, como si éste fuera obra exclusiva del clero. Olvidábase, y se olvida aún, que el catolicismo auténtico es milicia sobre la tierra; que la esencia del cristianismo es amor, y nadie puede descansar egoístamente —si quiere seguir en verdad a Cristo— sobre lo que hay en el mundo de error, de injusticia, de hambre, de dolor, de pecado.

La Acción Católica, reveladora del sentido de la Iglesia

La Acción Católica significa esto: la investidura de los seglares en su misión de miembros activos de la Iglesia. Fué como la vitalización y valoración del laicado.

La verdad obliga a confesar que jamás hubo en Portugal un movimiento organizado de inserción del laicado en la vida apostólica de la Iglesia que pueda compararsele.

¿Qué trajo, pues, de nuevo? En el fondo, esto: la plenitud del sacramento de la confirmación. Pero ¿puede esto acaso llamarse nuevo?

Fué nueva, sin embargo, para la mayor parte de los católicos, la conciencia de su responsabilidad como "soldados de la Iglesia", el sentido de su solidaridad en la obra de la redención, la comprensión de su unión vital a la Jerarquía.

Muchos podrían repetir lo que cierto dirigente de otro país me afirmó: que la Acción Católica le revelaba el sentido de la Iglesia; él, que durante toda su vida había trabajado en las obras católicas.

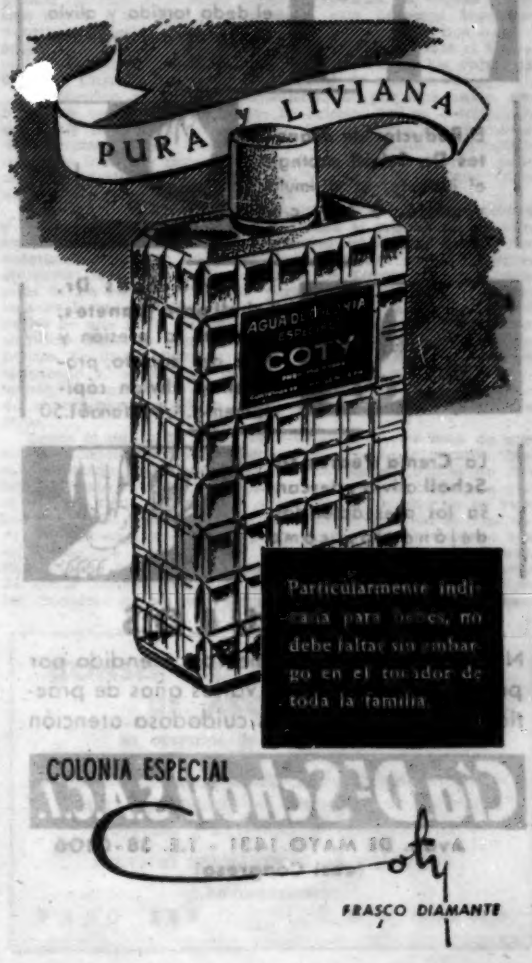
Es esto lo que se enseña, sin duda, en nuestras catequesis. Pero sólo se aprende de manera viva en la acción. Los marxistas lo saben bien con su doctrina sobre el valor de la misma como formadora de militantes. Los católicos deberían saberlo, puesto que la "fe sin obras es muerta". El catolicismo es vida. Sólo se realiza en la medida en que se establece el reino de Dios.

Fué nueva incluso, por lo menos como proceso generalizado en nuestras organizaciones, su pedagogía activa. Fué ésta una revolución en la quietud de una vida católica anémica, tímida, rutinaria. Una llamada a la iniciativa, a la responsabilidad, al realismo, al trabajo personal. Su divisa: "Ver, juzgar, actuar", es escuela de cristianos conscientes, fuertes, decididos, operantes. Sí, es preciso decirlo. Con todas esas organizaciones, organismos, asociaciones y obras; con todas esas reuniones, retiros, congresos; con todos esos folletos, periódicos, revistas; con todo ese movimiento que parece a algunos sonar a hueco, sólo producir agitación, la Acción Católica procura formar un estilo nuevo de católicos: católicos solidarios de la misión evangelizadora de la Iglesia.

No nos ilusionemos

No faltará quien piense y diga que la Acción Católica no tiene razón de ser en Portugal, que fué siempre católica. ¿No lo declara todavía hoy el censo? ¿Y no tiene el Estado la doctrina y la moral católicas como base de la educación nacional?

Sí, casi todos son católicos; pero hay poco catolicismo. Para el mayor número, éste es más una tradición que una fe y una vida. Religión rutinaria y exterior, y no asunción de todo el ser humano por el Espíritu de Cristo: la inteligencia, el corazón, la voluntad. ¿Será la Iglesia (nuestra madre santa, que nos engendra, cría y educa como cristianos) acreditada, obedecida, seguida, amada filialmente? ¿En qué se diferencia la vida particular y pública de tantos y tantos de la vida de quienes niegan a Dios, a Cristo o a la Iglesia, salvo tal vez en la práctica de ciertos ritos vacíos, impuestos por la fuerza de la costumbre? Ya en otros tiempos se reconocía a los católicos por la señal auténtica dada por el Maestro: el amor sobrenatural al prójimo. ¿Dónde están las obras



to en la comunidad de los pueblos. El primer resultado de esta cooperación será una mayor comprensión mutua, la reconciliación y la paz. Si no me equivoco, los manuales de moral no contienen nada o casi nada con respecto a los deberes del cristiano que dimanan de su responsabilidad frente al mundo".

Se refirió luego el orador a una objeción que inquieta a algunos adherentes del Movimiento, sobre la posibilidad efectiva de asegurar y mantener la paz o de tener una influencia real. Respondió a ella con palabras del Papa, que ha probado cómo un movimiento totalmente espiritual puede obtener una real influencia política, cambiar la guerra en paz, permaneciendo no obstante un movimiento espiritual, sin desviarse en manera alguna hacia la política: ejemplo de ello, el movimiento franciscano del siglo XIII. Añadió monseñor Schroeffer que para que "Pax Christi" cumpla ese objetivo necesita poseer las dos condiciones que el movimiento franciscano poseía: espíritu y número.

"La necesidad de "Pax Christi" tiene también su fuente, según el Papa, en la consideración de la situación política actual. En efecto, esta situación exige la unidad y la paz. Muchos hombres políticos tratan de realizarlas, pero sus esfuerzos no bastan: "Cuando seguimos los esfuerzos de esos hombres de Estado, no podemos reprimir un sentimiento de angustia; bajo la presión de la necesidad que exige la unificación de Europa, persiguen y comienzan a realizar objetivos políticos que presuponen una nueva manera de encarar las relaciones de pueblo a pueblo...". "No existe todavía la atmósfera sin la cual esas nuevas instituciones políticas no pueden a la larga mantenerse...". La creación de esta atmósfera es precisamente considerada por "Pax Christi" como una de sus tareas esenciales: por esta razón "Pax Christi" también es necesario".

"¿Cómo concibe la Iglesia la naturaleza y las tareas de "Pax Christi"?.. "El Papa expone así el doble carácter del Movimiento: "Pax Christi" es sobrenatural y a la vez muy presente a la realidad natural". El potencial de paz tiene su fuente en lo sobrenatural y lo realiza influenciando la realidad concreta, los diversos dominios de la vida humana. El Papa aprueba y subraya esta voluntad de "Pax Christi". Sería una visión parcial limitarse al dominio propiamente religioso. El Movimiento no correspondería entonces al conjunto de las responsabilidades del cristiano frente al mundo. No se trata de contentarse con teorías construídas en las nubes; es menester ir a lo concreto. A este respecto, un pasaje muy importante del discurso del Papa merece ser el objeto de profundas reflexiones: "Apreciamos vivamente ese carácter sobrenatural y natural a la vez de "Pax Christi". Un sobrenaturalismo que se separe y sobre todo que separe a la religión de las necesidades y de los deberes económicos y políticos, como si no concernieran al cristiano y al católico, es cosa malsana, extraña al pensamiento de la Iglesia. "Pax Christi" no adopta esa actitud unilateral; por el contrario, Nos creemos poder expresarnos así: ha tomado su parte en el corazón de las necesidades sociales y políticas".

"El deber de "Pax Christi" es, pues, utilizar el potencial de la Iglesia..." (...) "La alocución del Papa distingue tres fuerzas en el potencial de paz de la Iglesia: las fuerzas de la verdad, las fuerzas morales del deber y las fuerzas esenciales de la gracia. A esas tres fuerzas corresponden las tres tareas de nuestro Movimiento".

"La verdad sobre la paz, es decir la idea del orden en una comunidad de pueblos, debe ser profundizada por el estudio. La creación de una atmósfera de paz debe ser realizada por una actividad militante, por la realización práctica de los postulados de la justicia, del respeto recíproco en la mutua confianza. El Papa subraya la importancia de nuestro primer objetivo: "En todo caso, si hay personalidades políticas conscientes de sus responsabilidades, si hombres de Estado trabajan por la unificación de Europa, verdaderamente la Iglesia no permanece indiferente a sus esfuerzos. Tenéis pues razón de ver en este punto vuestro primer objetivo: rezar por la comprensión mutua de los pueblos y por la paz". Observemos que el Papa formula concretamente los objetos de nuestra oración: la unión europea, la paz en Europa, la paz en el mundo. Aquí se aplica el principio según el cual el cristiano no puede abstenerse de utilizar sus propias fuerzas y sobre todo las de la gracia en vista de sus necesidades políticas y económicas .Notemos, además, que el Papa no habla únicamente de la paz sino del "acuerdo de los pueblos y la paz". La relación de ambas ideas es muy significativa. En realidad, esta expresión distingue nuestra noción de paz de la del Este, donde no se hace casi cuestión de reconciliación de los pueblos, y donde, por el contrario, se utiliza una terminología de odio. Para nosotros el acuerdo de los pueblos conduce a la paz; la paz es inseparable del acuerdo.

"El segundo objetivo de nuestro movimiento, el estudio intelectual de los problemas de la paz, ha sido igualmente tocado por el Papa en su discurso. Además de lo que ha dicho sobre la guerra fría, ha hablado de nuestras tareas intelectuales, pidiéndonos actualizar el potencial de paz contenido en las ideas sociales.

"En cuanto al tercer objetivo de nuestro movimiento, el trabajo práctico por la paz, recordemos que el Santo Padre nos pide crear una nueva atmósfera en las relaciones entre los pueblos. Su llamado es urgente. El Papa habla aún con angustia y sus palabras son un insistente llamamiento a los militantes de "Pax Christi"...

"Pax Christi" al servicio de la catolicidad

La exposición del abate Menoud fué un comentario de la siguiente frase del Soberano Pontífice: "Las fuerzas de paz acumuladas en la Iglesia y el mundo católico, gracias a la unidad sobrenatural de los católicos en Cristo, en la fe, en el acuerdo fundamental de pensamiento y de ideas sociales, "Pax Christi", quiere utilizarlas para procurar la atmósfera necesaria a las tendencias que miran primero a la unificación económcia y política de Europa y, quizá más tarde, a los territorios que la desbordan".

La conferencia comprendió primero el estudio de la fórmula "las fuerzas de paz", dividida en dos partes: la gracia como fuerza de paz y la verdad como fuerza de paz.

Con respecto a las tareas y posibilidades del movimiento, el abate Menoud señaló algunas maneras concretas de utilizar esas fuerzas para establecer una atmósfera de paz. Dijo que ante todo debe restablecerse el ideal de paz, deformado tanto en el mundo cuanto en los espíritus cristianos. "Algunos consideran que la paz puede conciliarse con la guerra fría, otros confunden la paz con la sola libertad económica, otros todavía identifican la paz con el inmovilismo político; algunos, por último, creen que la paz y sus problemas no conciernen sino a los hombres de Estado. Entre los cristianos algunos han permanecido fieles a un ideal caduco de teocracia; otros, por un falso angelismo, no quieren intervenir en el establecimiento de la paz política y creen la guerra fatal y necesariamente librada a los destinos del mundo temporal; otros, en fin, traicionan el mensaje cristiano ignorando la doctrina pontificia sobre las cuestiones sociales o alimentándose con los prejuicios de raza o de clases. "Pax Christi" debe ante todo trabajar por la refutación y la liquidación de esos múltiples errores, sea por exposiciones doctrinales, sea por múltiples realizaciones prácticas que publiquen sus teorías. No solamente debe restaurarse una verdadera noción de la paz internacional, "Pax Christi" debe comprometer a fondo las fuerzas sobrenaturales de paz para establecer esa concordia internacional, ese acuerdo entre los pueblos, cuyos elementos el Papa nos ha indicado.

"Nuestro movimiento debe establecer múltiples contactos internacionales en la oración y en el estudio, en el espíritu de fraternidad cristiana. Debe organizarse en Europa una cruzada de oraciones en común. Es menester que cada católico europeo tome conciencia de las preocupaciones, de las pruebas y de las esperanzas de sus hermanos de otros países". (...) Además, las élites intelectuales católicas de Europa deben tomar amplia conciencia de los problemas europeos y hacer todos los esfuerzos para ampliar el horizonte demasiado limitado de la mayoría de los cristianos. Deben difundir ideas claras y objetivas sobre los problemas europeos, libres de los múltiples venenos de las propagandas políticas y orientados hacia una visión europea y no estrictamente nacional de la vida política y económica. Esta tarea es particularmente urgente y la defección de las élites en esta difusión del espíritu europeo iluminado por la sabiduría de la Iglesia sería catastrófica. El Papa ha asignado tareas precisas a los católicos de Europa. Han de crear una atmósfera, han de presentar soluciones concretas, han de difundir una nueva concepción de la vida europea.

"Debemos refutar dos objeciones. "Pax Christi" no tiene fin político, ni ejecuta las órdenes de una oscura y misteriosa política vaticana. "Pax Christi" trabaja por la defensa de los derechos de Dios, por la difusión del ideal cristiano de la paz. Su finalidad es introducir en la vida política y económica un fermento sobrenatural que la santifique y la pacifique.

"En segundo lugar, "Pax Christi" no busca sostener tal o cual fórmula particular de gobierno europeo. Esas son determinaciones puramente políticas que no conciernen a nuestro Movimiento. La tarea de "Pax Christi" es dar un alma a la Europa de mañana. Obra en nombre del Señor, en nombre de su Vicario, pero no obedece a una autoridad humana". (...) "Es urgente que realizaciones prácticas diversas y generalizadas prueben a los europeos que nuestras fuerzas de paz no son vanas, y que la Iglesia, que estableció la Europa de la Edad Media, puede todavía, con otra fórmula, asegurar la existencia de una Europa del siglo XX, pacificada y unida según el ideal cristiano y en el respeto de las diversas convicciones, así como en total slavaguardia de las exigencias del derecho natural".

Goffre, Carbone y Cía
VIAMONTE 1549 — BUENOS AIRES
T. E. 41 - 0051

REFERENCIAS

Nueva visión y buen diseño

El título aparentemente admonitorio de esta nota se refiere, en realidad, a una revista argentina y a una práctica que conjuntamente llevan a cabo una institución comercial de Chicago y el Museo de Arte Moderno de Nueva York. En cuanto a los alcances de la nota, no pasan de ser meramente informativos, dado el carácter general de CRITERIO tan ajeno a la cuestión en sí.

"Nueva Visión" es una excelente revista, cuyo propósito es la cultura visual, y cuyos temas son las artes, la arquitectura como convergencia de todas ellas, el diseño industrial y la tipografía, según reza en su carátula.

Es una revista donde la presentación no es independiente de los sujetos tratados sino que se propone ser el modo más operante de acercarlos a sus lectores; una revista capaz de convertirse en un centro de resonancia gráfica y estética, por su dignidad, su nitidez y la altura de sus propósitos.

Aparece en su cuarto número ya enteramente libre de las sobras ornamentales de su aparición, diagramada con absoluta seguridad, con esa lógica interna que siempre hace ganar la batalla artística a los verdaderamente contemporáneos. Aquellos recursos fáciles, el ángulo recto, por ejemplo, en la composición tipográfica, las trampas de la retórica que siempre parecen ser lo principal y son inevitablemente lo caduco, que podrían haberse señalado en su primer número, resultan ya inhallables en sus páginas. Cada una de ellas está compuesta como para conducir el ojo del todo a las partes que lo integran, fotografías, blancos y texto. Pues en esta revista el blanco, que es en definitiva el espacio que no debe enmascararse, se revela modulado por las formas; no se abarrota sino se exalta, cobrando así su dignidad matriz primitiva, en la cual las partes juegan y cantan.

Comienza, pues "Nueva Visión" por hacer cultura visual a través de sí misma de sus propias formas ya logradas, para luego confirmarlo con sus ilustraciones y sus textos; quien escribe estas líneas no siempre concuerda con esos textos, pero en cada caso desea señalar su dignidad, cuando no su interés como información.

En las páginas de "Nueva Visión" puede encontrarse mucho de aquello que ya anteriormente ocupó al Bauhaus; según dice Mies van der Rohe, "desde la taza de café hasta la planificación de ciudades". Quizá esto no sea cierto en modo absoluto pero da una idea relativa de la amplitud de intereses de la revista; incluye, en consecuencia, el diseño tanto industrial como comercial, de todo lo que interesa a la casa, y, en un ámbito mayor, a la arquitectura. Así, sus iniciadores se proponían hace unos meses llevar a cabo en Buenos Aires, para el comienzo de esta temporada, una muestra de **buen diseño**.

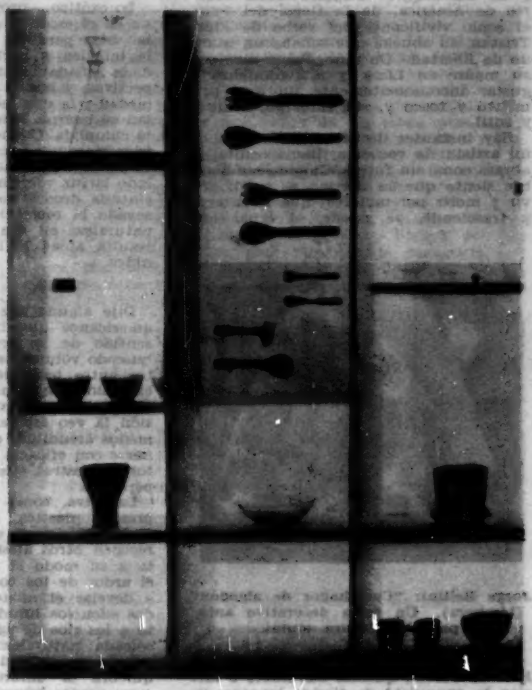
Subrayo **buen diseño**, porque estas palabras se usan aquí como traducción de lo que en Estados Unidos hoy se llama **Good Design**, es decir, una expresión establecida de común acuerdo entre el Museum of Modern Art, de Nueva York, y el Mart, de Chicago, sobre las bases de "atractivo visual, funcionalidad, construcción y precio, recalcando especialmente lo primero. Hace unos cuatro años, si uno se acercaba al Rockefeller Center, a dos cuadras de la mole de enormes edificios, encontraba en un jardín una casa rural, aplanada y larga, construída por Marcel Breuer como materialización del buen diseño aplicado a la construcción de campo de cierta región de los Estados Unidos.

En los salones del Mart se expone todo lo que se admite como **good design**, y que se señala mediante el emblema de un círculo inscripto en un cuadrado, en cuyo interior figuran las palabras **Good Design**.

Fué el Bauhaus, en la Alemania anterior a Hitler, el movimiento que agrupó a quienes se ocuparon de lo que hoy se conoce como **buen diseño**, y fué en relación a las actividades de uno de los hombres que mantuvo contacto con el Bauhaus, Moholy Nagy, donde por primera vez se encontrara una referencia a la **nueva visión**. Con posterioridad, el Bauhaus debió emigrar, o por lo menos emigraron sus creadores, su fundador, principalmente, Walter Gropius, y con él llegaron hasta América sus ideas y su magisterio. Breuer, miembro también del Bauhaus, eligió a América, y residió, como Gropius y van der Rohe en los EE. UU.

A esas horas el Bauhaus se había ocupado ya de diseñar desde una locomotora Diesel, pasando por un modelo de automóvil Adler que aun circula por Buenos Aires, hasta pantallas para lámparas. Muchos de los objetos con los que hoy estamos familiarizados tuvieron su origen allí. Para citar un ejemplo muy conocido, recordemos esa silla en metal cromado, hecha con un tubo continuo, que desciende por lo que serían las patas delanteras, forma un rectángulo hacia atrás, sobre el suelo, y tiene un respaldo y un asiento de lona. Es, cualquiera haya sido su fortuna en el gusto popular, una de las soluciones más simples, eficaces y concordes con los materiales utilizados, que se ha encontrado hasta el día de hoy para una silla. El hecho de que la tormenta que barrió todo el abuso del cromado de las habitaciones la haya barrido envolviéndola, no invalida esta afirmación: tiene por lo menos los mismos derechos que la silla Thonet (la modesta silla de Viena que hoy los arquitectos glorifican al unísono) para figurar en la historia del mueble. Pues bien, esa silla que todavía podemos ver cómo irreemplazable en los hospitales, fué diseñada por Breuer, quien, como lo hemos visto actuó en el Bauhaus, y ella es, indudablemente, un ejemplo de **buen diseño**.

Para pensar en algunos otros ejemplos de todos los días, recordemos como lo que podría ser **buen diseño**, el correspondiente a los cubiertos en acero inoxidable estampados, fabricados por Krupp; o bien las lámparas que iluminan el interior de los coches del subterráneo Constitución-Retiro; o las líneas envolventes, firmes y limpias, del Cisitalia carrozado por Farina; o las máquinas de oficina Olivetti, que marcan una tradición y una estética, que es la misma desde las viviendas para empleados de la casa central de Italia hasta la publicidad de la firma; o, en la tradición danesa, alguna jarra de plata de Jansen, que todos podemos ver en alguna vidriera de Retiro. Si pensamos en cualquiera de esos ejemplos podremos tener una idea de lo que a diario encontramos de buen diseño por nuestras calles.



"Good design", en el Merchandising Mart (vista parcial de uno de los "displays", 1953)

Bien, es de objetos de **buen diseño**, locales y extranjeros, que "Nueva Visión" pensaba llevar a cabo una muestra en los próximos meses, y es de ese tipo de objetos que sus páginas —que están lejos de ser páginas de bazar— se ocupan a menudo en su propósito de extender la cultura visual.

Pero, como esta revista no limita su campo al terreno utilitario, buena parte de ella está dedicada a los problemas más urgentes del arte contemporáneo, de manera que en su cuarto número figuran artículos de Max Bill, Mies van der Rohe, Walter Gropius, Tomás Maldonado —director de la revista— etc., que tocan desde temas de arquitectura hasta los de filosofía del arte; desde nuevos procedimientos cinematográficos, hasta los del arte en su relación con la sociedad.

He aquí, pues, una revista única en nuestro medio; intolerante al extremo, fanática en su defensa de la magnitud del arte, no como ingrediente de nuestras vidas sino como el necesario ambiente para ellas. Es una defensa bien legítima —aunque peligremos en medio de la solemnidad al decirlo—, que puede constituirla en un diapasón para la cultura que se propone afinar: "Nueva Visión" es una revista que honraría cualquier medio de alta civilización, y que honra, claro está, el nuestro.

Mario Betanzos

ESCUCHE LA
Audición Senderos de Gloria
Y EL
Informativo Católico
De Lunes a Viernes, de 19 a 19.30, por LS4 Rad. Posteña
Los Sábados, de 15 a 15.30 hs., por LR4
Radio Splendid

ARTES PLASTICAS

La pintura argentina y su expresión

Figuraciones de la selva *

¿QUE pueden importarle a Paul Gauguin los triunfos de la Bolsa, o una vida agradable y feliz? Gauguin sentía arder en su venas la sangre de la pintura, su riesgo y aventura total, y en esa sangre chisporroteaban ardores de América, de la tierra del Perú, el soplo vivificante del verbo de Flora Tristán, su abuela, que soñaba un mundo de libertad. De niño, Pablo vive con su madre en Lima, y allí comienza a gustar inconscientemente un arte primitivo y tosco y, sin embargo, afinado y sutil.

Hay instantes decisivos en la vida de un artista: la vocación, llama oculta, lo abrasa como un fuego. Cuando ese hombre siente que su destino es sufrir, vivir y morir por un ideal que lo integra y trasciende, ya puede, al igual que

Jorge Bellini: "Cosechador de algodón" (témpera). Un tema decorativo apto para la pintura mural.

Hernán Cortés, quemar sus naves e iniciar la conquista de tierras ignotas. Se alzará sobre esa decisión heroica un clima de asidua desolación, y aun el hambre físico castigará al osado, mas la busca de una forma intuída superará las implacables cenizas. Quien sueña partir hacia lejanas islas, las tierras calientes de América y el Pacífico, quiere apartarse resueltamente de la ficticia civilización, purificar sus sentidos en sol y color inéditos. Avidamente vislumbra un estado paradisíaco; la desdicha lo abruma en Panamá. Empero su expresión se torna apasionante y el artista escribirá: "Sólo allí sentí que era en realidad yo mismo". A Bretaña había acudido en busca de ídolos arcaicos, gentes de pueblo, visiones primitivas; la luz de la Martinica esclarece su paleta.

En contacto con América —a semejanza del joven Eduardo Manet al descubrir en Río de Janeiro que las sombras generan luz—, la concepción pictórica de Gauguin adquiere de golpe su arquitectura precisa. Rechaza la teoría de los complementarios, y va al plano de color, a una pintura sin manchas ni claroscuros de amplios tonos armoniosos, sintéticos. Del dibujo se atiene en lo esencial, los espacios acuden simplificados. Al igual que los japoneses no le interesa el modelado, y su expresión simbolista vive en árboles violetas, en caminos verdes, en praderas rosas, en cuerpos dorados. Esos elementos poéticos de la pintura, dentro de un estatismo que traduce su "estilo hierático", hace exclamar a Mallarmé: "Es extraordinario que pueda ponerse tanto misterio en tanta claridad".

Lo exótico —proyección acaso americana en el espíritu europeo— lo tienta. Y las islas perdidas de los mares del Sur le impelen a partir. El encantamiento de la soñada Tahití le abre sagaces perspectivas, y son el sufrimiento, la enfermedad y la desesperanza los que aniquilan su cuerpo. Pero su obra principal está cumplida. Cuando en Hiva-Hoa, en las islas Marquesas, muere en 1903, Gauguin es ya el pintor moderno que ha controlado la luz volviéndola color; su ruta de síntesis decorativa y simbolista ha ensayado la recreación constructiva de la naturaleza en función del arte, y no le resulta ajena la lección peruana de su niñez.

I

Dije alguna vez que el sol y el aire americanos que había en Gauguin, el sentido de su arabesco, de lo exótico buscado voluntariamente, son ingredientes aptos para despertar una probable expresión argentina. Y no creo que tenga que contradecirme. Diré más: esa pasión la veo espejarse, en ráfagas más o menos atendibles que habrán de coordinarse con eficacia en un futuro, en pintores nuestros. Esa futuridad funda esperanza.

La selva, como factor inédito de expresión plástica, aparece en Carlos Giambiagi, y en años más recientes se recogen otros atisbos. Hay quien adopta a su modo el mensaje gauguenianio, el ardor de los colores puros y se pone a develar el misterio de ciertos cargados silencios hundidos en la selva, junto a los ríos de aguas tropicales, con su soleada naturaleza y la grave presencia de sus moradores. Un tajo de sol quiebra la umbrosa maraña, los macizos verdes húmedos respiran con pausada morosidad de ofidio el aire cálido, una materialidad dominada por instintos ancestrales y lluvias, milagro del nacer y reproducirse que se desprende de esa tierra en el "tercer día de la creación...". Ernesto Scotti —Orán, 1946— frecuentó esa naturaleza. ¿Volverá a ella para profundizarla?

II

La selva chaqueña aparece en Carybé en su no inmediata corporeidad; se adelanta en formas y arabescos que han pasado de la realidad a la imaginación, figuraciones que sostienen rasgos de leyenda. En "Las esposas del río", la selva se ordena con escrupulosa minuciosidad: se observan figuras, plantas, aguas, objetos, cielo, y la imagen ostenta una sabrosa historia que se aparta de la rudeza del medio, cercana a la gracia edénica. Carybé alisa superficies, distribuye el color acudiendo a zonas cálidas y frías, ubicando una figura en luz y en contraste con otras claroscurales, y el dibujo acentúa las humanas fisonomías aborígenes, marca la órbita de un ojo, un perfil, una espalda. En escenas del Chaco, preferentemente en "Mujeres en los ríos", el cromatismo se atempera, se somete a una disciplina de delicados tonos, cuando no una materia de formas severas. Carybé acude a la sobria justeza de los Huacos, o a la cerámica Nazca, fuentes precolombinas de primordial importancia. Narrador plástico de historias ennoblecidas por el mito de la prodigalidad de América, en Carybé lo exótico abonda la inocencia virginal de un mundo de personas y cosas —indios, negros, mestizos, ambientes— tocados por una viva simpatía humana.

III

En nuestra América el mito subsiste ligado a la realidad. De la expresión poética, se puede —verbigracia, en el Chaco— pasar a la expresión dramática. Una acentuada realidad desgarra las carnes y hunde en el barro la ensoñada calidad intelectual y evasiva. La vida afila sus garras. Baste saber de la existencia humana en algodonales y quebrachales, asistir al fluir de hombres que acuden del Paraguay, de Corrientes, de Santa Fe, de Santiago del Estero, de Entre Ríos, en busca de trabajo, para conocer esa realidad. Son gentes desarraigadas, sin apego a la vida; gentes nómades, como antiguos pobladores de las llanuras o el desierto. Un pintor joven vió y trató a esas gentes en Puerto Vilela, sobre el Paraná, en una zona de fábricas y fundiciones.

Diseño sobre detalle de una pintura mural de Piero, Iglesia de San Francisco (Arezzo)

y los vió cuando el Paraná hincha el lomo y sus aguas desbordan, y el éxodo arrastra a los pobladores. Y convivió con ellos en Colonia Zapallar, sobre el Bermejo, sabiendo de sus vicisitudes y, de momento, en las noches tranquilas, del destrenzarse de los dedos en la guitarra... ¿Operan en el ánimo del pintor las lavanderas de los ríos, los cosecheros en sus labores, los obreros en los quebrachales? El oficio se insinúa con deliberada, formal materialidad, un apego a la naturaleza primaria. La forma resalta la corpórea densidad de las figuras, fundidas en el orbe originario; pies, manos, tronco y rostro, son raíces concomitantes del árbol humano que vive y anda.

¿Pensar aquí en abstracciones? El color se adapta —¿es prematuro anotar aquí el nombre de Jorge Bellini?— a la tosquedad natural; el exotismo desaparece, y la leyenda se convierte en historia viviente, actualísima.

Hacer en nuestra América historia de la leyenda, es trocar el sueño en realidad, operar sobre la naturaleza y volverla vida humana, linaje de la existencia por la que el arte articula su voz.

Romualdo Brughetti

* En el número anterior de CRITERIO, señalamos aspectos de la pintura nacional en vista del planteo abstracto del que trasciende una calidad pictural que define rasgos de nuestra naturaleza. Más directamente, esta nota encara otras variaciones, se atiende a una más violenta realidad en el cuerpo áspero del país. Bajo el título "Un fondo de poesía", en una próxima entrega, aportaremos ejemplos de unidad expresiva fundada en la infinita variedad regional.

DOS ESTUDIOS

SOBRE "Leonardo, físico", el profesor Luis A. Bontempi ha publicado un sucinto estudio. Analiza en él, en prietas páginas, las aportaciones fundamentales del genial florentino; explica el alcance de las mismas, en muchos ca-

CINE

BAJO LA LUZ DE LA LUNA El sello Warner Brothers fué en su tiempo garantía de jerarquía en comedias musicales; pero lo malo es que ello ocurrió a principios del sonoro, y desde entonces ha corrido mucho celuloide por los proyectores, entre el que se cuentan metros de la MGM que podrían integrar una antología del género y kilómetros de la WB a los que más valiera haber conservado su virginidad.

Los gastados en **Bajo la luz de la luna (On moonlight bay, 1951)** lo han sido con angustiado sentido comercial, pues se han acumulado una serie de elementos muy gratos a lo que se supone típico gusto norteamericano: Doris Day vestida de jugadora de beisbol haciendo home-runs en la primera escena y derribando más tarde bolos en un parque de diversiones; un niño que come cereal en el desayuno; un excelente pater-familias que al mostrárseele la honda con que cometía sus fechorías infantiles depone su oposición al casamiento de la hija; una sirvienta que se mete en las conversaciones de sus patronos y a la que se le caen puntualmente los platos; un galán que pasea a su novia en canoa y casi cae al agua y —last but not least— un toque melodramático en el que los recientemente graduados en una universidad quedan vestidos de soldados por arte de birbibirioque y marchan a la guerra cantando Tipperary. Perdido entre esta serie de lugares comunes hay un chiste muy poco hollywoodense abundante en pimienta, pero el conjunto es ideal para la buena ama de casa estadounidense que terminada la fagina diaria va a oír cantar a Gordon Mc Rae, y la bobby soxer que ve en Doris Day la meta a la que puede llegar una hundred per cent American girl siempre que siga lecciones de canto y no le dé por seguir un curso universitario.

UN BESO EN LA NOCHE Stanley Kramer ha terminado su contrato con Columbia Pictures después de haber producido, entre algunos títulos memorables, esta mediocre película **(The happy time, 1952)** en la que nada ha salido bien, pues la pintura hogareña registra pinceladas muy burdas, los personajes denuncian a gritos su extracción teatral, el esboso psicológico acerca del despertar de los sentidos de un adolescente se resuelve en un monólogo interminable y retórico sobre la dignidad del sexo que se da de puntapiés con lo que se ha estado mostrando hasta ese momento en la pantalla, y, en general, con la excepción de los intérpretes, nada hay que llame la atención, Dimitri Tiomkin incluído.

Las familias felices y despreocupadas en la que todos tienen su pizca de excentricidad y todos se adoran, tuvieron en el cine su auge con **Vive como quieras**. Más tarde, la del Juez Hardy, centrada en un personaje, tuvo sus ribetes simpáticos; y esporádicamente aparecen hogares de los que quien más quien menos, casi todos querrían formar parte.

El de **Un beso en la noche** lo componen un viejo verde, un beodo consuetudinario que esclaviza a su mujer y su hija, un viajante de comercio que no puede ver a una mujer sin alborotarse, un violinista de cinematógrafo, su esposa y un hijo menor. A la casa llega una muchacha que perturba a un tío y sobrino, lo que es aprovechado por uno de los personajes para dar un cursillo de educación sexual al niño. Lo malo es que el ambiente de la familia ha sido presentado con total desapego a los cánones más elementales de moralidad, con lo que el discurso cae en el vacío. Con una inconciencia que llega a la estupidez, se pretende hacer pasar al espectador gato por liebre mediante unas palabras edificantes de último momento, mientras hasta ese entonces se había hecho la apología de la irregularidad. Y, de acuerdo a la hipocresía habitual en algunos medios cinematográficos, se centra lo moral en lo sexual, olvidando que hay pecados tanto o más importantes, que en la pantalla quedan impunes. Señalemos, ante todo (y perdónesenos la insistencia pero es indignante) los ribetes de simpatía con que se presenta al hermano dipsómano y abúlico, y la actitud de los tres hermanos que para vengar una injusticia cometen otra al acusar a un profesor de un desliz que no había cometido. Este episodio, presentado con complacencia por el argumentista, bastaría para repudiar por inmoral a la película.

Por otra parte, la factura cinematográfica es detestable. El diálogo es abrumador y el decorado en que transcurre la mayor parte de la acción en nada se diferencia de un escenario. Para remachar, hay una serie de telones en las escenas callejeras que contribuyen a prestar el clima escénico. Tanto es así, que lo único que le falta a **Un beso en la noche** es la caída del telón después de la última toma, y el subsiguiente saludo de los actores.

Estos son muy buenos. Charles Boyer, de acuerdo a lo que en él es habitual, trabaja con naturalidad y siempre con recursos de gran actor. Marsha Hunt pone el toque equilibrado dentro de la familia, y lo hace con dignidad y pericia. Louis Jourdan y Marcel Dalio están muy en tipo y Bobby Driscoll cumple acertadamente. Del otro lado de la balanza coloquemos a Linda Christian, detestable en su papel, al que debió sazonar con gracia, y donde sólo exhibió un rostro avejentado y una torpeza de movimientos increíble.

Jaime Potenze

GRAGEA El público responde a nuestra encuesta. Hasta ahora lleva ventaja **Ladrones de bicicletas**, seguida de cerca por **Sinfonía de París**, **Caballito criollo** y **Violetas**

Abre sus puertas un Instituto de Enseñanza Secundaria Distinto

¡Con cuánta frecuencia se oye decir: Fulano se ha equivocado de camino, jamás tuvo condiciones para médico, no era su vocación la medicina! Cuántos trastornos trae aparejados para el interesado y para la sociedad el equivocarse en la elección de profesión: el disgusto y el tedio de lo que constituye su vida diaria, para la cual no tiene capacidad y, sin embargo, debe continuar en su ejercicio durante toda su existencia, pues ya no es posible volver atrás.

Es que la vocación para una profesión determinada, cuyo cumplimiento lleva al hombre al éxito, supone un conjunto de cualidades anímicas y fisiológicas que con frecuencia no se suelen tener en cuenta. **El Bachillerato y el Comercial del INSTITUTO DE ORIENTACION VOCACIONAL "SAN JOSE"**, además de cumplir con los planes y programas oficiales, se propone, al igual que otros institutos similares de los centros más afamados del mundo, **estudiar, cultivar y desarrollar de un modo personal las cualidades particulares de cada alumno y orientarlo en la elección de una carrera**, mediante la acción coordinada de los profesores, bajo la inmediata dirección del conocido y eminente caracteróloqo argentino Dr. Pedro G. D'Alfonso y del Pbro. Prof. Oscar J. Villena, titular de las cátedras de Psicología Experimental y Psicología del Niño y del Adolescente en el Instituto Superior de Pedagogía del Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires y en la Facultad de Filosofía y Letras del I. C. R. S.

INSTITUTO DE ORIENTACION VOCACIONAL "SAN JOSE"

BACHILLERATO de varones, por la **mañana** — **COMERCIAL** de niñas, por la tarde

Profesores y profesoras de las distintas Facultades de la Universidad. — Inglés y Francés, a cargo de docentes extranjeros graduados en Cambridge (Inglaterra) y La Sorbona (Francia).

SIN EXAMEN DE INGRESO

PERU 555 — Inscripción, desde el 3 de marzo, de 9 a 11.30, menos sábados

sos adelantándose en siglos a los inmediatos seguidores y experimentadores; y tiene, para concluir, un párrafo que aquí nos importa, el cual ha sido extraído del libro "Scienza e Poesia", de Antonio Garbasso. Recuerda Bontempi, siguiendo a Garbasso, que éste había sido visitado por un colega inglés en su laboratorio de Arcetri; Garbasso lo conduce a la terraza del edificio y le muestra: "a mi derecha la Villa del Gioiello donde Galileo Galilei escribió el "Diálogo sulle due Scienze nuove"; en frente al monte Ceceri desde el cual Leonardo da Vinci soñó volar con su máquina prodigiosa; más abajo, delante de la cúpula del "Duomo", el Campanario de Badia que Dante recuerda en su "Divina Commedia" y, todo alrededor, en la frontera circundante, los cipreses y los olivos desde donde Miguel Angel Buonarotti defendió contra Carlos V la libertad de Florencia". El profesor inglés, maravillado, declaró "que en ningún lugar del mundo había visto, así tan claramente, el sentido de continuidad de la historia".

Es, acaso, esa **continuidad histórica**, que invoca el pintor Julio Suárez Marzal, desde Mendoza, al propugnar un arte plástico nacional por la pintura mural. Invoca la necesidad de que, en nuestro país, los edificios públicos sean enriquecidos con pinturas murales, aliando así la arquitectura a la pintura, sin olvidar la escultura. Y encuentra apropiado, para ilustrar su trabajo, reproducir detalles de los frescos de Giotto y Piero della Francesca. Estos nombres son, es evidente, la verdadera **continuidad artística**, cuando del gran arte del muro se trata.

TEATRO

DESFILE DE TEATROS INDEPENDIENTES No estamos muy seguros de que el Teatro de la Municipalidad de Morón pueda ser encasillado dentro de los independientes ortodoxos, pues si bien sus intérpretes lo son, está dirigido por un profesional, tiene escenografía rentada y el apoyo que le presta la comuna de la localidad bonaerense mencionada, le permite despreocuparse por gastos de vestuario, grabaciones, etcétera. Entiéndase bien: no creemos que los teatros de aficionados deban despreciar el aporte profesional. Al contrario: de la mutua colaboración pueden derivarse mutuos beneficios, y es Estados Unidos el ejemplo más elocuente de las ventajas de aquella cooperación. No obstante ello, entendemos que en un desfile como el que se está realizando en el Patagonia, son los auténticos aficionados los que deben mostrar el grado de evolución al que han llegado.

Con estas reservas, señalemos que **Fuenteovejuna**, de Lope de Vega, fué montada por Pedro Escudero con sentido moderno de la puesta en escena, agilidad en los episodios y acertada distribución de planos. La magnífica obra clásica llegó al espectador rotunda en su mensaje eterno, y al mismo tiempo adaptada en su forma a la mentalidad contemporánea. El director supo mover a todos los personajes aprovechando hasta el límite el diminuto espacio del tablado, y las escenas se fueron sucediendo dentro de adecuado ritmo. El clima fué conseguido con efectos de luces muy bien estudiados, y sólo la pésima dicción de los intérpretes, que por otra parte supieron desplazarse con habilidad, impidió que el saldo fuera totalmente favorable. Muy buenos los trajes y demasiada agitada la danza nupcial. (En el **Patagonia**).

EL AGUILA HERIDA La aparición de Mauricio Rosenthal trae al teatro argentino un autor inquieto, que al ubicar la acción de su drama en suelo patagónico revela plausible preocupación por bucear en un clima de enormes posibilidades teatrales al que hasta ahora nuestros dramaturgos han prácticamente ignorado.

El **águila herida** no es una obra lograda porque su epílogo es demasiado convencional y demasiado fácil y porque la psicología de sus personajes carece de la fuerza dramática que hubiera sido menester. El primer acto presenta un cabaret al que han ido a caer una serie de desechos de la sociedad, que al apresurarse a contar sus historias monotonizan la acción. Rosenthal revela aquí mucha inexperiencia al pretender abarcar demasiado, pues para crear una atmósfera acumula historias secundarias que luego quedan sueltas dentro del drama. Por otro lado, no son siempre de la mejor ley sus recursos, pues la muchacha que se da cuenta de que hay un parroquiano distinto-a-los-demás-y-como-ella tiene barba (si se nos permite la expresión figurada) en el teatro nacional, y las mujeres de la vida cuya máxima y única ambición es abandonar su carrera, pululan y han pululado en nuestros escenarios de **Milonguita** a la era contemporánea. Lo realmente original sería presentar a una muchacha de vida alegre encantada de serlo, pero eso no parece habérsele ocurrido a na-

---

imperiales. Se avisa a las dieciseis personas que han votado por **Locura de amor** que esta película no fué estrenada en 1953, por lo que sus sufragios no cuentan... Alberto Cavalcanti y Guido Aristarco han enviado colaboraciones para el número extraordinario de CRITERIO dedicado al cine que aparecerá próximamente... Es posible que Jaime Potenze asista al Festival de Berlín en junio y a las reuniones de la OCIC en Alemania Occidental. De allí partiría para Estocolmo donde ha sido invitado por el Instituto Sueco para las Relaciones Culturales con el Extranjero. De realizarse, el viaje duraría cinco semanas... La Asociación de Cronistas Cinematográficos de la Argentina ofreció un cocktail en el Círculo de Armas a Arnold Picker, dirigente mundial de Artistas Unidos. Declaraciones: "Me gustan las películas que dan dinero... El futuro del cinemascope o el cinerama o la tercera dimensión dependerán del dinero que den... Soy partidario de los nuevos métodos en cuanto den dinero... Las películas que dan más dinero son las mejores... **Anna** de Silvana Mangano ha gustado en Estados Unidos (y ha dado dinero)... Aprendí castellano en el colegio"...

Vagabond Jim

No deje pasar el tiempo... Grabe en seguida las mejores expresiones de su hijito con una

FOTO DE

Rodin

FOTO ESTUDIOS S.R.L.

URUGUAY 839 - URUGUAY 1163

T. E. 41-0309 T. E. 44-2102

SUCURSALES: CIUDAD EVA PERON - ROSARIO

LANUSSE y Cía.

ADMINISTRACION de PROPIEDADES

SAN MARTIN 232.

PISO 3º - T. E. 30-0061 y 34-0779

PROPIEDAD HORIZONTAL

LEY Nº 13.512

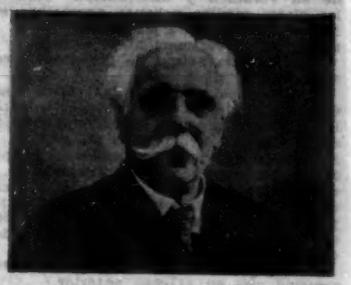
Ofrecemos nuestra organización especializada en:

- Ventas y Administraciones de edificios en construcción o terminados.
- Ventas y Administraciones de casas de renta ocupadas.
- Asesoramiento legal, técnico y contable a cargo de profesionales para los problemas relacionados con la Propiedad Horizontal.
- Trámites a nuestro cargo ante la Dirección General Impositiva para la fijación oficial de precios, ante la Municipalidad para la habilitación horizontal y ante el Registro de la Propiedad para la inscripción de los planos especiales y el Reglamento de co-propiedad y administración de la Ley Nº 13.512.

CONSÚLTENOS, SIN COMPROMISO PARA UD.

MUSICA

La música vocal de Gabriel Fauré



Gabriel Fauré

LA música vocal ocupa la mayor parte de la producción de Gabriel Fauré, quien consagró a la voz —"su instrumento predilecto"— los momentos más felices de su prodigiosa y fluída inspiración. Las melodías, coros y conjuntos que pasan del centenar se escalonan a lo largo de toda su fecunda existencia. Desde la primera página vocal "Le Papillon et la Fleur", publicada por Choudens en 1869 hasta el ciclo "L'Horizon Chimerique" (1922) median sesenta años. En este largo período su música vocal se enriquece con hermosas creaciones que van desde el estilo amable de las romanzas de salón, inspiradas en Berlioz, Gounod y Saint Saens hasta la serenidad casi mística y resignada de su ciclo póstumo, pasando por la suavidad inefable de "Lydia", el angustioso acento de la "Chanson du Pêcheur" o el encanto impregnado de delicada transparencia parnasiana de "Les Roses d'Ispahan", "Soir", "Nell", "Le Secret", "Le Parfum Impérissable" y "Dans la Forêt de Septembre".

Al romanticismo apasionado de sus primeras melodías, Fauré va oponiendo poco a poco un estilo más clarificado, una escritura más depurada y una unión más armoniosa de música y poesía, abandonando progresivamente la forma estrófica para volcarse de lleno en su verdadero estilo, más descriptivo e interior, identificándose indisolublemente con el sentir del poeta y llegando a la realización perfecta de un tipo de melodía vocal, que sin dejar de ser sutilmente francés ostenta una personalidad que le da vigencia perdurable y universal. La esencia lírica de estas melodías, fluye a través de toda la obra vocal de Fauré ya que su lirismo brotó siempre fresco y espontáneo, sin obscurecerse con los años, manteniéndose en cambio prodigiosamente limpido, sereno, transparente y renovado. A través de todas sus canciones, desde los primeros ensayos anteriores a 1865, hasta sus ciclos definitivos de los años de madurez se expande una atmósfera de sublime belleza y arrobamiento, vibrando la emoción del músico y el poeta en una sola emoción y en un mismo ideal: la culminación expresiva de la palabra cantada...

Fauré se limitó a cantar los poetas de su época, no explorando en el pasado como hicieran Debussy y Ravel con los motivos evocadores de la "vielle France" a través del estro de François Villon, Clement Marot, Charles d'Orleans o Pierre de Ronsard. Si estos dos músicos admirables supieron fusionar maravillosamente la vieja lengua con la música nueva, Fauré por su parte, logró hermanar la música y la poesía de su tiempo, viviendo las inquietudes de las nuevas escuelas literarias que apasionaban a la juventud. Parnasistas, Simbolistas e Impresionistas, con sus hallazgos, con sus nuevas figuras, enriquecían la poesía de Francia, inspirándose en motivos, que ya de por sí presentían la música...

Victor Hugo, Téophile Gautier, Romain Bussine, Sully Prudhomme, Leconte de Lisle, Charles Baudelaire, Villiers de l'Isle Adam, Armand Silvestre, Jean Richepin fueron los poetas románticos y parnasianos que inspiraron las primeras melodías de Fauré. Albert Samain, Catulle Mendès, Henri de Régnier, Jean Dominique, Charles van Lerberghe, la Baronesa de Brimmont, Jean de la Ville de Mirmont y Paul Verlaine atrajeron su atención en los años de madurez. A este último especialmente, ha de vincularse su nombre a través de páginas de valor perdurable en la canción de cámara francesa contemporánea. La primera colaboración Fauré-Verlaine data de 1887, dando por resultado una página admirable: "Clair de Lune", a la que siguen "Spleen" y las cinco melodías, llamadas "de Venecia": Mandoline, En Sourdine, Green, A Clymène y C'est l'Extase, cuya composición iniciada en 1890 en la ciudad de los canales, terminó en París al año siguiente.

Fauré tan identificado ya con la musicalidad permanente de la poesía "verlainiana", se apasionó ante la lectura de "La Bonne Chanson", publicada en 1870, en plena guerra franco-prusiana. La honda vibración humana de estos breves poemas impregnados de la expresión íntima, personal, meditada y subjetiva de los días serenos del poeta conquistó inmediatamente al compositor ya que "música y palabras manaban de la misma fuente", ya que músico y poeta compartían un mismo ideal... Nueve poesías fueron extractadas del poema, eligiendo Fauré las más armoniosas y delicadas, las que más se adaptaban a su sensibilidad, creando con ellas un admirable ciclo vocal cuya composición iniciada en 1891 se extendió hasta principios del año siguiente. La nota íntima y nostálgica predomina en estas melodías, contrastando con algunos momentos de exaltación, unas veces desbordante y apasionada y otras inquieta o vacilante.

Entre la composición de este ciclo y "La Chanson d'Eve", creado de 1907 a 1910 sobre un poema de Charles van Lerberghe, aparecen algunas de las canciones más refinadas, de línea musical más pura y de atmósfera saturada por una elegancia de penetrante encanto...

Recordemos, entre las melodías de este período: "Le Parfum Imperissable" y "Aspège" (1897), "Prison" y "Soir" (1900), "Dans la forêt de Septembre", "La Fleur qui va sur l'eau" y "Accompagnement" ((1903) y "Le Don Silencieux" (1906), todas ellas agrupadas en un ramillete de gracia infinita, de armonías nocturnas, plenas de ensueño, ternura y fantasía...

En el espacio que separa "La Chanson d'Eve" de "Le Jardin Clos" (1915-18), otro ciclo compuesto sobre poesías del mismo poeta, la producción de Fauré se consagra exclusivamente al piano, datando de esa época sus "Barcarolas" Nos. 8 al 12, los "Nocturnos" Nos. 9 al 12 y los "Nueve Preludios" del op. 103. Desde la publicación de "Chanson" con versos de Henri de Régnier (1907), la creación vocal de Fauré se vuelca en los grandes ciclos: "La Chanson d'Eve", menos humana, más aristocrática, menos cotidiana que "La Bonne Chanson"

---

die. En cuanto al eslavo beodo que añora estepas, también es viejo conocido de los espectadores bonaerenses.

En este caso, la protagonista logra abandonar el cafetín, pero el asedio a que es sometida por un personaje villano le hace la vida imposible. Este hombre tiene un extraño influjo —tampoco muy bin explicado— sobre ella y el hombre-bueno-que-se-la-lleva, y llegan las cosas a tal punto que para que todos puedan vivir tranquilos no se encuentra otro remedio que liquidar al malo de mala manera, con lo que termina la obra, cuya eticidad, para usar una palabra grata a algún aspirante a polemizar con esta página, deja bastante que desear.

No se crean irónicas las palabras con que iniciamos esta crítica. Rosenthal no ha acertado a nuestro juicio en esta primera obra, mas hay en su prosa una calidad que no es corriente, y un auténtico deseo de crear un clima en el que los elementos jueguen de modo primordial, integrándose en la trama. Dos o tres escenas bien urdidas revelan condiciones para el teatro, y estamos seguros de que desaparecidas algunas lógicas inseguridades, sus próximas obras nos permitirán la alabanza que sirva de mayor estímulo al recién llegado al desértico panorama de nuestro actual teatro argentino. (En el Lasalle).

Jaime Potenze

LOS ARTISTAS MAS GRANDES DEL MUNDO

GRABAN EN DISCOS

RCA VICTOR
INDUSTRIA ARGENTINA

INFORMACION

VI Semana Social Argentina

Organizada por la Acción Católica Argentina. Del 22 al 27 de marzo de 1954. Temario: I. Estudios doctrinales (para los Semaneros).

1. **Ubicación sociológica: Concepto, elementos, caracteres,** funciones, evolución, etc., de las clases sociales. Clasificación de estos grupos: criterios. Lugar que ocupan entre ellos las clases medias. Relaciones con las demás clases.

2. **Composición, caracteres y funciones de las clases medias.** — Sectores sociales que integran las clases medias: autónomos y dependientes. Características económicas, culturales, sociales, psicológicas, etc., de las clases medias. Función de las clases medias en los distintos aspectos de la vida social: político, económico, cultural, etc.

3. **Problemas familiares.** — La familia de clase media: su estructura y sus modos de vida. Problemas actuales de la familia de clase media: problemas específicamente familiares (v. gr. autoridad familiar, relaciones familiares) y problemas de orden general (económicos, sociales, etc.) desde el punto de vista de su repercusión sobre la organización y vida de la familia de clase media.

4. **Problemas económicos.** — Problemas que afectan a las clases medias en orden a la distribución de la riqueza, volumen del ingreso, nivel de consumo, capacidad de ahorro, etc. Factores que condicionan la situación económica de las clases medias y manifestación de los problemas generales de orden económico en los sectores que las integran.

5. **Problemas culturales y morales.** — Importancia de los elementos espirituales (culturales, morales, psicológicos) en la estructura y vida de las clases medias. Problemas que éstas deben afrontar en este campo. Causas, consecuencias y posibles soluciones.

II. Estudio de realidades argentinas (para los Semaneros)

1. **Origen y evolución.** — Formación y desarrollo de las clases medias argentinas. Factores determinantes de ese proceso: el desarrollo económico del país, la inmigración, el desarrollo de la enseñanza pública. Las clases medias en nuestra vida social. Etapas de su evolución.

2. **Fisonomía actual de las clases medias urbanas.** — Grupos que integran las clases medias urbanas en nuestro país. Su composición e importancia. Estimaciones estadísticas acerca de su volumen y distribución. Características peculiares de las clases medias urbanas argentinas en el momento actual. Notas concretas que las definen en lo económico, social, cultural, etc. Investigaciones realizadas y resultados.

3. **Fisonomía actual de las clases medias rurales.** — Mismo temario que el anterior.

4. **Situación actual de las clases medias urbanas.** — Posición actual de las clases medias urbanas en la Argentina, en los distintos aspectos considerados al tratar sus características. Problemas económicos en relación a la propiedad, ingreso, ahorro y consumo. Problemas sociales y su conexión con los de carácter económico. Valoración concreta (y si posible estadística) de dichos problemas. Aspectos particulares (v. gr. crédito, vivienda, reformas legislativas) que debería contemplar una política de apoyo a las clases medias urbanas argentinas en nuestros días. Posibilidades de organización de estas clases. Perspectivas.

5. **Situación actual de las clases medias rurales.** — Mismo temario que en el caso anterior.

III. Conferencias públicas

1. **La crisis de las clases medias, nuevo aspecto de la cuestión social.** — ¿Existen sólo dos clases en conflicto en la llamada cuestión social? Las clases medias, tercer término del problema. Su situación frente a él. Posición frente al capital y al trabajo.

2. **Qué nos dieron las clases medias.** — Aporte de las clases medias al desarrollo y perfeccionamiento de la vida social: en lo económico, en lo cultural, en lo social.

3. **¿Van las clases medias hacia su desaparición?** — Presiones económicas y sociales que convergen sobre las clases me-

---

presenta un desarrollo más trabajado, una traducción más panteísta de los motivos que inspiraron las páginas más sublimes del maestro: agua, flores, perfumes, cisnes y claros de luna... **"Le Jardin Clos"** y **"Mirages"**, cuatro hermosos poemas de la baronesa de Brimmont escritos en 1919, aparecen plenos de imágenes y figuras deliciosas, simples y concisas, con ideas musicales constantemente evocadoras y nuevas al mismo tiempo: "Espejos de agua, límpidos pero profundos...", al decir de Norbert Dufourcq. Finalmente **"L'Horizon Chimerique"** presenta la colaboración del ilustre músico con un joven poeta, desaparecido en la guerra, que acababa de sacudir al espíritu heroico de Francia: Jean de la Ville de Mirmont. Una ansiedad de emprender el "gran viaje", una inquieta obsesión de horizontes lejanos, de mares infinitos, de barcos nostálgicos y perdidos que evocan a la distancia, una de las obras de juventud que más contribuyera a la popularidad del maestro: **"Les Berceaux"**, melodía sobre un texto de Sully Prudhomme (1882) y cuyo soplo romántico pareciera vibrar en las páginas de este último ciclo, una de las creaciones más perfectas de toda la música vocal de Gabriel Fauré.

Entre las obras para conjunto vocal escritas por Fauré se destaca el **"Cantique de Racine"**, para coro a cuatro voces, una de sus primeras composiciones, los dúos **"Puisqu'ici bas"** y **"Tarantelle"** para dos sopranos (1876) y **"Fleurs d'Or"** para mezzo soprano y barítono (1896). Estas últimas composiciones fueron más bien obras de encargo escritas para profesores de canto que las hacían interpretar a sus alumnos en el Conservatorio y en reuniones familiares. Sin embargo, la personalidad de Fauré se encuentra bien latente y definida en estas composiciones que figuran hoy muy espaciadamente en programas de conciertos.

Los múltiples detalles de matiz, color y expresión, la dicción clara y la articulación justa y precisa son las características principales que deben primar en la interpretación de las melodías de Fauré. En Francia existe una gran tradición que mantuvieron en todo su esplendor dos de las intérpretes predilectas del maestro, Jeanne Raunay y Claire Croiza. En nuestros días pueden aún admirarse las interpretaciones de Ninon Vallin y Charles Panzera, sin olvidar a Lise Daniels, Suzanne Danco, Pierre Bernac, Gerard Souzay, Noemí Peruggia y Hughes Cuénod. En nuestro medio artístico, donde la obra de Fauré goza de franca predilección se han podido escuchar admirables interpretaciones de sus melodías, debidas al arte de tradicional espíritu francés de: Antonieta Silveyra de Lenhardson, Magdalena Bengolea de Sánchez Elía, Electra Rinaldini, Juan Carlos Pini y más recientemente en la autorizada labor de Clara Oyuela vinculada directamente al más puro "estilo Fauré", a través de las enseñanzas de la inolvidable Ninon Vallin...

A treinta años de la desaparición del insigne maestro, su nombre y su obra resplandecen firmes y serenos en el panorama actual de la música de Francia. Ni las nuevas corrientes, ni los nuevos medios expresivos del arte de los sonidos, ni la evolución constante y renovada de gustos y estéticas han velado su aureola de "musicien du charme" que perdura con la imponencia de la roca en un mundo que aún necesita que le recuerden las voces del mar y del bosque, los perfumes de la noche, la albura de los cisnes y el aroma exótico y lejano de las Rosas de Ispahan...

Juan Andrés Sala

dias. Incidencia del régimen capitalista, de la evolución del Estado moderno y del ascenso de las masas.

4. La rehabilitación de las clases medias. — Fundamentos que justifican la rehabilitación de las clases medias. Medios para ello: acción de las clases medias mismas y del Estado. Necesidad de una política social orientada con sentido integral.

5. El pensamiento de los Papas y la misión de las clases medias. — Las orientaciones pontificias sobre función y armonía de las clases, pequeña propiedad, organización de la familia, etc., y su relación con los caracteres y modos de vida de las clases medias. Posición de éstas en un orden cristiano.

Nómina de oradores

Pbro. Iñaki de Azpiazu, Dr. Enrique A. Ferreira, Sr. J. Roberto Bonamino, Exmo. y Revmo. Mons. Dr. Ramón J. Castellano, Dr. Francisco Valsecchi, Dr. Felipe S. Tami, Srta. Celina Piñeiro Pearson, Dr. Cristóbal Carvajal Moreno, Dr. Pedro J. Frías, Dr. Francisco J. Cerro, Dr. Francisco J. Sotelo, Dr. Jorge Vicien y Dr. Juan Carlos Sentis.

Bibliografía sobre las clases medias

I. Bibliografía general: 1. Valsecchi Francisco. Ensayo sociológico sobre las clases sociales. Ed. Fac. de C. Económicas, Buenos Aires, 1947. — 2. Halbwachs, Maurice. Las clases sociales. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1950. — 3. Joussain, André. Les classes sociales. Ed. Presses Universitaries de France, París, 1949. — 4. Athayde, Tristán de. El problema de la burguesía. Ed. Cursos de Cultura Católica, Buenos Aires, 1939. — 5. Obras generales de sociología.

II. Bibliografía especial. — 1. Fernández Sánchez - Puerta, Francisco. Las clases medias económicas. Ed. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1951. — 2. Müffelmann Leo. Orientación de la clase media, 2ª ed., Editorial Labor, Barcelona, 1931. — 3. Meusel Alfred. Articulo "Middle class", en la Encyclopaedia of the Social Sciences, Vol. IX-X, pp. 407-415, Ed. Macmillan Co., New York. — 4. Semanas Sociales de España. Recopilación de las conferencias de la semana social sobre las clases medias. — 5. Unión Panamericana, Oficina de Ciencias Sociales. Materiales para el estudio de las clases medias en América Latina, Washington, D. C., 1950. (Colección de estudios sobre las clases medias en los países latinoamericanos). — 6. Germani, Gino. La clase media en la Argentina, con especial referencia a sus sectores urbanos (incluido en el fascículo I de la publicación citada en 5). — 7. Bagú, Sergio. La clase media argentina. Incluido en el mismo fascículo. — 8. Poviña, Alfredo. Concepto de clase media y su proyección argentina. Tercero de los estudios sobre las clases medias argentinas incluidos en la citada publicación. — 9. Sáenz, Lucrecia Sáenz Quesada de. Necesidad de nuevas obras y de nuevas congregaciones para el nuevo proletariado, en CRITERIO, Nº 1143, págs. 531-534. — 10. Germani, Gino. Algunas repercusiones sociales de los cambios económicos en la Argentina (1940-1950), en "Cursos y conferencias", revista del Colegio Libre de Estudios Superiores, Vol. XL, Nos. 238-239-240, págs. 559-578. — 11. Bonamino, Roberto. Las clases medias, Buenos Aires, 1953.

Para informes e inscripciones como Semaneros dirigirse a la Secretaría Central de la VI Semana Social Argentina, Bartolomé Mitre 2560, Buenos Aires.

La actividad del Papa en 1953

El año que acaba de transcurrir ha sido de intensa actividad para S. S. Pío XII. Un balance de este trabajo, visto por el lado numérico de las cosas —el más espectacular, pero no el más representativo de la profunda influencia del Pontífice— registra la cifra de 34 discursos o alocuciones, dos encíclicas (una para el VIII centenario de la muerte de San Bernardo y la otra para la apertura del año mariano), 24 cartas autógrafas, cerca de 350.000 personas recibidas en audiencias privada, especial o general.

Las alocuciones del Papa, 24 fueron pronunciadas en italiano, 29 en francés, 3 en alemán, 5 en inglés, 4 en latín, 3 en español y 1 en portugués.

Los dos principales actos del año 1953 fueron el Consistorio del 12 de enero, en el que se crearon 24 nuevos cardenales, y la apertura del año mariano el 8 de diciembre.

EL DIRECTOR DE LA UNESCO RECONOCE Y PROPICIA LA COLABORACION CATOLICA

"La cooperación con el mundo católico puede ser preciosa y fecunda", declara el señor Evans, director general de la Unesco, y agrega que "el progreso realizado en materia de educación en las regiones insuficientemente desarrolladas es debido, en parte considerable, a los misioneros católicos". El Soberano Pontífice concedió una audiencia en Castelgandolfo al director de la Unesco: "Me conmovió profundamente la gran bondad de que me dió testimonio Su Santidad, quien conoce perfectamente a los Estados Unidos, interesándose por los proyectos de la Unesco".

"Los progresos realizados en materia de educación en las regiones insuficientemente desarrolladas —dice el doctor Evans en su entrevista concedida al diario "La Croix", de París— se deben en parte bien considerable, y la Unesco no lo ignora, a los misioneros católicos. De ahí que la Organización conceda una particular importancia al interés suscitado en los medios católicos por la educación de base y a la voluntad expresada por ellos de cooperar con la Unesco en su lucha contra la ignorancia, que genera la miseria y los sufrimientos. Un estudio como el del padre Queguiner, publicado por el Centro Católico Internacional cerca de la Unesco (véase CRITERIO, Nº 1177/78, año 1952), es una preciosa contribución a los esfuerzos de la Organización no menos que a los de los misioneros diseminados por todas partes del mundo. Son ejemplares la cooperación de esos misioneros y la del observador del Vaticano, quien en los trabajos de estudios prácticos que se realizaron en Mesina en septiembre último, presentó importantes ilustraciones sobre el empleo de auxiliares visuales en la educación de base. Pienso también en la experiencia de la utilización de la radio en la educación de base, que el padre Salcedo, miembro del clero católico, ha realizado en Sutantenza (Colombia), y al cual la Unesco aporta su concurso en el cuadro de su programa de asistencia técnica". — ("Ecclesia").

PERIODISMO ESPECIALIZADO AL SERVICIO DE LA FAMILIA

El Deutscher Familienverban acaba de lanzar en Alemania Federal un periódico mensual de gran difusión, titulado "Die Familie". Este nuevo órgano que tiene por objetivo promover "la renovación de la familiar en Alemania", tira cien mil ejemplares, lo que da idea de la importancia y de la actualidad que se atribuye a los problemas familiares en la Alemania de hoy. (U.I.O.F.).

SE RECHAZA EN LA INDIA, UN PROYECTO DE EUGENESIA

El Parlamento de la India ha rechazado un proyecto de ley en favor de la esterilización presentado por dos diputados. En la motivación del rechazo se dice: "la ciencia es absolutamente contraria como la moral; desde un punto de vista práctico la cosa es absolutamente imposible".

LA IGLESIA Y EL RACISMO

En una reciente conferencia pronunciada en el Centro Católico de Cooperación Racial, el escritor negro norteamericano, Franklin Nicols, rindió homenaje a la acción del catolicismo en favor de la igualdad racial.

"La Iglesia Católica —dijo— desde sus orígenes se ha empleado en la salvaguardia de la dignidad humana sin distinción de razas. El progreso realizado entre nosotros en lo que concierne a la cooperación de las razas es debido esencialmente a la acción de la Iglesia Católica. No puede haber ninguna duda sobre el punto, pues la Iglesia se encuentra siempre a la vanguardia del combate porque se haga justicia a la gente de color". (L'Act. Relig.).

GRANDES NOVELISTAS

LEON MORIN, SACERDOTE

por BEATRIX BECK

Esta novela, laureada con el Premio Goncourt, la más famosa distinción de las letras francesas, figurará como testimonio ilustre junto a las obras de Graham Green y las de otros grandes conversos de nuestro tiempo. En una ciudad de la Francia ocupada por alemanes e italianos hay cada día atentados de la Resistencia, fusilamientos de rehenes y judíos fugitivos. Se vive como se puede. Se come, se odia, se ama como se puede. Todo el mundo llama a las cosas por su nombre. La realidad se pasea en carne viva por las calles. El clima de la acción es de por sí rudo, sin medios tonos ni salidas convencionales. La joven viuda que protagoniza el relato se gana penosamente la vida. Un día, llevada por su extremismo ideológico, entra a una iglesia y se acerca al confesonario, no por cierto con el propósito de recitar humildemente sus culpas. La joven se siente fascinada al punto. Resiste desesperadamente, pero sus esfuerzos resultan vanos; y la conversión se le aparece como una verdadera catástrofe. La fe es para ella una experiencia dura y harto penosa; pero la mujer que supo ir hasta el límite en el camino del ateísmo, tratará de hacer lo propio en el de la fe. Traducción de Silvina Bullrich.

$ 18.—

EMECÉ EDITORES S. A.

San Martín 427 32 - 1695

Buenos Aires

LIBROS

Las obras de Edith Stein

1. Edith Stein (Teresia Benedicta a Cruce OCD) — **Kreuzes Wissenschaft** (Ciencia de la Cruz) — Studie über Joannes a Cruce (Estudio sobre Juan de la Cruz). 297 págs. Editions E. Nauwelaerts, Louvain und Verlay Herder, Freiburg in Breisgau.
2. Edith Stein (Teresia Benedicta a Cruce OCD) — **Endliches und ewiges Sein** (El Ser eterno y el ser finito) — **Versuch eines Aufstiegs zum Sinn des Seins** (Ensayo de penetración en el sentido del ser) — 497 págs. La misma editorial.
3. Edith Stein (Teresia Benedicta a Cruce OCD) **Des hl. Thomas von Aquino Untersuchungen über die Wahrheit** — Baud I. Questio 1-13 (Investigaciones sobre la verdad de Santo Tomás de Aquino — I tomo, Questio 1-13)—. 348 págs. La misma editorial.

EL Archivo Husserliano de la Universidad católica de Lovaina, que conserva además de los manuscritos del fundador de la fenomenología, también los de su asistente Edith Stein, empezó a publicar las obras completas de ésta. Hasta ahora salieron tres tomos, los arriba mencionados, y se anuncian tres más: la segunda parte de las "Investigaciones sobre la verdad", "Estudios pedagógicos" y "Estudios hagiográficos". Con esto no queda agotada la obra de la gran carmelita y según parece habrá material suficiente, en su mayor parte de índole filosófica, como para llenar varios volúmenes más. Los editores de las obras completas: el Dr. Gelber, director del Archivo y el Padre Romeo Leuven, ex provincial carmelita de los Países Bajos anuncian como último volumen de la colección un estudio completo biográfico y bibliográfico sobre la autora.

La ciencia de la Cruz es el último trabajo de Edith Stein, que escribió en el breve lapso de diez meses entre 1941 y 1942, es decir poco antes de ser arrestada por la Gestapo, dando así forma definitiva a un pensamiento que maduraba ya desde hacía varios años. ¿Qué cosa es ciencia de la Cruz? Es una teología y una antropología de la Cruz como la enseñaba San Juan de la Cruz, cuyas obras la autora conoció y estudió mucho antes de que entrara al convento. El libro ha sido escrito con motivo del cuarto centenario del nacimiento del santo, pero su redacción obedece al mismo tiempo a una profunda necesidad personal: esclarecer su situación espiritual, apremiada como estaba por los acontecimientos bélicos y amenazada por la implacable persecución racial del nacionalsocialismo. El tratado sobre la ciencia de la Cruz se hace así también historia de un alma. La doctrina y la vida se unen, iluminando la primera las angustias mortales de la vida, y ésta, dando a la doctrina un sello de impresionante autenticidad. El porte sereno del pensamiento de Edith Stein nos revela una firmeza anclada en el más allá y dispersa toda posible duda sobre el carácter de su renuncia al mundo que no fué determinada ni por resignación ni por cansancio de vivir, sino por una decisión lúcida e irrevocable, llevada a cabo con una purificada fuerza vital. Presintiendo el martirio, Edith Stein lo acepta con un consentimiento sin reservas, del cual el libro es un testimonio inolvidable.

El ser eterno y el ser finito, es la obra de mayor envergadura de la autora. Un libro, como dice ella misma, "hecho por una discípula para los condiscípulos", lo cual no es sólo una expresión de modestia sino que constituye la verdadera característica del tratado.

Edith Stein no habla como maestra sino que expone objetivamente su camino hacia una comprensión del pensamiento tomista, "esperando que la exposición de los obstáculos y de las dificultades con las cuales tropezó pueda servir a los demás". Después de su conversión al catolicismo se le hizo necesario fundamentar científicamente y filosóficamente su fe. Esto la llevó a la lectura de Santo Tomás. "Santo Tomás, confiesa ella, encontró una alumna llena de veneración y buena voluntad pero cuyo intelecto no era ninguna tabula rasa, sino que ya estaba sólidamente formado", hecho que no le era posible renegar.

"El ser eterno y el ser finito" resultó de esta manera un tratado de metafísica general de inspiración tomista pero escrito en un lenguaje harto accesible al conocedor de la filosofía moderna, especialmente de las corrientes que se formaron alrededor de la fenomenología de Husserl. El tratado quizás no suma aportes nuevos a los problemas metafísicos, pero su valor estriba justamente en este poderoso intento de abrir al lector no tomista las puertas al mundo del pensamiento del Doctor Angélico, estableciendo así una vasta plataforma para un diálogo fecundo.

Además de su maestro Husserl, dos importantes pensadores alemanes contemporáneos influyeron de manera decisiva sobre la obra. En primer lugar el padre jesuita **Erich Przywara**, conocido autor de obras filosóficas y teológicas, ensayista y notable poeta, espíritu innovador que en un tiempo gustó mucho a Ortega y Gasset, que lamentaba no hubiera más católicos de su temple. Con el Padre Przywara la autora ha tenido un largo y fecundo intercambio de ideas y a él se debe, según confesión de ella, su retorno al trabajo filosófico después de la conversión. La conocida obra "Analogia entis" del Padre Przywara y "El ser eterno y el ser finito" de Edith Stein se pueden considerar en cierta medida como frutos de este intercambio. Mientras Przywara busca enfoques nuevos, Edith Stein, que sale de la austera escuela husserliana, se mantiene en una línea de sano tradicionalismo.

En segundo lugar hay que destacar la influencia de la "Teoría del ser" de **Hedwig Conrad Martius** que Edith Stein juzga, junto con la filosofía existencial de Martin Heidegger, como el ensayo más serio de la fundamentación de la metafísica en nuestra época.

Investigaciones sobre la verdad de Santo Tomás de Aquino. — Es esta la primera traducción de las **Quaestiones disputatae de veritate** al alemán. Edith Stein no sólo tradujo la obra sino la elaboró quitándole el aparato de discusión escolástica que procedía a través de tesis, objeciones y refutaciones de éstas, y que resultaba pesado para el lector que no tenía veleidades histórico-críticas, sino el interés de conocer el pensamiento substancial de Santo Tomás. El texto así redactado resulta más ágil, el curso de las ideas más claro y más comprensible al espíritu moderno, sin que el pensamiento del Aquinate perdiera su genuinidad ni la terminología sus características. El procedimiento contó con la plena aprobación de tomistas de la talla de Martín Grabmann, que en su prólogo recuerda, que al traductor los medioevales lo llamaban interpres, es decir, intérprete, porque toda buena traducción es un comentario, una interpretación. En el caso de Edith Stein es doblemente verdad, pues no sólo vierte el texto en otro idioma, sino que lo vierte en un lenguaje moderno, realizando un verdadero trabajo de interpretación. Las notas al final de los artículos que resumen las cuestiones tratadas, constituyen un complemento necesario de la traducción. Esta ha sido juzgada como perfecta por la crítica. La primera edición de 1931 se agotó rápidamente; la actual no hace sino reproducirla.

Emilio Komar.

TEATRO, de Gabriel Marcel. Editorial Losada, Buenos Aires, 1953.

Célebre como filósofo —su existencialismo cristiano es la antítesis del ateo de Sartre—, y muy nombrado como crítico de teatro, Gabriel Marcel es uno de los autores a los que con mayor respeto se trata y cuyas obras menor número de veces se representan. Posiblemente se deba ello a una densidad que a algunos espectadores desprevenidos —entre los que a veces nos contamos— puede identificarse incluso con la oscuridad. Marcel es hombre que abomina de los mensajes y que ha declarado en todos los tonos que no es la escena lugar de proselitismo; sin embargo, el mismo énfasis con que repite idénticos conceptos en toda ocasión puede hacer sospechar al lector suspicaz —que alguna vez puede haber sido este crítico— que hay en todo ello un fuerte deseo inconsciente de realizar aquello que en la superficie se rechaza.

La Editorial Losada ha reunido en un volumen **Roma no está en Roma, Un hombre de Dios** y **El emisario**. Interesa anotar las fechas en que fueron escritas: 1951, el período inmediato a la primera guerra mundial y 1945-1948, respectivamente. Contra lo que podría suponerse, a medida que ha ido transcurriendo el tiempo, la pluma de Marcel no ha revelado mayor grado de madurez dramática. Al contrario: **Un hombre de Dios** es la mejor de estas tres piezas y **Roma ya no está en Roma** defrauda en toda la línea. Aquella tiene un planteo interesantísimo y un profundo estudio psicológico que hasta el principio del cuarto acto puede ser calificado de magistral. No obstante, le ha faltado garra al

Grandes Sastrerías

"CASA MEILAN"

ECLESIASTICA Y CIVIL

SOTANAS - ESCLAVINAS - SOBRETODOS - CAPAS - PANTALONES - BONETES - SOLIDEOS - IMPERMEABLES
CAMISERIA Y BONETERIA EN GENERAL

PRESUPUESTOS PARA CONGREGACIONES
Y COLEGIOS RELIGIOSOS

ENVIAMOS AL INTERIOR

Giros a:

MANUEL S. MEILAN

T. E. 34 - 3239
BUENOS AIRES

Avenida de Mayo 791
Entrepiso izquierda

autor para idear un desenlace adecuado, y lo que fué hasta entonces construcción maciza, se desdibuja en una jornada final en la que la calidad de la obra desciende visiblemente. Ello es particularmente lamentable, por cuanto hasta ese momento el drama era apasionante. Y acá apunta uno de los defectos de Marcel: sabe colocar los andamios, pero la arquitecturación de sus piezas se resiente por no saberles dar el acabado preciso. Los caracteres interesan y sugieren personajes inolvidables, pero llegado el momento climax, lo insinuado se queda en proyecto.

En **El emisario** se toca el tema político, invitándose al espectador (lo hace el autor en el prólogo) a superar lo terreno y levantar la vista hacia el más allá, en el que se encuentran las soluciones. Aún cuando por nuestra fe estemos de acuerdo con la idea del autor, forzoso es reconocer que su traducción dramática no es todo lo clara que sería menester. Se acumulan personajes y situaciones, mas la teatralidad queda trabada por la densidad de que hablábamos más arriba. He aquí una de las frases claves, al fini, dicha por un personaje: "He descubierto una cosa después de la muerte de mis padres, y es que lo que llamamos sobrevivir, es en realidad sub-vivir y aquellos a quienes no hemos dejado de amar con lo mejor de nosotros mismos, son como una bóveda palpitante, invisible, pero presentida, y hasta palpable, bajo la cual avanzamos siempre más inclinados, más desarraigados de nosotros mismos, hasta el momento en que todo sea sumergido en el amor'. Como se vé, el parlamento es larguísimo e imposible de aprehender sino tras una serie de leídas y comparaciones con el contexto. Y eso, en teatro, no puede ser.

Roma ya no está en Roma no sólo es una pieza deficiente desde el punto de vista formal, sino que se resiente de un proselitismo ingenuo, increíble en un autor que hace gala de su indiferencia a los mensajes. El monje de expresión ascética que aparece en la última escena, y que para colmo habla dulcemente, tiene copiosos antecedentes dentro del pseudo teatro edificante, y si bien puede cumplir una misión para ciertos auditorios y en funciones realizadas con abierto sentido apostólico, hace aquí naufragar irremediablemente a una obra que estaba haciendo agua por todos los costados.

Lo malo del teatro de Marcel —además de su poca habilidad para terminar sus obras cabalmente, lo que podría ser denominado mal del último acto— es que su autor no puede despojarse de su filosofía y de su vocación propagandística. Por otro lado, parecería que no puede dejar de pensar en Sartre cuando escribe (en el prólogo a estas obras dice que es superfluo subrayar la oposición —en el texto dice posición pero suponemos que es una errata— que existe entre su teatro y el de Sartre. Si es así, ¿para qué lo subraya) pero si bien desde el punto de vista ortodoxo todas las palmas van para el filósofo católico, desde el de la literatura dramática hay algo más que una oposición ideológica entre los dos teatros.

Jaime Potenze

LAS CUATRO ESTACIONES DE MANUELA (Los amores de Manuela Sáenz y Simón Bolívar), por Víctor W. von Hagen (Ed. Hermes).

EL autor, conocido ya por algunos trabajos históricos sobre temas latinoamericanos, ha compuesto una nueva biografía de Manuela Sáenz, la mujer que absorbiera un largo período de la vida íntima de Simón Bolívar.

Mucho se ha escrito sobre esta interesante figura femenina. Sus biógrafos no han logrado ponerse de acuerdo sobre su personalidad, y mientras para unos merece la exaltación más fervorosa, los otros la condenan sin remedio. Unos y otros crearon un ser distinto al real, y lo embellecieron o afearon según el grado de su simpatía o de su aversión. Y la imaginación deformó el rostro verdadero de una mujer que por su belleza física y ardoroso temperamento ejerció sobre el hombre excepcional el poder común de su sexo.

Von Hagen no se afilia ni al bando de los detractores ni al de los panegiristas. Su libro está exento de crueldad y también de fácil indulgencia. El autor, con la prudencia y ecuanimidad de un cronista fiel, expone en la anécdota, en el suceso, en el diálogo y en el juicio, la verdadera naturaleza de un personaje histórico que no merece ni la glorificación apasionada ni la condenación sumaria e injusta.

Es un oficio difícil ser la compañera de un gran hombre, sobre todo cuando la vida de éste lleva el signo de la genialidad. El genio ni sufre la influencia ni sigue el camino de nadie.

Manuela Sáenz no tuvo poder ni influencia en la vida pública y en la obra del soldado, estadista, héroe y genio que fué Simón Bolívar. Puso en su existencia una gran pasión amorosa y una gran lealtad.

Desde el día en que se sintió fascinada por la gloria del Libertador y por el prestigio del hombre, hasta las altas y tristes horas de su soledad y de su vejez, su devoción y su recuerdo asumieron las características de un culto. Y esta virtud excepcional, que no practican las cortesanas, bastó a Manuela Sáenz para gozar del privilegio de ser esculpida en el pedestal de la gloria eterna del prócer.

Von Hagen ha hecho, con estilo sobrio y sencillo, sin pretensiones literarias, la crónica de un romance entre el protagonista de la epopeya americana y una criolla voluntariosa y ardiente. Y al fijar en su libro los rasgos dominantes de sus principales actores, los ubica en el clima agitado de las luchas por la independencia, donde desfilan, con su carga pasional y heroica, los hombres que imprimieron el sello de su personalidad en la contienda histórica.

Algunas expresiones locales deslizadas en la traducción —mejicanismos, en este caso— perjudican, a ratos, la fluidez y la propiedad del lenguaje usado en la versión castellana de **Las cuatro estaciones de Manuela**, obra que, por lo demás, se lee con placer como una novela y con curiosidad como una historia.

Raúl Remonda

MI PUEBLO (relatos humorísticos), autor: CHAMICO; editor: Emecé.

CREO haber leído en **Nine Stories**, de Salinger, que la diferencia entre la la felicidad y la alegría consiste en que la felicidad es un sólido, mientras que la alegría es un líquido; si se aceptan ambas proposiciones, en esa escala de comparación, el humorismo es un gas; se filtra por todos lados, lo toca todo, toma todas las formas, es casi inapresable; porque en el fondo de todo humorismo existe una causa lateral para la sonrisa; unas veces sentimos el estímulo por la desproporción entre lo dicho y el modo de decirlo; en otras, por la superación de la angustia; en otras porque no es imposible que la ternura sea motivo de humor, ni la nostalgia, ni el deseo de hablar a salvo de aquello que queremos. Lo defendemos así de las burlas, que anulamos saliéndoles al paso

Ediciones Criterio

EDICIONES CRITERIO

NOVEDADES 1954

"Toda la agrura de una España dividida entre su gusto por la sangre y la locura de la Cruz".
$ 15.— **Armand Guibert**

"El autor se responsabiliza por todas las afirmaciones contenidas en este libro".
$ 15.— **Alan Keenan**

Próximamente

EL PILAR DE FUEGO,
Por Karl Stern

"Es un libro fascinante" - **Thomas Merton**

PROBLEMAS DE HIGIENE SEXUAL

Actas de las Primeras Jornadas Argentinas de Médicos Católicos (Disertaciones, comunicaciones, mesas redondas)

Pídalos en las Buenas Librerías

Para los profesores de religión
DIDASCALIA
Revista mensual para la enseñanza religiosa.
Suscripción anual $ 15.—
EDITORIAL "APIS"
Pte. ROCA 150 ROSARIO

con nuestro tono burlón, para que no nos dañen.

La prosa zumbona de Chamico se impregna esta vez con una fragancia tierna y melancólica; su burla no es indiferente, ni lo es la sonrisa de quienes leemos, pero no por ello es menos sonrisa. El pueblo —uno no sabe en qué pueblo transcurrió la infancia de Chamico— es no tanto el pueblo cuanto un pueblo casi intercambiable, de los tantos de la provincia de Buenos Aires; con su tren olvidado, su paseo por el andén, la retreta, los dos diarios rivales, sus versos y poetas de circunstancias, sus negocios, su maestra, todo elevado a la categoría de las instituciones tradicionales.

Todo ello da lugar a un libro particularmente feliz dentro de las conocidas y difundidas características de su autor.

B. U.

RELATOS DIVERSOS DE CARTAS DE JESUITAS (cartas); autor: varios; editor: Espasa-Calpe.

HE aquí un conjunto de cartas que constituyen un libro bien ameno a varios siglos de haber estado destinadas a desaparecer en otro. En el siglo XVII, en los años que transcurrieron entre el 1634 y el 1648 le fueron destinadas al P. Pereyra, quien tendría a su cargo probablemente la continuación de la Historia del P. Mariana y que debería utilizar de ellas las noticias, pero no el texto. Aparecen ahora compiladas con un prólogo de José María de Cossío, a cuya acuidad crítica y a cuyo sentido de lo contemporáneo se debe, sin duda, en primer término, esa especie de unidad que el conjunto ha adquirido; no porque falten diferencias y tonos en las personalidades tan distintas de quienes las escribieran, sino porque toda selección comienza por ser uno de los posibles retratos del selector. Y en segundo lugar, porque las antologías de tiempos ya pasados acaban por volver al momento en que la selección se efectúa, de modo tal que parece por instantes como si uno leyera la página de sociales de un diario de aquel entonces, cuando no había diarios, y luego, como si uno de pronto estuviera leyendo la crónica policial.

José María de Cossío, ha logrado una selección viva, cambiante como una baraja española, donde se articulan todas las fracciones de un mundillo —ese ambiente que falta en las historias, necesaria y lamentablemente generales— cuya lectura incita a leer más, y, al mismo tiempo, descansa.

B. U.

MONOLOGOS CON LADY GRACE (ensayos); autor: Ignacio B. Anzoategui; editor: Emecé.

EL acerado polemista de "Vidas de muertos" realiza en esta obra un ejercicio de estilo, que muestra una vez más tanto la galanura de sus medios como su capacidad para el retruécano y su amenidad, pero que poco o nada añade a lo que anteriormente realizara.

En **Monólogos con Lady Grace**, los lectores encontrará abundante material de distracción, ágil y briosa; aunque una verdadera estima por la capacidad de este autor obligue a exigirle más y a esperar de él otra obra que responda verdaderamente a su talento; este libro, donde el autor expone sus puntos de vista sobre materias tan distintas entre sí como la libertad y el Diablo, está lejos de ser un trabajo mediocre, pero tampoco pasa de ser el producto de una alta calidad no exigida.

B. U.

LA QUEMAZON, por Juan Goyanarte. Ed. Sur. Buenos Aires, 1953.

YA dijimos una vez —desde un diario de Tucumán— que el desequilibrio, la desarmonía en una obra de ficción, se daba casi siempre por el choque entre la anécdota como hecho sucedido con la anécdota como hecho relatado. Es decir, cuando el estilo no es funcional con respecto del tema.

Desde la tapa se anuncia como novela a **La Quemazón**. No creemos que lo sea exactamente. Y no lo es por la agresión subterránea que hay entre su peripecia y su comunicabilidad.

Nacida para ser relato fué tratada como novela de tal modo que su originaria fisonomía —lineal y plana— se desfigura por una técnica que intenta conferirle una tridimensión que no le es propia.

Así el innecesario aumento de personajes, las descripciones sin subjetividad de su maneras y la artificial trascendencia de algunas situaciones, descomponen el sistema general del libro.

La ubicación de los hombres y la acción de los hombres está realizada con un detallismo de esencia novelística no adaptable a la continuidad de la anécdota que se ve, entonces, demorada para soportar el injerto de insistencias geográficas cuya inclusión debe estar dictada por una absoluta indispensabilidad.

Aunque la solapa del libro nos previene enfáticamente que el verdadero protagonista es el fuego, creemos que sólo Justín Juárez y la india Tula son los personajes íntegros e irreemplazables. La quemazón es un recurso desencadenante que le permite al autor poner a las criaturas de su cuento en carne viva detallando sus comportamientos en esa determinada circunstancia. Luego si el fuego es circunstancia no es lo substancial.

Creemos, sí, que esta obra no se hubiera frustrado si las responsabilidades protagónicas se hubieran repartido entre Juárez, Tula y el fuego. En ese caso, **La Quemazón** hubiera sido un violento fresco pampeano con la necesaria desnudez de las tragedias referidas a la tierra.

Lamentablemente, **Goyanarte** ha descuidado a estos tres para asfixiarnos con la exaltación de numerosísimos personajes que van cobrando injustificada importancia fuera de lo que es la verdadera órbita del relato.

La célula originaria de la anécdota: la locura de Juárez, el silencio de la india y el fuego, ese fuego que debería llegar a sentirse como individuo de carne y hueso, no ha interesado al autor que prefirió alargar artificialmente el libro en detrimento de la pureza y severidad que requería.

No nos explicamos sino como inmadurez la falta de sentido narrador en un autor que desprecia los elementos iniciales que daban para una obra artística y se solaza en la minuciosa peripecia del caciquismo pueblerino que ya está muy visto y degrada la calidad del tema.

El estilo del libro es claro, limpio, directo y bastante indiferenciado.

Hugo Ezequiel Lezama

EL ABUELO, de Benito Pérez Galdós. Ed. Espasa-Calpe.

EN su pobrísimo prólogo Benito Pérez Galdós se explaya clara y modestamente, sobre la irrepresentabilidad (irrealidad) que adquieren con el tiempo las obras dramáticas, que se transforman al tránsito del público contemporáneo y coetáneo de los ingenios que las engendran (único capacitado para tolerar su representación completa), en venerables ejemplares de un teatro estático, que ya no se representa y que en cambio se lee admirablemente. Ilustres e ilustrativos ejemplos serían las obras de Shakespeare, "La Celestina" y todas aquellas que desde hace mucho no se representan, que nunca se representaron, que no fueron siquiera escritas para serlo, y que sin embargo fulguran más intensamente y por mucho más tiempo que las otras.

"En toda novela en que los personajes hablan, late una obra dramática", afirma Pérez Galdós, para agregar un poco después: "Las obras capitales de los grandes dramáticos nos parecen novelas habladas". Esta contradicción tan española, que el autor no repara, resulta la característica más firme de esta obra suya y hasta la esencia de su argumento. Que junto con algunos de sus personajes introducen en el drama (para denominarlo más brevemente) cierta artificiocidad chocante que no excluye su sentido filosófico y de sana crítica social. Considerado equivalente en nuestra lengua a Balzac y a Victor Hugo por proficuo y genial, como ellos a veces, el autor no repasa su obra, dejándola frondosa y desordenada, con párrafos innecesariamente largos y caracteres mal definidos. Los personajes destinados a configurar la tragedia son poco convincentes: el arruinado Conde de Albrit no llega a parecer tan viejo ni tan acosado como le corresponde; su par de nietas son un tanto inverosímiles y las edades a que se hacen acreedoras por sus expresiones en numerosas escenas, varían entre límites muy dilatados; la perfidia de Lucrecia no consigue hacérnosla odiar, ni su arrepentimiento final que la perdonemos.

Más vívidos e inolvidables resultan los personajes plebeyos: Venancio y Gregoria, los campesinos sórdidos, enriquecidos gracias a su señor y que estallan en su oscura ingratitud ante su caída; el cortesano de aldea digno de Molière humanizado; la Marquesa, cuya breve aparición da lugar a una dramática escena de gran sentido filosófico y social, digna del mejor teatro. La obra resulta esquemática y sin terminación como teatro o novela, pero se lee con indeclinable interés, como las demás de este gran escritor.

Pablo Grinblat

PROBLEMES HUMAINS DU TRAVAIL. Octavo Congreso de Relaciones Industriales de Laval.

EL 8º Congreso de Relaciones Industriales realizado bajo los auspicios de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Laval de Québec en abril del corriente año, hizo girar sus deliraciones en torno a los problemas humanos del Trabajo. Con este título se publican las alocuciones y conferencias pronunciadas en dicho Congreso.

Las referencias al mismo, así como los trabajos que encierra esta publicación, hablan de la importancia de estas sesiones de estudio que desde el año 1946 se vienen realizando sin interrupción todos los años, agrupando personalidades altamente representativas entre los estudiosos o expertos en los problemas relacionados con el trabajo o la industria. El número de 483 a que ascendió la inscripción de los congresistas, entre los cuales 126 representantes de los patronos y 173 de sindicatos obreros, es índice de las proyecciones alcanzadas en el medio y del prestigio de la institución que los agrupa.

Siete conferencistas desarrollaron el tema considerándolo en otros tantos aspectos básicos del mismo.

En la alocución de aperturas el Vice-Rector de la Universidad, Mons. Alphonse-Marie Parent, señala la única orientación posible a seguir en el estudio y solución de los problemas en que es

parte afectada el elemento humano, la cual está dada por la doctrina social de la Iglesia. Se apoya éste en el concepto de que el trabajo es una prestación personal y que, siendo la persona humana imagen de Dios tiene una dignidad tal que obliga con fuerza incontrastable a ser respetada y que no puede ser subalternizada ni menos envilecida en cualquier organización en que esté presente sin que se haga grave ofensa a la justicia.

A la luz de este principio hay que buscar la forma de establecer un equilibrio perdido dentro de esa estructura social que es la empresa y la finalidad de estos estudios es poner las experiencias y los conocimientos científicos a contribución, para un rendimiento social que las circunstancias actuales reclaman con urgencia.

Los términos extremos del problema que son el patrono y el obrero enfocados alternativamente en sus funciones propias o en su realidad psicológica o social, y aún como integrantes de instituciones jurídicas son considerados en concienzudos trabajos que fijan con realismo y abundante doctrina sus derechos y responsabilidades.

Se estudia en la primera conferencia "La estructura social de la empresa", célula de la vida económica y núcleo social de características propias presentándola como estructura formal en cuanto supone una ordenación jerárquica, división de trabajos y relaciones de comunicación e interdependencia de sus miembros, y como estructura social de hecho en cuanto comporta la formación espontánea de grupos que se mueven con modalidades y reacciones típicas.

"La autoridad en la empresa" es un enjundioso trabajo en que se señalan los fundamentos de orden natural o jurídico de la misma y se abordan cuestiones tan debatidas como el de la autoridad identificada con la propiedad o los conflictos de autoridad frente a las imposiciones de los sindicatos obreros.

Igualmente interesante resulta el estudio consagrado a la sindicación por haberse puntualizado el hecho del reconocimiento del Sindicato como institución necesaria, incorporada a la legislación, aceptada por las estructuras sociales y a la que habrá que prestar la comprensión oportuna para que, en lugar de convertirse en un instrumento de ataque o de reivindicación, sirva a los fines de equilibrio y ordenación social.

Con inteligencia de miras se contempla también el sindicato como factor educacional, propulsor de mejoras en la producción y en progresos tecnológicos notables.

El tema de las relaciones y obligaciones patronales vuelve a tratarse en la conferencia sobre "La dirección del personal y sus responsabilidades", pero esta vez concretando algunos aspectos prácticos aunque igualmente fundamentales, del rol de los dirigentes en una empresa y las modalidades adquiridas en el momento actual por la preponderancia del sector obrero.

En "La racionalización del trabajo y el factor humano" se da cuenta de las mejoras alcanzadas para el obrero desde que la racionalización se ha puesto al servicio del hombre. Ahora bien, como el ser humano es complejo y sus exigencias se extienden no sólo en el orden físico sino al psicológico y al moral, la ciencia y la experiencia, reconociéndola, prestan atención a todas sus facultades y la integridad biológica y moral del individuo se salvaguardan.

En lo que respecta a esta doble exigencia se habla con detenimiento y justeza de visión en las conferencias restantes: "El aspecto fisiológico del trabajo" y la "Adaptación del trabajador en la empresa".

En la alocución de clausura, el R. P. Noël Mailloux, director del Centro de Investigaciones de Relaciones Humanas de Montreal, personalidad eminente en el campo de las disciplinas científicas sociales, presenta con el tema "Relaciones humanas en la industria", una admirable síntesis del problema, enfocado en sus líneas generales y proyectándose en toda su trascendencia social.

No es la ciencia fría ni la técnica perfeccionada, ni aún las conquistas en el orden de las instituciones o de la legislación, lo que garantizará la felicidad del obrero ni el equilibrio de la empresa, sino la presencia de valores superiores que accionen desde la fila de los obreros o de los patronos, y desde el medio ambiente en el cual ambos elementos están insertos. "El problema de las relaciones humanas en la fábrica no podrá ser estudiado separadamente del problema de las relaciones humanas en general"... "..en el fondo la actividad que rige nuestras relaciones con nuestros semejantes es la misma que adaptamos en el trabajo y ésta a su vez está dictada por el esquema de los valores que hemos elegido para modelar nuestra existencia".

Las conclusiones son obvias y las responsabilidades de cada uno en su esfera se hacen patentes para contribuir a "crear las condiciones que permitirán que el trabajo se convierta en ese hermoso y seguro medio de perfección que la tradición cristiana, y más concretamente, la tradición monástica, ha querido reconocer en él".

C. C. S.

EL PROFESOR SEGUIN EN OCEANIA: novela de aventuras, por Wilned. Editorial Stella, Buenos Aires.

UN profesor de historia natural en un liceo de París ve realizada de inesperada manera su gran ilusión de emprender un viaje de estudios. Convertido en mentor de un joven deportista inglés, participa en las más extrañas aventuras de un accidentado viaje a Australia, y náufrago, con originales compañeros, vive una verdadedera odisea en una desconocida isla de Oceanía. El viaje y el naufragio como la fauna, la flora, la geografía y las costumbres de la población autóctona de ese continente están descriptos con fuerza —concesión hecha a las licencias de imaginación corrientes en este género literario— en una narración bien armada, movida y acuciante.

Es sin duda una buena novela de aventuras que, si no alcanza la altura de fantasía en las anticipaciones científica de un Julio Verne, ni el grado de temeridad y de heroísmo de los personajes de un Salgari, logra mantener vivo el interés del lector, sobre todo si es adolescente, hasta la última página, tanto es lo bien urdido de su trama. Su autor, miembro de la Sociedad Entomológica de Francia, no ha sabido, sin embargo, disimular lo suficiente su propósito didáctico —loable por otra parte—, que asoma con alguna frecuencia en forma de explicaciones de carácter científico.

Juan Julio Costa

Grageas

—Ante las numerosas preguntas de los lectores respondemos que no tenemos conocimiento de que la S. A. D. E. (Sociedad Argentina de Escritores) se haya adherido a la candidatura de **Ricardo Rojas** para **Premio Nobel**. Como se sabe dicha candidatura surgió en medios extraliterarios y hasta el presente creemos que aún no ha trascendido esos límites.

—El **Instituto Argentino Brasileño de Cultura** otorgó el **Premio Brasil 1953** instituído para autores argentinos que traten temas argentino-brasileños. Los premiados fueron: **Oscar Fernández Brital, Emilio Carilla y Guillermo Allende.**

—Está ya a la venta una nueva entrega de **Espiga**. Además de unos artículos de homenaje a **Horacio Quiroga** firmados por **Solero, David Viñas y Pedro Orgambide**, publica colaboraciones de: **Alfredo De La Guardia, Vicente Aleixandre, Canal Feijóo, Héctor Bianciotti, Emma de Cartosio, César Rosales, Vicente Forte, Pierre Descaves y Hugo Ezequiel Lezama.**

—En el próximo número comenzará la publicación de la anunciada serie de reportajes a escritores argentinos. Acompañarán a los reportajes fotografías y la lista de las obras completas de los entrevistados. Dispondrán los lectores, entonces, de una eficaz información sobre la literatura argentina contemporánea, esfuerzo con el que CRITERIO continúa su campaña de difusión de nuestros escritores.

—Erróneamente informamos en el Nº 1203 de CRITERIO que las traducciones de los libros: **Graham Greene** y **Mauriac** que editó en Buenos Aires **La Mandrágora** habían sido hechas por **Virginia Erhart** cuando en realidad se deben a la excelente traductora **Patricia Matthews**. Confiamos que la presente aclaración calmará las susceptibilidades heridas.

—Están preparando en EE. UU. un libro de anécdotas sobre Alberto Gerchunoff.

H. E. L.

CRITERIO

Aparece los segundos y cuartos jueves de mes

AÑO XXVI — 25 de febrero de 1954 — Nº 1206

ES PROHIBIDA LA REPRODUCCION PARCIAL O TOTAL DE LA PRESENTE EDICION DE CRITERIO, AMPARADA POR LA LEY 11.723

Registro de la Propiedad Intelectual Nº 368.246

SUSCRIPCION		SUSCRIPCIONES DE AYUDA	
Anual	$ 60.—	Vitalicia	$ 1.000 una sola vez
Semestral	„ 40.—	De protección	„ 500 anuales

Número suelto, $ 3.50 — Número atrasado, $ 5.—

Pago adelantado

Giros, bonos postales o cheques extenderlos a la orden de "Editorial CRITERIO, S. R. L.". No se aceptan cheques que no sean pagaderos en Buenos Aires.

Las suscripciones que el interesado no anule expresamente antes de su vencimiento, se consideran renovadas.

No se mantiene correspondencia sobre colaboraciones no solicitadas, si bien estimará debidamente toda contribución espontánea para cualquiera de las secciones de la Revista

ALSINA 840 — BUENOS AIRES — T. E. 34 - 1309

Horario de oficina: De lunes a viernes, de 13 a 19

P R O F E S I O N A L E S

A B O G A D O S

Ricardo Julio Alberdi
Abogado
Sarmiento 930 - 6º P. B — T. E. 35 - 4800

Carlos Fausto Chiovino
Abogado
Sgo. del Estero 286 - 3er. Piso - Dto. 6
T. E. 37 - 7189 Buenos Aires

José Oscar Colabelli
Abogado
Avda. de Mayo 749 - 2º Piso Dto. 10
T. E. 34 - 0727 Buenos Aires

Miguel Angel Cáreano
José Manuel Saravia
Abogados
Reconquista 46 T. E. 34 - 8074

Luis Gervasio Drago
Abogado
Junín 1488 T. E. 84 - 3164

Dr. Angel Gómez del Río
Abogado
Corrientes 115 - Paraná (Entre Ríos)

Eduardo Lucio Grandoli
Abogado
25 de Mayo 401 - 4º Piso
T. E. 31 - 7092 y 4741 Buenos Aires

Rodolfo González del Solar
Abogado
Bdo. de Irigoyen 112 - 2º Piso
T. E. 38 - 6443 Buenos Aires

Horacio Larreguy
Abogado
Sarmiento 722 - 5º Piso — T. E. 34 - 6722

Roberto H. Lanusse
Abogado
San Martín 232 T. E. 33 - 6289

Dr. Mariano Moreno
ESCRIBANO LEONEL SICARDI
PARAGUAY 636 T. E. 31 - 4371

Benjamín Nazar Anchorena
Abogado
Av. Pte. R. S. Peña 760 — T. E. 34 - 3839

Carlos Pereyra Iraola
Abogado
Santa Fe 788 T. E. 31 - 0887

Jaime Potenze
Amadeo Soler
Abogados
Procurador JUAN PABLO OLGUIN
San Martín 244 Esc. 204 - T. E. 34-0329
Buenos Aires
Plaza Zabala 383 (1er. P.) U. T. E. 82080
Montevideo

Roque R. Repetto
Abogado
Sarmiento 930 _ 6º P. A — T. E. 35 - 4137

Aldo Luis Rossetto
Carlos María Bourdieu
Abogados
Florida 229 - Esc. 625 — T. E. 34 - 4384

Virgilio Tedin Uriburu
Abogado
Avda. Corrientes 569 - 4º Piso
T. E. 31 - 8631 y 3665 Buenos Aires

Federico Videla Escalada
Abogado
Talcahuano 395 T. E. 35 - 1390

P. A. Yurrebaso Viale
Abogado
Viamonte 885 - 2º Piso
T. E. 31 - 3666 y 4092 Buenos Aires

Zavalía Lagos, Gándara, Cané
Estudio Jurídico
Reconquista 657 T. E. 32 - 5637

A R Q U I T E C T O S

E. Figueroa Bunge
F. Beccar Varela
Arquitectos
Reconquista 657 T. E. 32 - 3087

Vargas y Aranda
Arquitectos
San Martín 683 - T. E. 31-1211 - Bs. As.
Calle 31 - U. T. E. 619 _ Punta del Este

Luis Vernet Basualdo
Arquitecto
Posadas 1359 Buenos Aires

I N G E N I E R O S

Emilio M. C. Devoto
Ing. Civil
Mendoza 3457 Capital

Fernando R. Lanusse
Ing. Civil
San Martín 232 T. E. 33 - 6289

Roberto Leggiero
Ing. Civil
Belgrano 3252 T. E. 30 - 3179

Rómulo M. Noya
Ing. Civil
Avda. Libertador Gral. San Martín 2630
T. E. 72 - 7647 Buenos Aires

Carlos E. Olivera
Ing. Civil
Cemento Armado
Avda. de Mayo 1370 T. E. 38 - 4549

Ricardo M. Puelles
Ing. Agrónomo
Paraná 1231 T. E. 42 - 7253

Pablo D. Ricagni
Ing. Civil
Amenábar 37 _ Dto. 2 — T. E. 72 - 9266

Jorge A. Scotto
Ing. Civil
Bolívar 177 T. E. 33 - 3730

Silvio Pablo Uberti
Ing. Industrial
Bdo. de Irigoyen 128 — T. E. 38 - 3432

Raúl F. Torreguitar
Ing. Industrial
Superí 1825 T. E. 73 - 3910

Antonio J. Vilá
Ing. Industrial
Malabia 2364 T. E. 71 - 4768

M E D I C O S

Dr. Héctor F. Bameule
Enfermedades del Sistema Nervioso
General Artigas 620 T. E. 66 - 1762

Carlos Jorge Lotti
Clínica Médica - Aparato Digestivo
Montevideo 1560 - 3er. P. — T. E. 42-7367
Pedir hora

Miguel F. Méndez Trongé
Médico Oculista
Arenales 2117 T. E. 44 - 5997

Dr. Luis María Baliña
Enfermedades de la Piel
Maipú 975 T. E. 31 - 2253

Dr. Ovidio Bianchi
Cirugía General
Avellaneda 2175 T. E. 66 _ 6278

Clínica y Sanatorio Córdoba, S. A.
Maternidad - Cirugía - Especialidades
Avda. Córdoba 3371 T. E. 86 - 4001

Dr. Jorge Olivera
Médico

Dr. Jorge Tamini
Enfermedades del Pulmón
Lunes, Miércoles y Viernes de 15 a 20 hs.
Río Bamba 118 - 1er. P. — T. E. 48 - 5672

Raúl A. Devoto
Clínica Médica
Melo 1994 T. E. 44 - 2029
Consultas: Lunes, Miércoles y Viernes
de 18 a 20 hs. - Pedir hora

Dr. Carlos J. García Díaz
Médico de Niños
Avda. Callao 531 T. E. 71 - 1210
Reservar hora

Dr. Ramiro C. Rodríguez
Dermatólogo
Obligado 3127 T. E. 70 - 6371
Pedir hora

Dr. Guillermo Zorraquín (hijo)
Médico Cirujano
Juncal 1188 T. E. 42 - 0469

Dr. Sebastián Alberto Rosasco
Médico Cirujano de Niños

V A R I O S

Dr. Carlos H. Campi
Bioquímico _ Análisis Clínicos
Libertad 893 T. E. 44 - 3649

Antonio J. Cafferata
Escribano Titular del Registro Nº 161
de la Capital Federal
Florida 8 T. E. 34 - 1835 y 1476

Dr. Juan Carlos Puelles
Ciencias Económicas
Avda. Callao 1707 T. E. 44 - 3869

Colegios Católicos

Colegio DEL CARMEN
Adscripto Comercial

Normal, Profesional, Elemental, Jardín de Infantes — Pupilas, Mediopupilas y Externas — Clase de música, labores e idiomas
Servicio de ómnibus

PARAGUAY 1766 ● Bs. AIRES

COLEGIO PIO IX
de Artes y Oficios
Incorporado al Colegio Nacional
Nº 10 - JOSE DE SAN MARTIN
y a la
Universidad Salesiana del Trabajo de Tucumán

EXCLUSIVAMENTE PARA ALUMNOS INTERNOS

DON BOSCO 4002
(Antes A. Berro 4002 y Rivadavia al 4000)
T. E. 97 - 6619

Colegio del Espíritu Santo

Dirigido por las Hermanas Misioneras Siervas del Espíritu Santo

AVELLANEDA 4455
T. E. 67 - 7874

Jardín de Infantes
Enseñanza Primaria
Liceo de Señoritas
Escuela Normal de Maestras
Clases de Cultura General

Colegio MALLINCKRODT
Incorporado

Dirigido por las RR. de la Inmaculada Concepción

Enseñanza Primaria, Comercial
NORMAL, ESPECIAL Y LICEO

JUNCAL 1160 - Buenos Aires
Edison 139, Martínez, F.C.C.A
Servicio de ómnibus

EDITORIAL KAPELUSZ S. R. L.
Al servicio de la educación

MORENO 372 BUENOS AIRES

Instituto Niño Jesús
(PARA NIÑAS)

H. YRIGOYEN 2441
T. E. 47 - 3546

Enseñanza primaria y secundaria

Incorporado a: Inst. Nac. de Profes. en Lenguas Vivas, al Profesores en Lenguas Vivas.
Jardín de Infantes
Servicio de Omnibus

Colegio "SANTA ROSA"

EXTERNAS - MEDIO PUPILAS Y PUPILAS.

Normal incorporado al I. N. del P. en "Lenguas Vivas".

Curso primario y Jardín de Infantes.

ROSARIO 638
T. E. 60 - 3100

(Afiche y Marca Registrada)
Fabricante: VICENTE P. CANESSA - Bs. As.
T. E. 71 - 3084

Escuela Taller "María Auxiliadora"

Enseñanza Primaria - Curso Profesional Incorporado a la Universidad de Tucumán - Artes decorativas

SOLER 5942 — Bs. As.
T. E. 71 - 6523

Colegio "San José"

Incorporado a la Escuela Normal Nº 6 y Profesional. Se admiten externas, medio pupilas y pupilas.

Jardín de Infantes

Tiene servicio de ómnibus. Los tranvías 94, 95, 96, 97 y ómnibus de todas direcciones pasan por Córdoba a una cuadra del Colegio. Las líneas 12, 30 y 7, por la calle Vera a tres cuadras.

Calle GURRUCHAGA 1040

COLEGIO SAN MIGUEL

Incorporado al Consejo Nacional de Educación y al Nº 6 "Nacional Belgrano"

Enseñanza Primaria y Secundaria Completa
Alumnos Externos

LARREA 1252 T. E. 73 - 3036

Colegio "Santa Rosa"

dirigido por las Religiosas Misioneras del S. Corazón de Jesús.

Cursos Secundarios - Primarios
Jardín de Infantes.

BARTOLOME MITRE 1655
T. E. 38 - 2659

Colegios Católicos

Colegio Guadalupe

INCORPORADO AL "Nacional Bartolomé Mitre"

Enseñanza Primaria y Secundaria — Se admiten PUPILOS, MEDIOPUPILOS Y EXTERNOS

Servicio de ómnibus

3925 - PARAGUAY - 3925 T. E. 71 - 8641

Colegio Patrocinio de "San José"

Dirigido por las Religiosas "SIERVAS DE SAN JOSE"
Incorporado a la enseñanza oficial.
ENSEÑANZA PRIMARIA
Internas, medio-pupilas, externas.
Local: Edificio de nueva planta, construído según las modernas exigencias higiénicas.
Plan de Estudios: Jardín de Infantes. Enseñanza Primaria. Clases especiales.
Clases especiales: Música, Dibujo y Pintura, Labores, Corte y Confección, Taquigrafía y Dactilografía, Idiomas.
CONESA 1846. Est. Belgrano R.
T. E. 73 - 4500
Servicio de ómnibus

LIBRERIA *El Ateneo* *EDITORIAL*

Una organización al servicio del libro

FLORIDA 340 CORDOBA 2099

Instituto MATER MISERICORDIAE

24 DE NOVIEMBRE 865

Dirigido por las Hermanas de la Misericordia (Sisters of Mercy)
Incorporado a la Escuela Nacional de Comercio Nº 6 y al Consejo Nacional de Educación
La enseñanza de inglés comprende cuatro cursos: Infantil, Elemental, Secundario y Especial, según los programas de la Asociación Argentina de Cultura Inglesa.
Se reciben pupilas, medio pupilas y externas.
Servicio de coches escolares.
T E. 97-2219 — Bs. Aires

COLEGIOS MARISTAS

INCORPORADOS AL NACIONAL

COLEGIO "CHAMPAGNAT", Montevideo 1050 (Buenos Aires)
COLEGIO "MANUEL BELGRANO", Pampa 2236 (Buenos Aires)
COLEGIO "SAN JOSE", Avda. San Martín 861 (Mendoza)
INTERNADO "NTRA. SRA. DE LUJAN", Luján (F. C. O.)
INTERNADO "NTRA. SRA. DEL ROSARIO", Bcul. Oroño 770 (Rosario)
COLEGIO "SAN JOSE", Morón (F. C. O.)

COLEGIO

Nuestra Señora del Rosario

Dirigido por las Religiosas Dominicas Francesas
Incorporado a Alianza Francesa, al Comercial Nº 7 de Mujeres y al Normal Nº 10

CABILDO 1850 — Bs. AIRES
T. E. 73, Pampa 6788

Colegio

REGINA VIRGINUM

Adoratrices

CALLE LUIS VIALE 420 esq. AVENIDA PARRAL

Incorporado a la Escuela Normal Nº 4 "Estanislao S. Zeballos" - Al Consejo Nacional de Educación - Al Conservatorio de Música de Thibaut-Piazzini - A la Academia de Labores, Cortes y Confección Mendía. - Curso de Francés para rendir examen en la Alianza
Alumnas Internas, Medio Internas y Externas

EXTERNAT L'ASSOMPTION

AVENIDA LIBERTADOR GRAL. SAN MARTIN 2201
T. E. 83 - 1581

UNIFORMES PARA COLEGIALES

NOS ESPECIALIZAMOS EN LA CONFECCION DE UNIFORMES, TAPADOS, DELANTALES, MEDIAS, CALZADO Y AJUARES REGLAMENTARIOS PARA LOS PRINCIPALES INSTITUTOS RELIGIOSOS. LAS TELAS EMPLEADAS SON DE ALTA CALIDAD, LA CONFECCION ESMERADISIMA Y LOS PRECIOS MUY RAZONABLES.

CASA ARGENTINA
Scherrer
SUIPACHA Y CANGALLO
T. E. 34-4061 al 66

Colegio Marianista
Enseñanza Primaria y Secundaria para varones - Externos, Cuartopupilos y Mediopupilos - Servicios de ómnibus
Incorporado
RIVADAVIA 5652
T. E. 60 - 8365

Colegio Ntra. Sra. de la Misericordia
Incorporado Normal. - Liceo y Profesorado. - Economía Doméstica. - Comercial. - Enseñanza primaria. - Cursos especiales. - Pupilas, medio pupilas y externas. - Jardín de Infantes. - Servicio de ómnibus
Directorio 2138 — Bs. Aires
T. E. 63, Flores 0316

INCORPORADO NORMAL
Redemptrix Captivorum
Dirigido por las Hermanas Mercedarias del Niño Jesús
Incorporado a la Escuela Normal Nº 5 y al Consejo Nacional de Educación
Clases especiales de música, labores, corte y confección
Servicio de ómnibus
Se atiende de 8 a 11 y de 15 a 18
ESPINOSA 1220 - T. E. 59-1724

COLEGIO
ESCLAVAS DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS
Enseñanza primaria y secundaria - Pupilas, Medio pupilas y Externas
Música e Idioma Inglés
LUIS MARIA CAMPOS 668
T. E. 73 - 0890

Hermanas Esclavas del Corazón de Jesús Argentinas
Colegio Divino Corazón
Incorporado al Normal Nº 9
SECUNDARIA, PRIMARIA Y JARDIN DE INFANTES
En la Primaria Francés y Gimnasia Rítmica
Servicio de ómnibus
CHARCAS 3586
T. E. 71, (Palermo) 1161

CURSO ESCOLAR 1954

La "Librería del Colegio" ofrece el más extenso surtido en libros de texto para la Enseñanza Primaria y Secundaria, Normal y Comercial.

PAPELERIA, CUADERNOS, REPUESTOS, UTILES Y MATERIAL ESCOLAR

La "Librería del Colegio" es la casa de confianza de las familias, de las Comunidades y Colegios Religiosos, por su tradicional prestigio desde hace más de un siglo. En ella pueden encontrarse todas las novedades en libros religiosos y de piedad.

LIBRERIA DEL COLEGIO
Fundada en 1830
ALSINA y BOLIVAR
CALLAO y CORDOBA

Colegios Católicos

COLEGIO

Carmen Arriola de Marin

Incorporado a los Colegios Nacionales

SERVICIO DE OMNIBUS

ENSEÑANZA PRIMARIA Y SECUNDARIA

PUPILOS, MEDIO PUPILOS, EXTERNOS

Primario del 1º al 6º grado — Secundario del 1º al 5º año

MANUEL OBARRIO 1423 — SAN ISIDRO - F. C. C. A.

T. E. 743 - San Isidro - 28 y 335

INSTITUTO ANA MARIA JANER COLEGIO DE LA SAGRADA FAMILIA

Enseñanza primaria, normal, liceo, comercial, incorporados Dirigido por Religiosas de la Sagrada Familia. Ubicado en el hermoso barrio de Flores. Se reciben pupilas, medio pupilas y externas

Servicio de ómnibus

J. B. ALBERDI 2541-55

T. E. 63-3169

Colegio "De la Salle"

Dirigido por el Instituto de los Herm. de las Escuelas Cristianas

ENSEÑANZA PRIMARIA Y SECUNDARIA

Incorporado a la Enseñanza Oficial Cons. Nacional de Educación y Colegio Nacional Nicolás Avellaneda

RIO BAMBA 650 T. E. 47, Cuyo 6449 BUENOS AIRES

Editorial "STELLA"

VIAMONTE 1984

T. E. 48 - PASCO 0346

BUENOS AIRES

Buenos Aires, enero de 1954

A los Señores Profesores, Maestros y Libreros:

La Editorial "STELLA" se complace poner en conocimiento de Uds., que acaban de ser APROBADOS por el Ministerio de Educación de la Nación, como textos de lectura para las Escuelas dependientes de la Dirección General de Enseñanza Primaria, los títulos de la "EDITORIAL H. M. E." debidamente actualizados de acuerdo a la resolución del 15 de octubre de 1952. (Exp. 91.794/1950):

APRENDO A LEER, para Primer Grado Inferior. (Exp. 78.570/53).
YA SE LEER, para Primer Grado Superior. (Exp. 78.569/53).
NUEVOS ALBORES, para Segundo Grado. (Exp. 80.001/53).
AURAS ARGENTINAS, para Tercer Grado. (Exp. 83.462/53).
ABRIENDO HORIZONTES, para Cuarto Grado. (Exp. 78.571/53).

Asimismo de nuestro fondo Editorial hemos publicado los siguientes títulos de acuerdo a los programas en vigencia:

ARRIOLA F. — **Historia Antigua y Medioeval**, para 1er. año del Ciclo Básico y Comercial.
" **Historia Moderna y Contemporárea**, para 2º año del Ciclo Básico y Comercial.
" **Historia Argentina**, para 3er. año del Ciclo Básico y Comercial.
" **Historia de las Instituciones Políticas y Sociales Argentinas y Americanas**, 1ª parte para 4º año del Bachillerato.
" **Historia de las Instituciones Políticas y Sociales Argentinas y Americanas**, 2ª parte, para 1er. año del Magisterio y 5º año del Bachillerato.

VIDAL JORGE. — **Vida Vegetal (Botánica)**, para 1er. año del Ciclo Básico y Comercial.
" **Vida Animal (Zoología)**, para 2º año del Ciclo Básico y Comercial.
" **Elementos de Física y Química**, para 3er. año del Ciclo Básico y Comercial.
" **Vida Humana (Anatomía y Fisiología)**, 1ª parte, para 3er. año del Ciclo Básico y Comercial.
" **Vida Humana (Anatomía y Fisiología)**, 2ª parte, para 4º año del Bachillerato.
" **Física Elemental**, para 1er. año del Magisterio y 4º año Comercial.
" **Química Elemental**, para 2º año del Magisterio.
" **Física**, 1ª parte, para 4º año del Bachillerato.
" **Física**, 2ª parte, para 5º año del Bachillerato.
" **Química Inorgánica**, para 4º año del Bachillerato.
" **Química Orgánica**, para 5º año del Bachillerato.

RENEE SHAKESPEAR DE BIGNON Y HENRY BIGNON CADOURS. — **English Lesson, Book I**, para 1er. año del Ciclo Básico y Comercial.

Dichos textos los hallará en nuestra casa, con los descuentos de costumbre, a partir del mes de febrero.

EDITORIAL STELLA

Colegios Católicos

ESCUELAS PIAS

"COLEGIO CALASANZ"

SENILLOSA 850

T. E. 60-0502 Bs. Aires

PRIMARIA, NACIONAL Y COMERCIAL

INCORPORADO AL C. N. DE EDUCACION

COLEGIO NACIONAL "BARTOLOME MITRE"

Comercial Nº 5 "José de San Martín"

JARDIN DE INFANTES

12 OMNIBUS HACEN EL SERVICIO DEL COLEGIO

Instituto Adscripto del Inmaculado Corazón de María "Adoratrices"

Incorporado a la Escuela Normal Nº 9 de Maestras de la Capital a la Escuela Nacional Comercial Nº 8 y al Conservatorio Thibaud Piazzini.

PARAGUAY 1419

T. E. 44-1071 Bs. Aires

INSTITUTO INCORPORADO SUPERIOR DE ECONOMIA DOMESTICA

Dirigido por las Religiosas de Jesús María

Sección Cultural: Profesorado de Economía Doméstica. - Cursos Normales, incorporados a la Escuela Normal Nº 6 - Cursos Profesionales, incorporados a la Escuela Profesional Nº 3 Cursos Completos de Economía Doméstica - Enseñanza Primaria, incorporado al C. N. de Educación - Clases Particulares: Música incorporado al Conservatorio Thibaud-Piazzini - Labores - Cocina, etc.

SERVICIO DE OMNIBUS

Pensionado para señoras y señoritas

Sociedad Conferencia de Señoras de San Vicente de Paul

CARLOS CALVO 922

Colegio "La Providencia"

Dirigido por las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul

Inc. a la Esc. Prof. Nº 7 y al Consejo Nacional de Educación

Clases especiales de música, dibujo, francés, corte y confección y lencería fina

Ciclo Básico Comercial Adscripto a la Escuela Comercial Nº 6

Jardín de infantes

SERVICIO DE OMNIBUS

Se atiende de 9 a 11 y de 15 a 18

COCHABAMBA 1428

T. E. 23 - 0855

Colegios "LA SANTA UNION DE LOS SS. CC."

Primario - Normal - Profesional (gratuito) - Pupilas - Mediopupilas - Externas

GENERAL PAZ 90

JUNIN - F. C. N. G. S. M.

Incorporados a la Escuela Normal de Profesoras Nº 1 "Dr. Nicolás Avellaneda" y al Liceo de Señoritas

Escuela anexa gratuita - Pupilas - Mediopupilas - Externas

SALTA 2763 ROSARIO

NUEVA CERERIA "SAN MIGUEL"

VARELA HERMANOS

Soc. Rep. Ltda.

FABRICANTES TRADICIONALES DE VELAS PARA EL CULTO CATOLICO

Velas de cera común y litúrgicas.

Velas de estearina

CHILE 1387 - 93 T. E. 38-4270 y 2444 Buenos Aires

Colegios Católicos

Colegio SAN JOSE

dirigido por los Padres Bayoneses y fundado en 1858

Enseñanza Primaria, Secundaria, Pupilos, Mediopupilos, Externos.

— Servicio de Omnibus —

AZCUENAGA 158 T. E. 47 - 4303

Institutos de EUSKAL - ECHEA

COLEGIO DE VARONES

Enseñanza Primaria, Nacional y Comercial

PUPILOS, MEDIOPUPILOS, EXTERNOS

LLAVALLOL — F. C. S. T. E. Lomas 0195

Institutos de EUSKAL - ECHEA

DE NIÑAS

SARANDI 735 - Capital

Pupilas, mediopupilas, externas Liceo - Comercial - Curso primario - Música - Artes - Idiomas Servicio de ómnibus

T. E. - Cuyo - 7565

LLAVALLOL - F. C. S.

Normal - Profesional - Curso primario - Música - Artes - Idiomas - Pupilas - Mediopupilas - Externas - Servicio de ómnibus

T. E. - Lomas - 1485

ESCUELA ARGENTINA MODELO

Enseñanza primaria y secundaria para varones, externos, cuartopupilos y mediopupilos.

INCORPORADO

Servicios de ómnibus

RIO BAMBA 1059

T. E. 41, Plaza 2705 - Bs. As.

COLEGIO Del Salvador

CALLAO 542

Bs. Aires

OBRA DE DON BOSCO

Colegio y Oratorio

San Francisco de Sales

Elemental y Nacional

Incorporado

Medio Pupilo y Externos

H. YRIGOYEN 3900

T. E. 97 - 5400

Buenos Aires

Colegios de la Santa Unión de los SS. CC.

Mediopupilas - Externas

ESMERALDA 739

Incorporado al Liceo Nº 1

Cursos Primarios, Liceo, Música, Artes decorativas.

Incorporado a la Escuela Normal de Lenguas Vivas, a la Escuela Superior de Comercio Nº 2. Cursos Primarios, Normales, Comerciales - Música - Artes Decorativas

Pupilas, Mediopupilas Externas

Servicio de ómnibus SEGUI 921

COLEGIO DE LA *Inmaculada Concepción*

Instituto Incorporado

Dirigido por las Hermanas de la Inmaculada Concepción

BOEDO 265 T. E. 0647

(Lomas de Zamora)

Jardín de infantes, 6 grados de enseñanza primaria, liceo de señoritas. Escuela Normal de Maestras, Profesional de Artes Decorativas.

Recibe pupilas, medio pupilas, externas.

Siam Di Tella, en sus 43 años de existencia, ha tenido una constante evolución industrial; a tal punto, que hoy constituye una fuente de trabajo para más de 9.000 personas. Esta fecunda actividad argentina sirve al país, por su permanente inquietud de procurarle más y mejores productos, vitales para su expansión y desarrollo.

SIAM DI TELLA LTDA.

Florida 602 - T. E. 32-6011 - Avda. de Mayo 1302 - T. E. 38-8981

CORREO Argentino Central (B)
FRANQUEO PAGADO
Concesión Nº 231
TARIFA REDUCIDA
Concesión Nº 476

Sábanas Grafa
La marca está en el orillo

Editorial CRITERIO, S. R. L.
Cap. m$n. 50.000.—
Alsina 840 - T. E. 34-1309 - Bs. As.

$ 3.50

Talleres Gráficos San Pablo
Bmé. Mitre 2600 esq. Paso
25 DE FEBRERO 1954